

DA
CIC

J. MARIA VESIL

LAS GLORIAS
DE
LA PATRIA

DOLORES
O
UNA PASION

SATIPAS

P27297

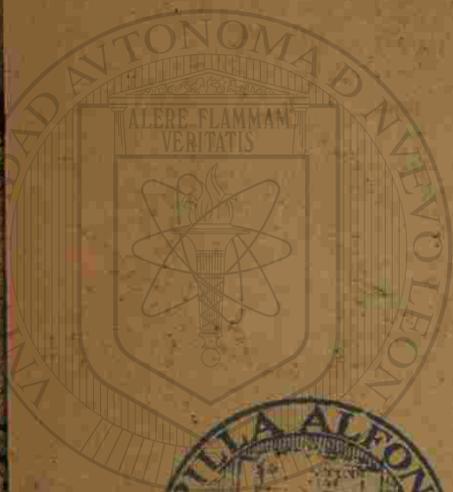
.V33

G5

R C



1020028410



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

admit
LAS
GLORIAS
DE
LA PATRIA

FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

100966



Tip. del gob. a cargo de A. de P. Gonzalez.

1862.

32483

861
PQ 7297

V33

G5



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

88888

LAS
GLORIAS DE LA PATRIA.

——
EL 16 DE SETIEMBRE.

DEDICADA
A LA SOCIEDAD JALISCIEN-
SE DE BELLAS ARTES.

Hoy que la planta audaz del extranjero
Tu rico suelo oprime, ¡oh patria mía!
De heroica sangre cálido reguero
Dejando en pos de sí su huella impía;
Hoy que un bando traidor te tiende artero
Las redes que forjó la tiranía,
Quiero á mi pueblo referir tu historia,
Cantar tu porvenir, cantar tu gloria.

Génio sublime cuyas alas de oro
La humanidad cobijan con su lumbré,
Que llevas en tus labios un tesoro
Que arrebatá á la inquieta muchedumbre;
Sagrada libertad, á quien adoro
Como el inca adorara en la techumbre
Del azulado cielo al sol radiante,
Foco de luz eterna y fecundante;

Dame de Ossian la inspiracion guerrera,
Dame la voz robusta de Tirteo
Para poderme alzar hasta la esfera
Do me arrastra invencible mi deseo.
Haz que llegué á la gente venidera
De mis marciales cantos el trofeo,
Prenda de amor que ante tus piés coloco,
Númen divino, cuyo auxilio invoco.

En ominosa esclavitud sumido
El mejicano pueblo sollozaba,
Arrastrando en las sombras del olvido
Las lentas horas de una vida esclava.
El látigo de un amo aborrecido
Sus desnudas espaldas destrozaba;
Y el llanto acervo de sus tristes ojos
Regaba de su senda los abrojos.

En el sueño brutal de la ignorancia
Su altiva inteligencia reposando,
Del error adoraba la arrogancia
Ante sus aras la cerviz doblando.
Muriendo de miseria en la abundancia,
En medio de la luz ciego quedando,
Para él la tierra de sus padres era
Tierra de maldicion, tierra extranjera.

Es que ese pueblo que la faz inclina
Pálida, mística, yerta y descarnada,
Perdió del corazón la luz divina
Al perder á su patria idolatrada.
Es que ese pueblo trémulo camina
La argolla del esclavo al cuello atada,

Sin un recuerdo que su pecho halague,
Ni una esperanza que su sed apague.

Un tiempo fuerte, poderoso, altivo,
Llenabala espléndidas regiones,
Que hoy cruza como misero cautivo
Perdidas sus mas puras afecciones.
¡Eloeuente leccion, ejemplo vivo
Que destruye las torpes ilusiones
Del que el oido á la venganza presta
Y al seno de su madre el tiro asesta!

Altos palacios, teócalis suntuosos,
Ciudades espaciosas y opulentas,
Hoy solo son desiertos pavorosos,
Guaridas de dolor, ruinas sangrientas.
Y al recorrer sus senos misteriosos
Se descubren desnudas osamentas,
Entre el musgo y las zarzas escondidas,
Por el tiempo y la lluvia ennegrecidas.

El brillo que los siglos contemplaron,
El poder que los bárbaros temieron,
Como un fuego nocturno se eclipsaron,
Como un vapor ligero se perdieron:
Que manos extranjeras destrozaron
Lo que ignorantes nunca comprendieron,
Del olvido arrojando en el abismo
Las prendas del valor y el heroísmo.
¿Dónde, decid, se fijará la vista,
En dónde el corazón, dónde la mano,
Que no halle una señal de la conquista,
Obra fatal de aventurero hispano?

Cual recio vendabal barre la arista
Que frágil se alza en el estenso llano,
Tal el azteca imperio desaparece
Ante el torrente que su furia acrece.

Y no es que el mejicano acobardado
Sin luchar como un héroe sucumbiera,
Y no es que al español fuerte y osado
Ni en valor ni en pujanza le cediera;
Empero el invasor halló un aliado
Que siguiera sumiso su bandera,
Nécio soñando en su profundo encono
De Moctezuma derribar el trono.

¡Mezquina aspiracion, amargo engaño,
Que produjeran venenoso fruto,
Haciendo iguales la vergüenza y daño;
Dando al mismo señor igual tributo!
Que al estenderse de un poder extraño
El brazo que sembró miseria y luto,
Toda frente llevó su duro sello,
Pesó un solo dogal en todo cuello.

Una vez el coloso destruido,
Borrada su política existencia,
Un pueblo vencedor y otro vencido
Solamente quedó, ¡vil diferencial!
Para aquel el aplauso y el ruido;
Para este la ignominia y la indigencia;
Siendo la liga que á los dos enlaza,
El ódio, la opresion y la amenaza.

Trescientos años discurrido habian
Desde la época aciaga y lamentable,

Que los hijos de Méjico sufrían
Del extranjero el ominoso sable.
En tan vasta estension no se vefan
Mas que masas de aspecto miserable,
De todo afecto el parecer ajenas,
Llevando resignadas sus cadenas.

La paz de los sepulcros, paz profunda,
Imperaba siniestra, aterradora:
Ni el llanto que los párpados inunda
Del que en silencio sus desdichas llora,
Ni una queja del siervo á la coyunda
Que traicione su pena abrumadora,
Van á turbar el seno del magnate
Que satisfecho y reposado late.

Mas esa calma sepulcral en breve
Irá á tornarse en huracan deshecho,
Que es solo el manto de profusa nieve
Que en el cráter esconde hirviente lecho.
Una voz nada mas, un soplo leve
Exitará la rábia y el despecho
Del rebaño de parias que se agita
Como una raza réproba y maldita.

Cada instante pasado un nuevo insulto
Ha dejado tras sí; cada momento
Dejó en el corazon el dardo oculto
Del baldon, del ultrage ó del tormento.
De pasiones mezquinas el tumulto
Del infeliz sofocan el lamento;
El choque de los vasos y botellas
Responde del vencido á las querellas.

Y en medio del silencio y de la muerte
Un rumor escuchábase confuso,
Que no llegaba al corazón inerte
De un tirano nutrido en el abuso.
Que Dios ha abandonado á aquel que fuerte
El crimen cometió, creyendo iluso
Que es eterno el poder que le acompaña,
Siendo tan frágil como frágil caña.

Allá en el seno de apartada aldea
Un anciano ministro, un pobre cura,
Las horas todas de su vida emplea
En calmar el dolor con su dulzura.
El que sufre halla en él lo que desea,
Pan el mendigo, el huertano ternura,
Apoyo el desvalido que allí tiene
Quien su inquietud solcicito serene.

Entre Dios y los hombres medianero,
Sus manos para el bien son siempre abiertas;
Su alma es de caridad rico venero;
De par en par consérvanse sus puertas,
Dando un asilo al mísero viajero
Que sus pisadas dirijiera inciertas,
Sin escuchar una palabra amiga
Que endulce cariñosa su fatiga.

Del sacerdote de Jesús modelo,
No busca su provecho en el santuario;
No confunde su bien con el del cielo;
No abusa de su hermano, temerario.
La moral sigue con ardiente celo,
Que predicara el mártir del Calvario;

Moral divina que las almas ata,
Pues la dictó de amor la influencia grata.

Su tierno corazón oye la queja
Que á él á todo instante alza sumisa,
De su rebaño cada pobre oveja,
Que siente el pié que sus andrajos pisa.
Y él á todas instruye y aconseja;
En sus labios hay siempre una sonrisa,
Que en los pechos heridos se derrama
Como del sol la fecundante llama.

Es Hidalgo ese noble personaje,
Cuyo nombre pronuncian con cariño
En balbuciente ó varonil lenguaje,
El jóven, la doncella, el tierno niño.
Grave y sencillo su modesto trage,
Su cabeza mas blanca que el armiño,
Su frente despejada y pensativa,
Su mirada profunda, pero viva.

Su faz que de la edad muestra la huella,
Franca y jovial ostentase lozana,
A un tiempo y á la par viéndose en ella,
Que con la ciencia la virtud se hermana.
Y cuál mas alto de las dos descuella
Fuera el investigarlo empresa vana,
Que al verle el corazón siente en secreto,
Confianza, admiración, amor, respeto.
Si habla acaso, su voz imitar sabe
El murmurar de la risueña fuente,
El suspirar del zéfiro suave,

Los ecos impetuosos del torrente,
La fugitiva música del ave;
Y dulce, aterrador, blando ó vehemente,
Hasta el fondo del ánimo atraviesa
Y deja su palabra en él impresa.

A este hombre, pues, la Providencia elije
Como un nuevo Moises, para que rompa
El vil dogal que al mejicano aflije,
Del extranjero la insultante pompa.
La oculta inspiracion que a él se dirige
Será en sus labios la guerrera trompa,
Que á todo un pueblo á pelear convoque
Y que el poder usurpador derroque.

Allá en la soledad de su retiro,
¡Cuántas veces sus labios exhalaron
De amarga indignacion hondo suspiro
Cuando á él las quejas de su grey llegaron!
¡Cuántas veces tambien en raudó giro
Sus ideas volcánicas cruzaron
Por su mente agitada en que fermenta
De un porvenir cercano la tormenta!

Quizás a pronunciar llega su boca
Una palabra rápida que pasa,
Cuyo fugaz sonido a penas toca
El labio que cual hierro ardiente abrasa.
Su corazón ansioso se sofoca,
Su sangre entumecida se extravasa,
Pues contra el curso de las horas rehacio,
Quisiera devorar tiempo y espacio.

Y al fuerte impulso que su pecho mueve,
A la ardiente vision que le fascina,
Trémulo el brazo á levantar se atreve,
Y su frente serena se ilumina.
Su noble corazón ávido bebe
La inspiracion purísima y divina
Que de los labios del Señor se exhala,
Y su mision sublime le señala.

Pero despues, cual cenicienta nube
Que se ve levantar allá á lo lejos,
Que por un cielo trasparente sube,
Del sol oscureciendo los reflejos;
Ese de amor y caridad querube
Se siente vacilar á los consejos
De la duda crúel que en su alma vierte
El fatídico aliento de la muerte.

Y la sombra letal de la tristeza
De su mirada envuelve el tibio rayo,
Y se dobla su lánguida cabeza,
Herida de mortífero desmayo:
Cual la encina que altiva se endereza
Defendiendo á la flor que siembra el Mayo
Del huracan al tormentoso empuje
Azeta el suelo y humillada cruje.

Es alta noche, su callado imperio
La severa deidad tranquila estiene,
Mientras que el sol alumbrá otro hemisferio,
Y de su luz la vida se desprende.
En alas del silencio y del misterio
La atmosfera sutil el sueño hiende,

Haciendo enmudecer bajo su influencia,
Del infeliz mortal la honda dolencia.

Calmada un poco la borrasca fiera,
En que el pecho de Hidalgo zozobrara,
De un plácido sopor la aura ligera
Del anciano la faz baña preclara.
Como agita la brisa pasajera
La superficie de la fuente clara,
Así la dulce ondulacion se mira
De su seno tranquilo que respira.

Derrepente ve en sueños que se llega
De un gallardo mancebo la figura,
En cuyo continente se despliega
La régia magestad y la apostura
Del guerrero que en medio á la refriega
Se lanza derramando la pavura
En la turba enemiga que azorada,
Huye al brillo sangriento de su espada.

Una sombra tristísima oscurece
El resplandor de su mirada altiva,
Que al contemplarla el alma se estremece
Pues que la clava fija y pensativa.
Estraña mezcla su semblante ofrece
De amargura y bondad, cual fugitiva
A la hora del crepúsculo se aduna,
Con la lumbre del sol la de la luna.

Del mártir y del héroe las señales
Lleva en la mano, su cabeza ostenta
Y sus espaldas las insignias reales,

Su planta herida con trabajo asienta,
Que aun muestran sus tostados calcañales
Del soldado español la negra afrenta,
Borron inolvidable que la historia
Ha arrojado en su nombre y su memoria.

"¿Es Guatimoc!" esclama Hidalgo: "¿tú eres!
Tú eres el héroe noble y arrogante,
Que no tuvo mas dicha ni placeres
Que el poder español batir constante....
¿A qué vienes aquí? dime ¿qué quieres?
No, en silencio me mires, al instante
Habla y ordena, que tu heroico ejemplo
Aquí en mi corazon conserva un templo."

"¿Y tú duermes!" responde el rey azteca,
"¿Y no vez á tu pueblo que allí gime,
La fuerte espada convertida en rueca
A los piés del tirano que le oprime!
¿Tu mano paternal en vano seca
El llanto de la víctima que imprime
Un sulco eterno en su mejilla hundida,
De hambre y dolor marchita, enflaquecida!"

"Tiende la vista, mira en torno padal
Un rebaño de siervos que se agita,
Que tiembla del señor á la mirada,
Que en la faz lleva su miseria escrita,
Que se agrupa sumisa y resignada,
Sin patria y sin hogar, vil y proscrita,
Cuya vida es continuo sacrificio,
Largo tormento, sin igual suplicio!"

“¿En dónde el pueblo denodado se halla
Que hizo al conquistador morder la tierra?
¿Por qué esa hueste de leones calla?
¿Por qué su labio degradado cierra?
De ira y rencor mi corazón estalla;
Quiero soplar el fuego de la guerra,
¿Qué entre ruinas, y sangre, y esterminio
Perezcan el tirano y su dominio!”

“¡Oh! perezcan mil veces, sí, perezcan,”
Murmura Hidalgo, “caigan sus excesos
Como lluvia de fuego; que aparezcan
Los que pasaron por el mundo ilesos,
En torpe desnudez; que se emblanquezcán
Sin compasión sus insepultos huesos:
Y que del odio popular juguete
Sea su carne del chacal banquete.”

“Así será,” con gozo le replica
El mártir del Anáhuac: “Que tu acento
Cual tempestad que el alma fortifica
Haga temblar el vasto firmamento,
Que esta región como ninguna rica
Vacile en su más hondo fundamento,
Y poderosa y fuerte tu palabra
De un porvenir feliz las puertas abra.”

“El gran ser que su luz presta á la estrella
Te ha destinado á ti para que rijas
De mis hermanos la insegura huella
En que hoy los ojos desolado fijas:
El enojo del déspota atropella,
Con su astucia falaz nunca transijas,

Y que del libre á la indefensa hueste
Fuerza y vigor tu corazón le preste.”

“Mañana á tí se acercará un amigo
En busca de tu apoyo y tu consejo;
Dale en tu pecho paternal abrigo,
En él su nombre y sus facciones dejo.
De tu empresa participe y testigo,
De tu gloria será vivo reflejo,
Tiéndele pues con efusión tu mano
Que más que compañero es un hermano.”

“Tal vez cual yo, verás que tu destino
De tu heroica carrera el vuelo corta,
Colocándose en medio del camino
En donde vas á entrar... ¡mas nada importa!
¡Por la patria morir es tan divino!
¡Tan dulce es el dolor que se soporta
Por ella, que volver solo quisiera
A inmolarle mil vidas que tuviera!”

“Mas tu obra vivirá, tu sangre Augusta
Hará brotar valientes adalides
Que del ibero la soberbia injusta
Humillarán en tormentosas lides.
La espada empuña pues con fé robusta,
De tu misión exelsa no te olvides;
Muere si es necesario, que del siervo
Tu sangre el nombre borrará protervo.”

Dijo y huyendo por el éter vago
Se perdieron sus formas indecisas,
Cual la niebla sutil del manso lago

Huye al soplo primero de las brisas.
El anciano despierta y con halago
Tributa á la vision aun sus sonrisas,
Del alba solo ve la luz escasa
Que por sus puertas mal cerradas pasa.

La blanca aurora de carmin y gualda
Tiñe los bordes del lejano Oriente;
La llanura su manto de esmeralda
Recobra al despertar fresco y luciente;
Las reses trepan por la estensa falda
Del monte que irgue su escarpada frente,
Y el ave que se anida en la arboleda
Canta su vida y sus amores leda.

Vese cortando la neblina espesa
Con rapidez y con violencia suma,
Un ligero corcel que á pena impresa
Deja su ferrea planta, cual la pluma
Que veloz por los aires atraviesa,
Cubre su pecho de brillante espuma
E inteligente y dócil se somete
A la mano y la voz de su ginete.

Es este un jóven de presencia noble,
En cuyo aspecto bondadoso asoma
La fuerza hercúlea del silvestre roble
Y el modesto candor de la paloma.
Parece poseer influencia doble
Que al hombre y á la bestia iguales doma,
Pues de su voluntad siguen la senda
Aquel sin murmurar, este sin rienda.

Del duro Marte en la brillante escuela

Entró desde sus mas tiernos abrilés,
Mirando el vago porvenir que hanelá
Al traves de sus sueños juveniles:
Alguna vez su pensamiento vuela
En ilusiones vivas y febriles,
Buscando no sé qué su alma exalta,
Que no sabe do está, mas que le falta.

Indeciso y tenaz presentimiento
Que allá en el fondo de su ser se anida
Cual la primera luz del pensamiento,
Como el gérmen oculto de la vida.
Solitario misterio cuyo aliento
Una esfera para él no conocida
De los tiempos le ofrece en lontananza,
Como un premio á su fe y á su esperanza
Perdido en ideales devaneos,
De su sino la voz sin saber sigue
En busca de quien fije sus deseos
O su deshecha tempestad mitigue;
Mas de ciencia y virtud con los arreos
Como el anciano Hidalgo no consigue
Nadie mostrarse á la mirada absorta
De aquel que siente su presencia corta.

Llega y penetra en la mansion modesta
Del ilustre levita que tranquilo,
Iba á sacar de una pequeña cesta
De humilde procedencia y pobre estilo,
El frugal alimento que se apresta
En reposo á tomar, cuando su asilo
Resuena con los pasos del guerrero
Que mezcla con el ruido de su acero.

Al verle Hidalgo rápido se lanza
La faz iluminada de entusiasmo,
Como aquel que percibe una esperanza
Viéndose hundido en sepulcral marasmo.
"Allende" dice "ten valor, confianza;
Depon la admiracion, depon el pasmo.....
Te aguardaba, ¿lo ves? no así me mires,
Eres feliz, no dudes ni suspires."

"La patria nos reclama, el pueblo quiere
Nuestra voz escuchar, fiel y sumiso
Nuestras pisadas seguirá... No muere
Aquel que sacrifica si es preciso
Su vida en un cadalso, pero hiere
Al despota insolente que remiso
Desde el muelle silencio de su alcoba
Al pueblo oprime, y asesina, y roba."

Así al hablar al corazón estrecha
Al joven capitán mudo y suspensado,
Que entre tales palabras no sospecha
Todo el proyecto que se oculta inmenso.
Su alma empero se siente satisfecha
Como aquel que descubre un campo estenso
Do ejercitar la fuerza que le sobra
Y que gasta en la inercia y la zozobra.

Ya calmado de Hidalgo el arrebatado
Hace que el capitán tome una silla,
Poniéndole delante en limpio plato
Sabroso refrigerio: con sencilla
Pero dulce expresion y tono grato
El cuadro desarrolla en el que brilla

La inspiracion sublime que su frente
Baña con luz serena y refulgente.

Con pincel animado y vivo tono,
En relacion enérgica suscita,
Del mejicano pueblo el abandono,
La miseria y dolor airado pinta.
Con noble indignacion muestra en su encon
La veste de la patria en sangre tinta,
El secular ultraje que la empaña,
La bárbara injusticia de la España.

Con interés, aunque en silencio, Allende
Sigue la voz que el cuadro le señala,
El corazón atónito suspende
Del discurso inspirado que resbala
Como manso arroyuelo, ó se despread
Con el fragor y la salveje gala
Del torrente cuyo impetu domeña
La inmensa mole de gigante peña.

Sus miradas enciéndense en el fuego
Que de los ojos del anciano brota
En eléctricas chispas, lleva luego
Los puños á enjugar la tibia gota
Que surca su mejilla, en su ira ciego
La tierra hiere y agitado azota
Con el flexible látigo que inquieta
Su mano vibra y convulsiva aprieta.

"¿Y que hay que hacer?" prorrumpie al fin.—
("Lanzarse
A vencer ó morir," fiero responde

El atrevido Hidalgo; "desnudarse
Del amor á la vida que se esconde
Aquí en el corazón; sin inmutarse
Arrostrar el peligro.... "Y cómo, en dónde!"
"No importa la hora, ni el lugar, ni el modo:
Dios lo ha querido así, Dios lo hará todo."

Es de noche, la luna mal velada
Con la diáfana gasa de un celaje,
Cual la joven doncella recatada
Guarda sus gracias tras sutil encage,
Atraviesa la atmósfera azulada
Derramando su luz sobre el paisaje,
Que se estiene fantástico y dormido
Como un sueño de amor mal definido.

Del buho el gemido solitario
Que solemne y monótono se escucha
Alzarse del musgoso campanario,
Que ya vencido con el tiempo lucha;
El perro que en su techo hospitalario
Con mucho afán y vigilancia mucha,
Cual centinela fiel la voz de alerta
Por intervalos da clara y despierta;

Son los únicos ruidos que el profundo
Silencio de la noche interrumpiendo,
Parece que anunciando están al mundo
Que aun hay seres y vida aunque durmiendo;
Y á esas horas se ve meditabundo
Su reducida estancia recorriendo
El noble Hidalgo de mirada suave,
De paso igual y continente grave.

Parase derrepente y en el cielo
Fija la vista en ademan ferviente,
Cual si quisiera en su estrellado velo
Ensanche dar al corazón ardiente....
Ve despues el reloj y con anhelo
Sigue el apuntador, que lentamente
Y á golpes compasados se adelanta,
Como del tiempo la invisible planta....

Diez minutos aún y habrá sonado
De la emancipación la feliz hora
Que en el cuadrante eterno ha señalado
La mano del destino aterradora,
Asoma ya su rostro ensangrentado
La guerra sin piedad asoladora,
Y el torvo despotismo en su antro oscuro
Se revuelca en su lecho mal seguro.

Se oye de lejos un rumor incierto
Que rompe de la noche la henda calma,
De Hidalgo estremeciendo el pecho abierto
Á la leve impresión que siente el alma.
Cual se sacude en medio del desierto
La copa magestuosa de la palma
Del huracán al soplo, tal su frente
Mueve con inquietud viva y creciente.

En rápido galope que atrás deja
La aura sutil que juega con la rama,
Que estremecida á su ósculo se queja
Como la virgen que á su amante llama,
Inquieto Allende á su alazan aqueja,
Que un sudor copiosísimo derrama,

Redoblando sus fuerzas y su brío
Cual flecha disparada en el vacío.

Llega por fin y en prolongado abrazo
Se unen los dos caudillos; silencioso
Hidalgo á Allende toma por el brazo,
Le acerca á la ventana y el reposo
En enyo dulce y lánguido regazo
La poblacion se entrega, magestuoso
Le hace notar con voz firme y serena
Sin revelar ni turbacion ni pena.

“¿Ves al leon que sosegado duerme
A las plantas echado del verdugo?
¿Ves ese pueblo que descansa inerte
Contento al parecer bajo su yugo?
¿Hay acaso un mal génio que le aduerme
En su miseria atroz con un mendrugo,
Que de la mesa del señor se escapa
Y con su sangre y con su llanto empapa?”

“Muerto lo juzgarás! y sin embargo,
Una voz nada mas, una voz basta,
Para que sacudiendo ese letargo
En que hoy su vida y su potencia gasta,
Haga que el cáliz del dolor amargo
Trémula apure la orgullosa casta,
Que hoy á un trono estrangero le encadena
Y á esclavitud horrible le condena.”

“El suelo á nuestras plantas se estremece
Como un volcan á reventar cercano;
La region de los vientos se ensordece
Como el rumor de embravecido oceano;

En densísima nube se oscurece
Del horizonte el límite lejano,
Cual polvoroso velo que se abate
Sobre un sangriento y pertinaz combate.”

“Es la resurrección: el pueblo inquieto
Como la tempestad que airada zumba,
Rompe el dogal á que vivió sugeto,
Rompe la losa de su oscura tumba.
El monstruo del silencio y del secreto
Con estrépito horrible se derrumba,
El globo que mantuvo con sus hombros
Es monton de cadáveres y escombros.”

“Y despues se levantan mil edades
Rieas de porvenir, ricas de ciencia;
Los desiertos se pueblan de ciudades
Que vencen á la Europa en opulencia;
El astro de las patrias libertades
Derrama su benéfica influencia,
Cobijando benigno nuestro cielo
Una nacion de las demas modelo.”

“Entre tanto del déspota las redes
A nuestros piés estorbos amontonan;
De una cárcel las húmedas paredes
Nuestro denuedo férreas aprisionan;
Corrompen las tiránicas mercedes;
Todos á perecer nos abandonan;
Y en medio de la fiebre y del delirio
La palma nos aguarda del martirio.”

“Muramos sin embargo, el sacrificio
Contentos aceptemos, Dios lo manda;

Que en medio del dolor y del suplicio
De la virtud el brillo mas se agranda.
Su erímen arrebata al precipicio
Al extranjero de memoria infanda,
Y nuestra sangre en su semblante sella
Del asesino la imborrable huella."

Así al hablar la faz enardecida
Del anciano y sublime sacerdote
Brilla con una luz desconocida,
De exelsa inspiracion divina dote.
Allende fija en él embebecida
La vista, acariciándose el bigote
Espeso y negro que sombrea el lablo,
Al plumage del cuervo haciendo agravio.

Del reloj de la torre la campana
Hace escuchar sus lentas vibraciones,
Perdiéndose en la atmósfera cercana
Cual del alma fantásticas visiones.
Las doce son, cual si una voz humana
Se hiciera oír en todas direcciones,
Despertando á la vida y movimiento
A un pueblo que reposa soñoliento;

Así un repique largo y sonoro
Que el silencio interrumpe de la noche,
Se sacude entre grave y cariñoso
Cual voz de amor, de mando ó de reproche.
Huyen luego la calma y el reposo,
De su cendal la luna rompe el broche,
Y brilla mas hermosa allá en la altura
Derramando su luz tímida y pura.

Un momento despues la plaza llena
Vése de un copiosísimo gentío,
Cuyo vivo bullicio el aire atruena
De un extraño y confuso vocerío:
Y entre la multitud se alza serena
Radiante de altivez, de gracia y brío,
La noble frente del caudillo anciano,
Que ve á su pueblo y le saluda ufano.

El génio de la América riendo
Sobre esa escena apareció sus alas
En el eter sutil blandas batiendo,
Todo cubierto de brillantes galas,
Su diestra empuña en ademán tremendo
La dura lanza de la fiera Palas,
Y el delicado pecho le aprisiona
El durísimo peto de Belona.

"¡Hurra!" esclama "¡á la lid vibre el acero;
Rompa el aire mortífera metralla;
Que el señor se levante verdadero
Y se humille en el polvo la canalla.
Que se estrelle el dogal del extranjero;
Que en prolongada y sin igual batalla
Se alcen millones de robustos brazos
Y el poder colonial caiga á pedazos."

"Lucha sin descansar que la victoria
De lauro eterno cubrirá tus sienas;
Tu nombre augusto escribirá la historia
Y obtendrás el mas grande de los bienes.
Tuya es la libertad, tuya es la gloria,
Que para ti ya cambia sus desdenes

En sonrisas de amor, ¡oh pueblo mío!
Víctima heroica de tirano impío.

“Tú llevas en tu mano la bandera
De la causa de Dios, de la justicia;
En tus ojos su fuego reverbera,
Hace de tus ensueños la delicia;
La esperanza se muestra placentera,
Su perfumado soplo te acaricia,
Y al descender á tu robusto pecho
Te muestra tu deber y tu derecho.”

“¡Hurra! ¡a luchar! la tierra está sedienta
De sangre de tiranos; la campiña
Se estremece desnuda y macilenta;
Graznando ya las aves de rapiña
Pasan como una nube cenicienta
Que en el viento revuélvese y apiña;
Que tu poder al déspota destruya:
Tuyo es el porvenir, la patria es tuya.”

Dijo y desapareció; su voz en tanto
Por ecos invisibles conducida,
Disipando la duda y el quebranto
Llega á la multitud estremeida.
De Méjico y de patria el nombre santo
Repite en su entusiasmo enfurecida,
Y en Hidalgo y Allende la mirada
Fija ciega, y ardiente, y fascinada.

Guadalajara, Setiembre 15 de 1862.—José M. Vi-
gil.

DOLORES

o

UNA PASION.

Original de

D. JOSE MARIA VIGIL,

Representado por primera vez en el Teatro principal de Guadalajara, la noche de
15 de Mayo de 1851.



GUADALAJARA: [®]

Imprenta de Jesus Camarena, segunda calle de la Aduana, n. 3.

1851.

En sonrisas de amor, ¡oh pueblo mío!
Víctima heroica de tirano impío.

“Tú llevas en tu mano la bandera
De la causa de Dios, de la justicia;
En tus ojos su fuego reverbera,
Hace de tus ensueños la delicia;
La esperanza se muestra placentera,
Su perfumado soplo te acaricia,
Y al descender á tu robusto pecho
Te muestra tu deber y tu derecho.”

“¡Hurra! ¡a luchar! la tierra está sedienta
De sangre de tiranos; la campiña
Se estremece desnuda y macilenta;
Graznando ya las aves de rapiña
Pasan como una nube cenicienta
Que en el viento revuélvese y apiña;
Que tu poder al déspota destruya:
Tuyo es el porvenir, la patria es tuya.”

Dijo y desapareció; su voz en tanto
Por ecos invisibles conducida,
Disipando la duda y el quebranto
Llega á la multitud estremeida.
De Méjico y de patria el nombre santo
Repite en su entusiasmo enfurecida,
Y en Hidalgo y Allende la mirada
Fija ciega, y ardiente, y fascinada.

Guadalajara, Setiembre 15 de 1862.—José M. Vi-
gil.

DOLORES

o

UNA PASION.

PRIMER ENSAYO DRAMATICO, EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

Original de

D. JOSE MARIA VIGIL,

Representado por primera vez en el Teatro principal de Guadalajara, la noche de
15 de Mayo de 1861.



GUADALAJARA: [®]

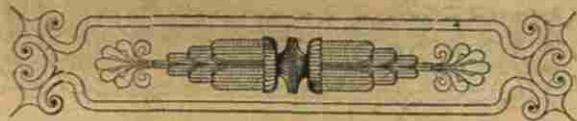
Imprenta de Jesus Camarena, segunda calle de la Aduana, n. 3.

1861.

RAMON GUEVA
LIBRERO.
SEMINARIO N° 3
MÉXICO.
N° pao



NOTA.—Todos los versos marcados con este signo (*) indican haberse omitido en la representación.



A MI QUERIDO AMIGO

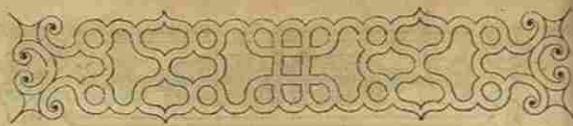
EMETERIO ROBLES GIL,

como sencilla expresión del sincero afecto que le profeso.

Querido amigo. Bien conozco que el insignificante trabajo que te dedico, carece del mas pequeño mérito; pero tambien presumo que á tus ojos valdrá algo, por ser la primera producción de un jóven, cuyo afecto á las letras te es bien conocido, y que por otra parte tiene la satisfaccion de creer que verdaderamente lo aprecias, efecto tal vez de la simpatía de nuestros caracteres. Por lo mismo, al leerle no busques ninguna belleza, porque de todas carece, sino tan solo mira en él, una débil manifestacion de los sentimientos de mi alma, sentimientos que tú apreciarás en lo que quieras.

José Maria Vigil.

Guadalajara, Abril 3 de 1851.



PERSONAJES.

Doña Ines.....
 Dolores.....
 Don Lucas.....
 Feliz.....
 Fabian.....
 Roque.....
 Un Capitan.....
 Alguacil 1.º.....
 Id. 2.º.....
 Id. 3.º.....
 Ronda, soldados &c.....

ACTORES.

Doña Antonia Suarez.
 Doña Mienela Cabrera.
 Don Manuel Mancera.
 Don Gerardo Castillo.
 Don Manuel Calle.
 Don Joaquin Capilla.
 Don José M. Suarez.
 Don Guillermo Padilla.
 Don Rafael Rodriguez.
 Don Domingo Acevedo.
 Resto de compañía.

La escena pasa en Guadalajara, en la presente época.



ACTO PRIMERO.

Una pieza interior adornada modestamente, pero con gusto.—Una puerta practicable en el fondo: otras dos á derecha é izquierda.—Al levantarse el telon aparece DOLORES trabajando en una pequeña almohadilla.

ESCENA PRIMERA.

DOLORES.

Ya es tan tarde... y todavia
 No termino mi labor;
 No sé porqué distraida
 He estado ahora, y... ¡qué sé yo!
 Mas diversos sentimientos
 Agitan mi corazon,
 Que perturban mi cabeza,
 Y me dan un sinsabor,
 Que no me deja tranquila
 Trabajar... ¡ Ah! con razon;
 ¡ Pobre de mí! Abandonada
 Á una agena proteccion
 Por el hombre que debía
 Ser objeto de mi amor;

Á quien le juré rendida
 Una fé eterna ante Dios....
 No puede menos mi alma
 Que sentir un cruel dolor,
 Al verme en mi juventud
 Sin una sola ilusion,
 Pues que yo no puedo amar
 Sin que un crimen sea mi amor.
 Y...ese jóven, ese jóven
 Qué de sus huellas en pos
 Ha arrebatado la paz
 De mi pobre corazon ;
 ¿ Porqué su imágen constante
 Me persigue con teson ;
 Y ya dormida ó despierta
 No me deja un punto ? ¡ Nó !
 Es imposible que pueda
 Alimentar tal pasion,
 Que pugna directamente
 Con mi sosiego y mi honor.
 Y ét...; quien sabe si tambien
 En mi alguna vez pensó !...
 ¿ Quién sabe si aqueas flores
 Que antes de salir el sol
 He encontrado en mi ventana,
 Son la sencilla expresion
 Del afecto que hacía mí
 Abriga su corazon !...
 Pero no ; vagos temores
 Que el miedo tal vez forjó,

Y la esperanza de ver
 Realizada la ilusion
 De amar y de ser amada
 Cual mi pecho lo ecsijió....
 ¡ Nó ! La conciencia me grita
 Con inteligible voz,
 Que debo arrojar del alma
 La mas leve pretension,
 Que no se pueda acordar
 Con mi quietud y mi honor.

ESCENA SEGUNDA.

Doña INES, DOLORES.

INES. ¡ Hija mia !...
 DOL. (¡ Cielos !)
 INES. ¿ Qué tienes ?
 DOL. ¿ Yo, señora ?... (¡ Santo Dios !)
 INES. ¿ Porqué te miro mas triste
 Que siempre ? ¿ Porqué el fulgor
 De tus ojos, apagado
 Se encuentra con la afliccion
 Que ha arrancado algunas lágrimas
 En tu soledad ?
 DOL. ¡ Oh ! Nó.
 ¿ Puedo estar acaso triste
 Teniendoos, Señora, á vos
 Que en las desgracias que sufro
 Me dais vuestra proteccion ?

INES. (¡Pobre niña!) No me digas
Señora, tu madre soy;
Este título tan solo
Te escije mi corazón.

DOL. Sois muy buena, sí, mi madre;
Mi madre sin duda sois,
Pues que me abris vuestros brazos,
Me brindais con vuestro amor,
Que es bastante á un desgraciado
Sin apoyo y sin mansion
Abandonado de aquel
Que su ventura robó.

INES. Pues entonces, ¿porqué lloras?
Si del destino el rigor
Probaste, creo que la dicha
Del todo no te quitó,
Pues una madre en mí tienes
Que te mira con amor.

DOL. Es cierto, mi madre; digna
No soy de tal espresion,
Cuando de ella en recompensa
Tan solo mi pecho os doy,
En que vive vuestra imágen
Al par que vuestro favor,
Grabada con un cincel
Que un amor puro prestó,
Para haceros el objeto
De una oculta adoracion.

INES. ¡Oh! Con ello me es bastante;
Mi pecho nunca escijió

Otro premio á sus afectos,
Mas que el recíproco amor
Que solo puede engendrar
La virtud y la razon....

DOL. ¡Oh! ¡Qué buena sois!....
INES. Tal vez

Á tus ojos aumentó
La aficion que me profesas
La bondad que con razon
Estoy cierta que jamas
He tenido....

DOL. ¡Oh, nó, eso nó!

INES. Pero dejemos aparte
Aquesta inútil cuestion,
En la que no puede, voto
Ser ninguna de las dos.

DOL. Es cierto....

INES. Lo que me importa
Es verte sin el menor
Disgusto, alegre, jovial;
Pues me da tal afliccion
Verte esas grandes ojeras,
Ese pálido color,
Esa tristeza tan terca,
Que alguna vez pensé yo
Que no estuvieras á gusto
En mi casa....

DOL. Vuestra voz
Es tan dulce, madre mia,
Que si la oigo, el corazón

Siente un celestial consuelo
 Que solamente probó
 Allá un tiempo venturoso,
 Cuando niña, con amor,
 En su regazo mi madre
 Me adormecía....; Pero, nó!
 Si alguna vez sorprendéis
 La lágrima del dolor
 Vacilando en mis pestañas,
 Es que un pesar la arrancó,
 Que oculto en mi seno se halla
 Y muy bien conocéis vos.
 Mi marido....

INES.

Calla, niña;

No le recuerdes, por Dios;
 Que el ingrato y fementido
 Para siempre te dejó.
 Pero no se trata de esto;
 El tiempo corre veloz.

DOL. Es verdad.

INES.

Y ya es muy tarde,

Y hay muchos quehaceres hoy....
 Porque no te habia contado;
 Ayer mi hermano llegó
 A esta ciudad, y no debe
 De tardar, pues elijó
 Con preferencia á su casa,
 La mia para mansion.
 Yo le aguardo con placer:
 Tú, ¿ no le conoces ?

DOL.

Nó.

INES.

Es un hombre muy estraño,
 Casi se ha vuelto feroz:
 Siempre triste, retirado,
 Y....yo no sé la razon;
 Porque cuando jóven, era
 De una alegría y un humor
 Como pocos: há algun tiempo
 Que un largo viage emprendió
 Por ver si se distraía
 De tan funesta aprension.
 ¡ Quiera Dios que ya no abrigue
 Las ideas con que partió!
 Aunque sus cartas no dan
 Ninguna esperanza, y peor
 Tal vez va. ¡ Quizá me engañe!
 Pero ayer cuando me vió
 Despues de tan largo tiempo,
 No hizo ninguna espresion
 Por la que manifestase
 La alegría del corazon;
 Sino al contrario, bajando
 Los ojos, ói que lanzó
 Un suspiro, y una lágrima
 En ellos se enjugó.
 Pero te distraigo: anda
 Á acabar tu quehacer.

DOL.

Voy.

INES.

Una palabra: al instante
 Que acabes, y sea ocasion

De que esté sola, vendrás ;
 Porque quiero hablarte yo
 De un asunto que debemos
 Tratar á solas las dos.

ESCENA TERCERA.

DOÑA INÉS.

¡ Cuanto sufro, Dios eterno,
 Contemplando el precipicio
 Que á mis pies se abre ! ¡ Oh suplicio !
 ¡ Oh dolor terrible y cruel !
 ¡ He de ver á mi pobre hijo
 Víctima de un sentimiento
 Con el que solo presiento
 La amargura de la hiel ?
 * Qué porvenir tan infausto
 * Á mi vista se presenta
 * Si en su pecho se alimenta
 * Esa funesta pasión !
 * ¡ Qué triste es pensar que acaso
 * Está ya cercano el día
 * En que le mire á porfía
 * Desgarrar su corazón !
 ¿ Acaso he de contemplarle
 Con un semblante sereno,
 Cuando siento el pecho lleno
 De un insufrible dolor ?
 ¿ Cuando hace días que constante

Me persigue el pensamiento
 Que me hace ver el tormento
 De su infortunado amor ?
 Mi mente se vuelve loca
 En tan dura alternativa
 En que el destino me priva
 De la mas pura afección.
 No sé que hacer . . . ; Oh Dios mio !
 Á tí el corazón levanto ;
 ¡ Tú ves cuanto sufro, cuanto !
 Ilumina mi razón
 Pero, ¡ ah ! . . . ; qué idea ! . . . Á la casa
 La mandaré de mi prima,
 Que aunque pobre, sé que estima
 Á mi Lola ; allí estará
 Tranquila, sin ningún lazo ;
 Y en la pobreza su alma
 De la apetecible calma
 Gozosa disfrutará.
 Sí Ahora mismo, ya no dudo,
 Se marchará de mi casa ;
 Porque si el tiempo se pasa,
 ¿ Quien responderá despues ?
 ¿ Quien de mis ojos cansados
 Enjugar pudiera el llanto ?
 ¡ Oh Dios . . . mitiga el quebranto
 Que en mi alma angustiada ves !

ESCENA CUARTA.

DON LÚCAS, DOÑA INES.

LÚC. Hermana mía....

INES. Caro hermano,

¿Qué placer tu voz me da!

LÚC. Y á mí tambien ; venga acá

Entre mis manos tu mano.

INES. ¿ Cuánto tiempo en esta casa

Há que no ponias los pies!

LÚC. Es cierto, querida Ines ;

El dolor mi alma traspasa.

Ahora vengo para hablarte

Como un hermano constante :

Tal vez se acerca el instante

En que tenga de dejarte ;

Y quiero llevar en mi alma

Ya que vano fué mi anhelo,

Siquiera el triste consuelo

De haber buscado la calma.

INES. Lúcas, no hables de ese modo ;

¿ Perdiste ya la esperanza ?

¿ Tu corazon ya no alcanza

Remedio ?....

LÚC. ¡ Se acabó todo !

Tengo esperanza, querida ;

Mas, ¿ sabes donde ?.... En el cielo !

Soy cristiano, y tal consuelo

Solo mantiene mi vida....

INEA. ¿ Ves tu ecsistencia con tedio ?

LÚC. ¡ Oh !.... ¡ Mucho, mucho !....

INES. ¡ Infelice !....

LÚC. Tal vez tu voz me maldice.

INES. ¿ Qué es lo que hablas ?....

LÚC. ¡ No hay remedio !

Mira, Ines ; los largos años,

¿ Sabes lo que traen al hombre ?

Padecimientos sin nombre,

Enfermedad, desengaños.

Hay una época en la vida

De tedio, de displicencia,

En que se odia la ecsistencia

Como una carga homicida.

Y entonces, ¿ piensas acaso

Que fastidiado, lloroso,

Para encontrar el reposo

No desee avivar el paso ?

¿ Crees que se encuentre atractivo

En donde solo hay tormento,

Hondo pesar, sufrimiento,

Sin un solo lenitivo ?....

INES. ¡ Qué palabras ! Mas, ¿ qué pudo

Ser el venenoso origen

De las penas que te aflijen ?

Porque yo en verdad lo dudo....

LÚC. Óyeme, Ines, un instante ;

Voy á decirte un secreto

Que ha mantenido sujeto

Mi pecho á un dolor constante.

No me condenes, por Dios,
 Que bastante he padecido,
 Cuando una suerte ha cabido
 Tan diferente á los dos.
 Tú en la virtud, yo en el vicio,
 Con diferente placer ;

Tú eres honrada muger,
 Mientras el mal es mi oficio.

INES. No te comprendo....

LÚC. Tal vez.

INES. Tu language extraño advierto.

LÚC. Mi corazon está yerto ;
 Mas, óyeme, eres mi juez.
 —Hubo un tiempo ; diez y ocho años
 Hace que fué, bien me acuerdo,
 En que quise desacuerdo
 Un sentimiento saciar.

Sentimiento corrompido
 De un hombre que habia alhagado.

Sus pasiones, engolfado

De los vicios en el mar.

Conocí una jóven pura,

Inocente, candorosa,

Fresca, cual la fresca rosa,

Linda, como un querubin.

Y sentí latir el pecho

Con un ardoroso fuego

Que bien pronto á mi sosiego

Y á mi dicha pondria fin....

MARÍA.... Este era su nombre:

Niña casta y sin manchilla,

Que de la vida en la orilla

Se paraba á contemplar

La naturaleza amena

Que do quiera le reía

Con placer ; esa MARÍA,

Pronto debería llorar.

¿ Como habia de tener miedo

Á las palabras falaces

Que con hermosos disfraces

Filtraban su corazon ?

¿ Podria tener desconfianza,

Cuando sentia allá en su mente

Bullir incesantemente

Una dorada ilusion ?....

Ella me creyó confiada

Que era honrado, sin falsa ;

Y me entregó con fé pfa

Su vida y su porvenir.

Y yo....de decirlo tiemblo ;

Abusé de su inocencia,

Y marchité su ecsistencia

Cuando se empezaba á abrir.

Si hubieras visto en mis brazos

Aquella niña indefensa

Posada, y en recompensa

De su candoroso amor,

Darle una risa mentida

Que la maldad encubria

Del alma maldita, impia

De un infame seductor....
¡Oh, es muy cruel!....

INES. Hermano mio,

Eres muy infortunado ;
Mas ya bastante has espiado
El crimen de una pasion.

LÚC. ¡Espiar yo!....; Espiar me dices!....

¡El padecimiento eterno
No es bastante, del infierno
Para lavar mi traicion!

INES. Calla, no te desesperes :

¿Has perdido la esperanza
Que con el llanto se alcanza
Purgar el crimen mayor?

¿No te dice tu conciencia

Que estás ya purificado

Con el bálsamo sagrado

De ese profundo dolor?

LÚC. Es cierto. ¡Cuánto ha costado

De quebranto al alma mia,

La existencia de María

Que insensato marchité!

¡Cuántas lágrimas vertidas

Por la noche, sobre el lecho,

Ha arrancado el horrible hecho

De haber violado su fé!...

INES. Pues entonces, tranquilízate.

LÚC. Sigo el hilo de mi historia,

Que fresca está en la memoria,

Y es bien pequeña en verdad.

Cuando la víctima triste
De mi pasion vergonzosa,
Reconoció su penosa
Situacion; que la frialdad
Mi ardor habia sustituido ;
Y en vez de una dulce calma,
Solo abrigaba su alma
El oprobio y el baldon ;
Se ocultó de mis miradas,
Y fué á vester en el aeno
De su madre, el cruel veneno
Que roja su corazon.

Allí sola, abandonada,
Entre la miseria y luto,
Dió la luz al pobre fronto
De su primera pasion.
Y ella, ¡Dios santo! agobiada
Bajo el peso de la suerte,
Presto sucumbió á la muerte
Penetrada de aficcion.

INES. Y su hijo, su infeliz hijo,

¿Qué fué de él...?

LÚC. ¡Me lo preguntas!

Siempre mil desgracias juntas
Acometen al mortal.

Engolfado en los placeres

Su ingrato padre no supo

El destino que le cupo

Á la criatura fatal.

Pero ¡ah! que pronto al castigo

De mi crimen sufriria ;
 La venganza de Maria
 Pronto llegaria á estallar ;
 Pronto mis negros cabellos
 En mi frente se encanecen :
 Las arrugas aparecen
 Mi semblante á marchitar.
 Al rigor abandonado
 De una suerte sin clemencia,
 He pasado mi existencia
 Entre el dolor y el placer ;
 Pero un placer tempestuoso,
 Negro placer del infierno
 Que en mí el sentimiento tierno
 Ha llegado á oscurecer.
 Continuamente vagando
 Víctima de un pensamiento,
 Horrible, duro, sangriento,
 La quietud no puedo hallar.
 En donde quiera mi crimen
 Miro sin piedad escrito ;
 Un sordo y funesto grito
 Escucho, ¡ ay ! á mi pesar . . .
 Vanos han sido los viajes
 Que emprendí por distraerme ;
 ¡ Infeliz ! No puedo verme
 Libre de tal aprehension.
 ¡ Nada, nada ! De mi pecho
 Es incurable la herida ;
 Solo acabando mi vida

Acabará mi afliccion . . .
 INES. Calla, por Dios, no prosigas
 En esa rabia insensata
 Que tus afecciones mata
 Y te hace la vida odiar.
 ¿ No tienes en nada, dime,
 El afecto de tu hermana,
 Que te dejas de esa insana
 Desperacion arrastrar ?
 ¿ No crees haber ya lavado
 De tu crimen la torpeza
 Renovando la pureza
 Por el medio del perdon ;
 Y cual si ya no alcanzaras
 Á tus dolores consuelo
 Dejas sumir en el duelo
 Tu angustiado corazon ?
 Ltc. Es cierto, Ines de mi vida ;
 Con esas puras palabras
 La dicha perdida labras
 De un propicio porvenir.
 Fuera esa tristeza lenta
 Que mis fuerzas aniquila ;
 Vuelva aquella edad tranquila
 Que un tiempo logré vivir . . .
 INES. Mas, calla, que siento pasos . . .
 Es Feliz que aquí se acerca.
 (¡ Siempre esa tristeza terca
 En su semblante, buen Dios !)
 FEL. Buenos dias, querido tio.

Lúc. Deseo que tú así los tengas,
Y me alegro de que vengas
Á acompañar á los dos.

ESCENA QUINTA.

DOÑA INES, DON LÚCAS, FÉLIZ.

FÉL. (No está aquí de mis amores
Esa preciosa beldad,
Que sola las duras penas
Puede un tanto mitigar,
Que corroen el corazón
Por un decreto fatal,
Haciéndome padecer
Y sin término llorar....)

Lúc. Feliz, ¿porqué tan callado?

FÉL. ¡ Ah! (Loco estoy.) Dispensad;
Estoy un poco indispuesto;
Padezco un secreto mal,
Cuyo origen no he podido
Hasta ahora adivinar.

INES. (¡ Santo Dios! Vuélvele á mi hijo

Aquella dichosa paz
Que otro tiempo le veía
Con placer puro gozar.)

Lúc. En efecto, veo marchita
Tu descolorida faz,
Lo que indica claramente
La profunda enfermedad

Que padeces; desde ayer
En vez de verte alegrar
Con mi llegada, te ví
Triste y pensativo; mas,
¿ Qué es lo que tienes? ¿ Qué puede
Causarte ese rudo mal
Que sufres?

FÉL. Yo no lo sé;
Pero aseguro en verdad,
Que es mi martirio tan grande,
Tan duro, tan pertinaz,
Que en vano un ligero alivio
He procurado encontrar,
Pues do quiera me persigue
Un nó sé qué.... un malestar
Que me asesina.

INES. Es en vano
Que yo le mande á pasear,
Á divertirse, y....

Lúc. ¡ Boberas!

De Feliz el rudo mal
Necesita á lo que pienso
De otras medicinas....

FÉL. ¡ Ah!....

Lúc. No te asustes, que lo que hablo
Es la desnuda verdad....

FÉL. ¡ Cómo!...?

Lúc. Tal vez te encuentras
Medio enamorado, y....yá....
Eres jóven; las pasiones

Se sabe que en esa edad
Son unas bestias feroces
Que és difícil domeñar....
Pero....

FÉL.

LÚC.

No te ruborices:
Eso es lo mas natural;
Sobre todo, si la jóven
Blanco de tu honesto afan
Es digna de que le des
Tu amor y tu vida al par.

INES

¡ Oh! Si no fuera casada,
¿ Dónde encontrara otra igual
Que pudiera hacer feliz
A mi hijo?.....

LÚC.

¿ Y no me dirás
Su nombre?

FÉL.

LÚC.

¿ Cuál nombre?

El de ella,

De la dama angelical
A quien tu pecho consagras
Como rendido galan.

FÉL.

Señor, dejemos las bromas,
Que mi pena no es de tal
Naturaleza, cual vos
Creéis.

LÚC.

FÉL.

¿ De veras?
Os chanceáis,
Y permito que os burleis
A costa de mi pesar.

LÚC.

Tal resignacion me admira;

Pero ya el dia llegará
En que nos reveles todo;
Por ahora me llevarás
Al cuarto que preparado
Tenga, porque descansar
Anhelo.

FÉL.

LÚC.

Vamos.

Ines,

Tiempo tendremos demas
En que podamos espacio
De otras mil cosas hablar.

ESCENA SESTÁ.

DOÑA INES.

¿ Cuántas ideas diferentes
Se agolpan á mi cabeza,
Que producen la tristeza
Á mi pobre corazon!....

¿ Cuántos pesares distintos
Me destrozan á porfia,
Que sumen el alma mia
En la desesperacion!

Esa confesion terrible
¿ Que me hizo mi hermano, ¡ oh cielo!
Qué oscuro y sangriento velo
Acaba de descorrer!
¿ Miserias! ¿ Siempre miserias
Con su agujon acerado,

Rompen el pecho cansado
 Á fuerza de padecer!
 *Ese secreto terrible
 *Que oculta el horror del vicio,
 *Viene solo mi suplicio
 *Con áfuneo á multiplicar.
 *Cuál si no fueran bastantes
 *Los pesares que me oprimen,
 *Viene un espantoso crimen
 *A añadir otro pesar.
 Esa muger.... ese niño,
 Víctimas de la falsia;
 Aquella en la tumba fria,
 Este en la miseria atroz....
 Mi hermano autor del delito
 Padeciendo mil tormentos;
 Tener tantos sentimientos,
 ¡Es insufrible, es feroz!....
 Y mi hijo por otra parte
 De su amor sin esperanza,
 Solo el padecer alcanza
 En tan funesta pasion.
 Y Lola, infelice niña,
 Por mí tan solo amparada,
 Ahora por mí abandonada,
 Pues lo ecsije la razon....
 ¡Díos mio! Ten piedad de mi alma,
 Pues tú ves cuanto padezco;
 Este llanto que te ofrezco
 Tu clemencia moverá.

Dáde el consuelo á mi hermano
 Y á su hijo un feliz destino;
 Abre á Lola otro camino,
 Y á Félix la dicha dá....
 Pero ya se acerca Lola:
 Haz que mi boca no se abra
 Á decir una palabra
 Que la pudiera ofender.
 Dáme ánimo y fortaleza;
 Que no me traicione el llanto;
 ¡Cuánto ¡oh Dios! me cuesta, cuánto,
 El cumplir con mi deber!

ESCENA SETIMA.

DOÑA INES, DOLORES.

DOL. Mi señora....

INES. Tu madre....

DOL. Sí, mi madre.

¿Qué queriais? ¿En qué puedo serviros?

—Mas, ¿qué teneis?... callais? Decidme presto,

¿Porqué tan triste y angustiada os miro?—

¡Ah!.... sí.... seguramente mi tardanza

Sin quererlo tal vez os ha ofendido.

Mas, perdonad; porque ocupada andaba,

Y el detenerme allí me era preciso.

No os enojeis, que ni un momento solo

Pude olvidar lo que me hubisteis dicho.

¿Ni cómo habia de ser cuando os adoro

Con un amor al par ardiente y vivo ?....

INES. No, Lolita, no estoy cual tú imaginas

Ni un solo punto incómoda contigo.

Te amo, mi vida, te amo, y tú bien sabes

Que comparto mi amor entre tí y mi hijo ;

Porque los dos los únicos objetos

Sois de este corazón desfallecido.

DOL. Pues entonces....

INES. Ya ves, estoy muy triste,

Y desahogar intento mis suspiros

En una alma que entienda mis dolores,

Un ardoroso corazón amigo....

DOL. ¡Y quién mejor que yo! ¿No es verdad, madre,

Que para consolaros he venido ?

¿Qué buena sois, qué buena!—Mas, decidme,

¿Qué puede en tal estado compungiros

Cuando contáis con el amor ardiente

De vuestro hijo y de mí?—

INES. (¡ Duro suplicio !)

Siéntate, Lola, escúchame un momento.

(¿ Por donde empezaré ?) Tú has conocido

Cuanto te quiero....

DOL. Sí, bastante claros

De vuestro amor son todos los indicios.

INES. Sabes que en tí y en Félix he cifrado

Las más puras delicias que he tenido....

Tu desgracia, Lolita, solo te ha hecho

Tal vez mas digna del afecto mío ;

Sabes muy bien que de mis tristes años

En vosotros está solo el alivio,

Porque creo que en el pecho de vosotros

Á causa del amor constante vivo.

DOL. Creéis muy bien, madre mía....

INES. Sin embargo,

No sé que vago sentimiento fijo

No deja descansar há pocos días

Con el contacto de la muerte frío

Á este mi corazón....no sé que sordo

Dolor me agita, pertinaz, continuo....

Que me hace sollozar, te lo confieso,

Cuando de noche todos recojidos

Me encuentro á solas, y espantada veo

Los contornos fugaces, indecisos,

Aparecer de una infernal fantasma,

Que oigo lanzar funestos alaridos,

Y con su dedo descarnado indica

Á mis pies un horrible precipicio....

DOL. ¡ Ah!...¡ por piedad!...¡ qué horror!

INES. Aguarda un poco.

De entonces ¡ ay! huyeron los tranquilos

Días que antes gozaba.... en mis miradas

El fuego se apagó; y ya marchito

Mi corazón, no late sino solo

Cuando arrobado en su tenaz delirio

No puede menos que echalar ahogado

Algún doliente, tímido suspiro.

DOL. ¡ Ah!....

INES. No te aflijas, que tu suerte, niña,

Es la causa del mal que he referido;

Tu suerte es la que quita de mis ojos

El bálsamo del sueño apetecido....

DOL. ¡ Qué decís !....

INES. La verdad ; en tus mejillas

El hermoso carmín ya yo no miro ;

En tus marchitos y llorosos ojos

Ya no veo cintilar el claro brillo :

En suma, tú padeces, hija mía,

Padeces como yo ; ¿ no es verdad ?.... Dílo.

DOL. Madre mía.... [Pausa.]

INES. Tu silencio es elocuente.

No me digas ya nada ; lo adivino :

No creas que vitupere las pasiones

Que no está en tu mano sofocar.

DOL. (¡ Dios mio !)

INES. ¡ Pobre, pobre de tí !.... Pero en su gérmen

Apagarlas cuanto antes es preciso ;

Y te hice que vinieras, porque quiero

Dar el consuelo á tu tenaz martirio.

DOL. Madre mía, perdonad.... [De rodillas.]

INES. Entre mis brazos

Es donde debes encontrar alivio.

¡ Perdonarte !... ¿ Y de qué ?.. Alza tu frente,

Que eres objeto de mi amor aun digno.

DOL. ¡ Qué venturosa soy, madre ! ¿ Y qué puedo

Pedir al cielo, si en mi cruel martirio

Le plugo concederme el amor santo

Que vuestro corazón me dá benigno ?

Huérfana, sola en medio al universo,

Sin tener á mi mal un pecho amigo,

Como la palma en medio del desierto,

Á vos, ¡ oh madre ! con ternura he visto.

Yo saludo el instante venturoso

En que mi corazón ha conocido,

Que vos erais para él todo en el mundo,

Porque le dabais maternal abrigo.

INES. ¡ Bien, muy bien, hija mía !....

DOL. Mas, ¿ como, cuando

Ese consuelo me dareis ?.... Decidlo....

INES. (¡ Ayudadme, Dios santo !) [Pausa.]

DOL. ¿ Qué ! ¿ Callais ?

¿ No me decís lo que pensais ?.... Impio

Es por demas mi padecer y el vuestro.

Mi corazón destroza con ahinco

Un interno dolor, rudo, terrible,

Como el vuestro decís tambien ha sido.

INES. (¡ Desfallezco !....)

DOL. Si acaso es inspirado

Por vuestro corazón cual creo propicio,

¿ Qué os detiene, por Dios ?.. Decidlo presto.

Decidlo, sí, que juro me resigno.

INES. Pues bien, Lola, un medio solo encuentro,

Uno solo.... [Vacilando.]

DOL. Acabad....

INES. Salir hoy mismo

De mi casa.

DOL. ¡ Gran Dios !

INES. Pero no creas

Que te llegara á abandonar ; te envío

Á casa de mi prima, en donde puedes

Tan contenta vivir como conmigo :

Allí tendrás mas privaciones ; pero
Tambien tu corazon allí tranquilo
Estará mas que aquí.... Pero, ¡ ah ! no llores
No llores, por piedad, te lo suplico....

DOL. ¿ Y no quereis que llore cuando veo
Que inflexible eesijís tal sacrificio ?

¡ Separarme de vos !.... ¡ Nunca ! Primero
Matadme si quereis.... si.... yo no os pido

Mas que vivir á vuestro lado.... Esclava :

Tal os juro será de hoy mas mi oficio....

Mas, ¿ qué veo, tambien llorais ? ¿ Las lágrimas

Vuestros ojos empañan ?.... ¡ Oh destino !

¡ Destino cruel !....

INES. Escúchame, hija mia :

Si el porvenir no sabes que maldito

En mi casa te aguarda.... oye, y no tiembles :

— Mi hijo te ama.... —

DOL. ¿ Oh, Dios mio !....

INES. Sí, yo le he visto

Que en tu presencia palidece el rostro

Y pronuncia palabras sin sentido....

El es jóven, fogoso ; ¿ y no comprendes

Que hácia tí su pasion es un delito ?....

¿ Quieres verle fluctuando horriblemente

Entre su amor y su deber ?....

DOL. ¿ Dios mio !....

INES. ¿ Quieres verle morir desesperado

Victima acaso de un atroz suicidio ?....

DOL. ¡ Oh, qué horror !....

INES. ¿ Y á su madre infortunada

Sobre su tumba deplorar á su hijo ?....

DOL. ¡ Ah, compasion !....

INES. Contempla de mi rostro

Las profundas arrugas.... mira el signo

Del pesar que padezco en él impreso

Con caracteres de dolor escrito ;

Mira las huellas del copioso llanto

Que en mi dolor á solas he vertido....

Muévete por piedad, y no maldigas

De una madre infeliz el cruel destino....

DOL. Basta ya, por piedad, basta ; conozco

Que os es indispensable mi retiro

Para que recobreis de vuestro pecho

El descanso por mí sola perdido.

¡ Adios, adios, oh madre mia ! Los cielos

Para siempre apartarnos han querido ;

Mas no importa, que aquí, dentro del alma

Conservaré vuestro recuerdo digno,

Como la única prenda que los cielos

En mis desgracias diéronme propicios. *Yéndose.*

INES. Un momento, mi Lola ; aguarda, aguarda :

De tu pecho doliente los suspiros

Ecshala entre mis brazos, contra el seno

Que respira por tí....

DOL. [Abrazándose.] ¡ Ah, qué delirio !

¿ Qué dulce sensacion experimento

Vuestro pecho estrechando contra el mio !

¡ Oh ! ¿ Si eterno este instante ser pudiera !...

¡ Si siempre unida á vos !... — Pero, ¡ qué digo !

Ya es hora de marchar.... Cada momento

Que permanezco aquí es un delito.—

—¡ Adios !....—

INES. Aun otra vez... [*Tendiéndole los brazos.*]

DOL. Es imposible.

El honor me lo esije, y le prohibo

Al corazón sentir.... Adios, mi madre :

Para siempre tal vez, adios os digo.

Por último favor, ¡ ah ! bendecidme.

INES. En el nombre de Dios yo te bendigo :

Él reciba tus lágrimas, las mias ;

Cure nuestros dolores compasivo ;

Y en premio del dolor que mi alma sufre,

Que mejore tu suerte solo pido....

DOL. Ahora mi madre.... ¡ Adios !.... [*Váse.*]

INES. ¡ Hija querida !....

¡ Hija mia... hija mia !... ¡ Ah !... Ya ha partido.

[*Cae sobre una silla.*]

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

Decoracion de calle en un arrabal.—A la izquierda del espectador ruinas amontonadas irregularmente, de manera que se puedan esconder algunos hombres.—En el ángulo del fondo, á la derecha, una pequeña casita.—Es de noche: la escena está completamente oscura.

ESCENA PRIMERA.

FABIAN, ROQUE.

Roq. Vamos, diablo, ¿ tienes miedo ?

FAB. ¿ Miedo ? ¡ bah ! seguramente

No me conocés, pues haces

Tal pregunta.

Roq. Como siempre

Te he visto mas animado,

Mas hablador...y...me entiendes... ®

Verte ahora cabizbajo

En verdad que me sorprende.

FAB. Nada, nada, ¡ vive el cielo !

Tengo hambre, frio...y...¿ creerlo quieres ?

Estoy triste.

Roq. ¿ Triste ? ¡ vaya !

Que permanezco aquí es un delito.—

—¡ Adios !....—

INES. Aun otra vez... [*Tendiéndole los brazos.*]

DOL. Es imposible.

El honor me lo esije, y le prohibo

Al corazón sentir.... Adios, mi madre :

Para siempre tal vez, adios os digo.

Por último favor, ¡ ah ! bendecidme.

INES. En el nombre de Dios yo te bendigo :

Él reciba tus lágrimas, las mias ;

Cure nuestros dolores compasivo ;

Y en premio del dolor que mi alma sufre,

Que mejore tu suerte solo pido....

DOL. Ahora mi madre.... ¡ Adios !.... [*Váse.*]

INES. ¡ Hija querida !....

¡ Hija mia... hija mia !... ¡ Ah !... Ya ha partido.

[*Cae sobre una silla.*]

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

Decoracion de calle en un arrabal.—A la izquierda del espectador ruinas amontonadas irregularmente, de manera que se puedan esconder algunos hombres.—En el ángulo del fondo, á la derecha, una pequeña casita.—Es de noche: la escena está completamente oscura.

ESCENA PRIMERA.

FABIAN, ROQUE.

Roq. Vamos, diablo, ¿ tienes miedo ?

FAB. ¿ Miedo ? ¡ bah ! seguramente

No me conocés, pues haces

Tal pregunta.

Roq. Como siempre

Te he visto mas animado,

Mas hablador...y...me entiendes... ®

Verte ahora cabizbajo

En verdad que me sorprende.

FAB. Nada, nada, ¡ vive el cielo !

Tengo hambre, frio...y...¿ creerlo quieres ?

Estoy triste.

Roq. ¿ Triste ? ¡ vaya !

FAB. ¿Piensas misterioso hacerte?
Deja tus chanzas insulsas,
Pues sabes que casi siempre
Me incomodan.

Roq. Vamos.
FAB. Oye:

Si un sensible pecho tienes
Creo comprenderás entonces
Mi tristeza.

Roq. Escucho.
FAB. Veces

Muchas hay que me recuerdo
Los tiempos dichosos én que
Pasará feliz mi vida
Allá en mi rústico albergue,
Al lado de mi mujer
Y de mis hijos alegres.

—¡Pobrecillos!.... De mañana

En medio de un campo verde
Espacioso, matizado
De florecillas silvestres,
Saltan á juguetear
Mis pequeños inocentes
Mientras que yo trabajaba
Pensando en ellos....—Tú debes

Perdonarme si reparo
En aquestas pequeñeces;
Porque si acaso algún día
Posaste en los brazos fieles
De una esposa, entenderás,

Que aun cuando mi pecho intente,
No puedo hacer memoria
De ella sin enternecerme....
Sigue, sigue....

Roq. ¡Oh! Aquel tiempo,
FAB.

¡Cómo pasó! ¡Cuánto breves
Fueron las fugaces horas
De mi ventura! Ponerse
Ví el sol de mi dicha, cuando
Apenas le ví en oriente.
Una tarde...tarde infausta,
De mis desventuras gérmen....
Volvia como de costumbre
Del campo, llena mi mente
De ilusiones, pues mis hijos
Me las daban á torrentes,
Cuando encuentro varios hombres
Que por los brazos asiéndome
Me intiman que les siga

Al momento; hago presente
La situación en que me hallo;
Que mi familia perece
De hambre si acaso le falto....
No hay remedio, los arneses
Del campo, debo cambiar
Por los de la guerra, y vuelven
Al habitante pacífico
Del bosque, en soldado agreste....

Roq. ¡Bonita historia!
FAB. De entonces

Miré por siempre perderse
 Los ensueños que forjado
 Hube en mi ventura; aleves
 Corrieron mis tristes días;
 Y yo solo, sin parientes,
 Lejos de los que formaran
 Mis ilusiones, en ese
 Caos de maldad, he venido
 Con el mayor de los bienes
 Á terminar.

Roq. ¿Y cual es?

FAB. La virtud.... ¿Te ries?

[Movimiento de risa en Roque.]

Roq. ¿Qué quieres?

Estás mejor para fraile
 Que para ladrón: aquese
 Modo de hablar, no es de un hombre
 Decidido á dar la muerte
 Al que no quiere la bolsa
 Entregar, y se defiende;

Sino de un afeminado,
 Un mimado mozalbeta
 Que tiene miedo á las sombras
 De fantasmas y de duendes.

FAB. ¡Infame! detén la lengua,

Ó juro que te arrepientes.

Roq. ¿Infame yo, porque te hablo

En el tono que mereces?

¿Olvidas que soy tu igual?

FAB. Es muy cierto; mi igual eres.

(¡ Oh! ; Quién me dijera un día
 Que mi conducta prudente
 Fuera que llamara igual
 Á un asesino!... ¡ Cruel suerte!
 Pero nó, que el negro crimen
 Un escalon solo tiene
 Que hace iguales á los hombres
 De principios diferentes.)

Roq. ¿Callas? ¿No sigues tu historia?

FAB. Es corta, y creo te acuerdes,

Pues te la conté otra vez.

Y consiste solamente

En que pobre, desertado,

Sin tener donde esconderme,

Pues que presentar no puedo

Ante los hombres mi frente,

He abrazado esta carrera

Que me repugna; y advierte

Que si te hablo así, no es porque

Como una muger yo tiemble,

Sino porque en mi conciencia

Una voz escucho fuerte,

Que me dice que tal vez

Iré al cadalso muy breve....

Roq. Deja aprensiones ridículas

Y del tiempo no te quejes,

Que la noche está magnífica

Y cuando menos lo piense

Damos á alguno....

FAB. Te entiendo.

Roo. ¡Oh!.. Me alegre, pues me entiendes.
Vamos....

FAB. (¡Oh!... ¡Qué horror, que horror!)

Roo. (Es preciso deshacerme
En la primera ocasion
De un hombre de este caletre,
Pues pelagra mi cabeza
Con su virtud y sus dengues.)

[*Se esconden entre las ruinas. Queda un corto rato solo el escenario; luego aparece FÉLIZ por el lado opuesto.*]

ESCENA SEGUNDA.

FÉLIZ.

¡Noche es esta bien oscura!
¡Noche terrible por cierto!
Mi corazon está yerto,
Y ya no hallo que pensar.
Mas me conduce el deseo
De ver el bien porque muero;
Y esta noche, ¡oh Dios! espero
Mi placer ó mi pesar.
* Si pudiera ser amado
* Despues de tanta amargura
* De esa muger casta y pura,
* Encantadora deidad;
* ¿Qué me importáran del necio
* Los insultantes desdenes,

* Con el mayor de los bienes,
* La dulce felicidad?
Esperanza, en ti confio;
Amor, dame tu elocuencia;
Y pueda la resistencia
De mi adorada vencer.
Oiga de sus castos labios
El sí por que tanto anhelo,
Y veré que se abre el cielo
A la voz de una muger.
* ¿Muger dije?... No, me engaño;
* Una muger no podria
* Esa paston casta y pia
* Al corazon inspirar.
* Sus ojos negros y ardientes
* De mi apasionada alma,
* ¿Podrian la dulce calma
* Para siempre arrebatar?...
—Mas yo deliro... ¡infelice!
¡Qué sensacion tan amarga
Con esa ausencia tan larga
Padece mi corazon!
¡Insomnio, continuo insomnio!....
¡Siempre fija acá en mi mente
Esa imagen inocente
Que alimenta mi pasion...!
¡Consoladora esperanza!
Tal vez la dicha me augura
La inesplicable dulzura
Con que al fin condescendió

Á venir á oír las palabras
 De mi pecho enamorado
 Á este lugar apartado
 Que mi amor la señaló.
 *Si me amara, si en su labio
 *Escuchara el puro acento
 *Que solo de mi tormento
 *Puede el rigor acabar ;
 *Si su pecho candoroso
 *Pudiera ver alterado
 *Oyendo el apasionado
 *Suspiro de mi pesar
 — Mas oigo ruido, ¡ Dios mio !
 ¿ Acaso podrá ser ella ?
 Me parece conocella
 De las nieblas al traves.—
 ¡ Es cierto ! ¡ ella ! ¡ no me engaño !
 El vigor me ha abandonado
 ¡ Oh Dios ! Del pecho angustiado
 Consuela el pesar que ves.

ESCENA TERCERA.

FÉLIZ, DOLORES, á la puerta de la casa.

Dol. (Me avergüenzo de una accion
 Que no tiene por objeto,
 Mas que de la perdicion
 Librar á un hombre, sujeto
 Al horror de una pasion.)

FÉL. Buenas noches, Lolita.
 Dol. Buenas noches.
 FÉL. Tal vez estrañareis, (¡ oh santo cielo !)
 El venir á estas horas pero, creedme ;
 No me juzgueis mal
 Dol. Sois caballero,
 É hijo de la persona que en el mundo
 Solo merece mi cariño tierno ;
 Y este solo motivo me ha obligado
 Á venir á tal punto y á este tiempo.
 FÉL. Es cierto
 Dol. Decid pues, al instante
 Porqué causa vinisteis, con qué objeto
 Al principio he rehusado á las instancias
 Que repetidas veces me habeis hecho,
 Porque á mi honor juzgaba indecoroso
 Escucharos á solas ; pero el ruego
 En nombre de mi madre y vuestra, nunca
 Pasará, sin dejar en mi alma impreso
 Con la dulzura de su noble imágen
 De gratitud el alto sentimiento.
 — Acabad —
 FÉL. Pues sabed que no he venido
 Sino á manifestaros de mi pecho
 Las profundas heridas que le minan
 Con un dolor insoportable y lento :
 He venido tan solo á revelaros
 La afliccion que padezco ya hace tiempo,
 Al ver perdidos de mi triste vida
 Para siempre la dicha y el sosiego

Dol. No os comprendo....

FÉL. Tal vez: de mis suspiros
Jamás llegó hasta vos el mísero eco;
Y del llanto que á solas he vertido
No he dejado tan solo ni un recuerdo....

Dol. Mas....

FÉL. Esperad, Lolita. ¡ Cuánto, cuánto
He llorado!.... Tal vez no vais á creerlo.
Cuando de noche en el silencio angusto
Todos descansan... solo yo del sueño
El bálsamo sagrado no he probado
Para curar mi padecer protervo....
Pensar, sufrir, llorar... he aquí las noches
Que angustiado he pasado sobre el lecho
Testigo de las penas que desgarran
Á este mi corazón de dolor lleno....
Si vos alguna vez habeis amado
Sin esperanza de alcanzar el dueño
Que predomina vuestro corazón... si á solas
Su memoria evocais como amuleto,
Y renegais de la existencia misma
Al ver que vanos son vuestros esfuerzos;
Si pasasteis las noches agitada
Sin poder alcanzar el bien ligero
De suavizar del alma las heridas
Cerrando vuestros ojos un momento....
¡ Ah!.... Ya comprendereis en algun tanto
Los horribles dolores que padezco....

Dol. Pero decidme, por favor, decidme,
En que yo pobre complaceros puedo.

Sin duda que ignorais las pesadumbres
Que de mi alma arrancaran el consuelo,
Cuando sola me he visto en mis desdichas,
Cual la paja arrastrada por los vientos....

Una sola persona, sí, una sola
Ha presentado á mi desgracia, abierto
Su corazón.... y es vuestra buena madre
De quien ausente estoy aun, recibiendo
Los favores en esta pobre casa
Que amable me albergó bajo su techo....
¿ Y esta muger quereis que os dé un alivio
Cuando su corazón está ya muerto

Á los placeres todos de la vida
Que al hombre pueden dar dicha y contento?

FÉL. Ya es inútil callar.... — Sabed, Lolita,
Que os amo con pasión.... —

Dol. ¡ Oh justo cielo!....

— ¿ Qué decís?.... —

FÉL. La verdad.... Oidme, os suplico....

— No me mireis, por Dios, con torvo ceño. —

Esa pasión de que hace poco he hablado....

Ese dolor agudo... eruel... inmenso....

Esa imagen divina que perturba

Mis dulces y pacíficos ensueños....

Sois vos, Lolita mía, sois vos sola,

Que un volcán encendisteis en mi pecho....

Dol. Aguardad; no sigais mas adelante;

No me digais ya nada, porque tiemblo....

¿ No pensais que del alma las pasiones

No deponéis en mí, sin que al momento

Vuestro amor sea un delito que castiga
De Dios y de los hombres el derecho ?....
¿ No os acordais que soy casada ?.... ¿ Acaso
No recordais que eciste un vasto trecho
Que nos separa ; y si quereis flanquearle
Encontrareis tan solo un negro infierno ?....

FEL. [Interrumpiéndola.] ¿ Olvidais.... ?
FEL. [Interrumpiéndola.] Basta ya.. yo nada olvido..
Todo recuerdo.... sí.... todo recuerdo....
Pero, ¿ quereis que al corazon imponga
Con esto solo un invencible freno ?....
— ¡ Qué mal me conoceis !.. — ¿ Pensais acaso
Que si he venido, el sentimiento terco
Que me arrastra hácia vos, no he sofocado,
É intentado apagar dentro del pecho ?....
Sabed, Lolita, que la llama ardiente
Que lenta me consume, es un incendio,
Un incendio voraz, inestinguible,
Que me aniquila sin hallar remedio....

DOL. ¡ Qué horror !.... ¡ Qué horror !....

FEL. Tres años han pasado
Desde que os conocí.... tres años fieros,
En que he probado la mayor ventura
Y los males mas duros y protervos....
Sin saber al principio lo que fuera,
Me llevaba hácia vos un sentimiento
Dulce, tranquilo, como de la infancia
Los fugaces y plácidos recreos....
Sin pensarlos os amaba, y poco á poco
Se fué engendrando un vívido deseo

De veros sin cesar, de contemplaros,
De adoraros rendido, como el dueño
De este mi corazon....

DOL. [Interrumpiéndole] ¿ Mas, donde vais ?....
Sin que me lo digais ya lo comprendo....
No vayais adelante.... porque os digo
Que es un delito vuestro amor.... vencedlo.

FEL. ¡ Inútil repetir !.... De amor ardiente,
¿ Ignorasteis acaso los misterios ?....
¿ Alguna vez no amasteis ?.... ¿ No sentisteis
La fuerza irresistible de este fuego ?....

DOL. ¡ Callad, por Dios, callad !.... Os lo repito
Por la última ocasion... ¡ N6 !... Yo no puedo
Alimentar una pasion maldita
Dentro de vuestro corazon....

FEL. ¡ Oh, infierno !....

[Con forzada resignacion.]

¡ Desgraciado de mí !... ¡ Si !... ¡ Yo os lo juro !
No escuchareis de hoy mas mi triste acento :
Moriré.... moriré desesperado,
Que este es de mi pasion el solo medio....
Permaneced tranquila... y para el hombre
Que os adora con firme y puro anhelo,
No conserveis ni una memoria sola,
Que irá á turbarme á mi reposo quieto....

DOL. ¡ Ah !.... ¡ Qué idea, Gran Dios !....

FEL. Mi vida es vuestra ;

¡ Adios !....

DOL. ¡ Oídme.... oídme !.... ¡ Dios eterno !

FEL. ¿ Qué me quereis ?.... Con mano decidida

Acabais de romper el turbio velo,
Que ocultara á mis ojos la desgracia
De un azaroso porvenir funesto....
La sentencia de muerte, pronunciada
En contra de mí está... ¿Qué, pues, espero?..

Dol. Escuchadme un instante....

FEL. ¿Vais acaso
Mi cruel sentencia á pronunciar de nuevo?...
¿Acaso os complacéis en los dolores
Que despedazan sin piedad mi seno?...
Dejadme, por piedad en mi infortunio....

Dol. Un instante no mas.... (¡ Oh santo cielo !)
Conservad esa vida....yo os lo pido
En nombre del amor que no os merezco....
Vuestros amigos, vuestra buena madre,
Ocupen el lugar que yo no puedo
Sin un crimen tener....yo os lo suplico....
Con lágrimas ardientes os lo ruego....

FEL. —¡ Mis amigos !—¿ Ignorais seguramente
Que solo soy cual evocado espectro,
Que atraviesa las sombras de la noche
Y nadie le miró sino con miedo?...
Nadie en el mundo comprender pudiera
El ardiente latido de mi pecho ;
Nadie corresponder á los ardores
De un corazón sensible hasta el estremo.
¡ Mi madre !....sí, mi madre solamente
Me ama en el mundo....pero tal vez presto
Descenderá al sepulcro....y solo, abandonado,
Sin hallar á mis males refrigerio,

Yo mismo, con mis manos, de la vida
Pondré angustiado el horroroso término.

Dol. ¡ Compasion !....No sigais....

FEL. No os quepa duda :
¿ Y para qué esperar?...¿ Porqué no presto
Arrancar los dolores que me agobian
La existencia infeliz cual grave peso?...
¿ Creéis que mi corazón llenar pudiera
Con el tranquilo, sacrosanto afecto
De una madre? ¿ Pensais que una alma jóven
Puede llenar ese vacío inmenso
Que engendra una pasión, con los alhagos
Que brinda al alma el corazón materno?
¡ Ah !....¡ cuánto os engañais !....

Dol. ¡ Desventurado !

FEL. ¡ Mi madre !....¡ Pobre anciana !.. Del objeto
De su cariño, irá al sepulcro helado
Á desahogar su lúgubre despecho,
Entre las sombras de la quieta noche
En el aislado y triste cementerio....
Ella sola una lágrima propicia
Á la memoria verterá de un réprobo,
Que fastidiado, lejos de sus hombros
Arrojó de la vida el duro peso....

Dol. Callad, porque....

FEL. Acabad....

Dol. ¡ Porque os adoro !....

FEL. ¿ Es verdad lo que escucho? es cierto, es cierto?
Decidme si me engaño...sí...decidme....
Ya no tengais mi corazón suspenso....

—Mas á una realidad dura y funesta
 Un sueño venturoso yo prefiero....—
 Decidme que me amais; esa palabra
 Otra vez pronunciad....—Pero, ¿qué veo?
 ¿De vuestros castos y lucientes ojos
 Las lágrimas opacan los luceros?....—
 Ese llanto, Lolita, es elocuente,
 Un porvenir me afianza lisonjero,
 No me digais ya nada.... soy dichoso,
 Pues he encontrado de mi amor el premio.

DOL. ¡Tened piedad de mí!.. Si mis palabras
 Del corazón vendieron el secreto,
 No abuseis de mi suerte infortunada....
 Dejadme huir de vos.... dejadme, os ruego..

FÉL. Una palabra nada mas.—Decidme,
 ¿Es cierto que me amais, Lolita?—

DOL. Es cierto....
 Pero en cambio un favor quiero pedir os....
 ¿Me lo concedereis?

FÉL. Os lo prometo.

DOL. Mirad lo que decís....

FÉL. Lo juro.

DOL. Basta....

—No me volvais á ver, porque un infierno
 Entre los dos está....—

FÉL. ¡Oh!..

DOL. Lo jurasteis.

FÉL. Y á costa de mi amor cumplirlo debo.

DOL. [Dándole un anillo que se quita del dedo.]

Tomad, pues, y acordaos de una infelicé

Que en la mansion de la miseria y duelo
 Os ama con ardor.... pero que el hado
 Ha separado los destinos nuestros....

FÉL. ¡Oh Dios! ¡qué delicia!.. ¡qué grata ventura
 El alma me llena de vida y placer!....
 ¡Qué grande es tu influjo, arcángel divino!..
 ¡Qué mágico hechizo.... qué grande poder!
 Pasaron las horas de tedio y cansancio,
 Viniendo la dicha de aquellas en pos....
 ¡Qué bella es la vida si acaso adorada
 Se mira de un ángel, de un genio, de un dios!..
 Lolita, tus labios de rosa han formado
 Al pecho que te ama un mágico Edén:
 Porque eres, hermosa, mi solo consuelo,
 Mi dicha, mi encanto, mi mas grato bien.

Repite, repite aquesa palabra
 Que dicta tu puro y fiel corazón:
 Aumenta el incendio, consume mi pecho,
 Que es dulce la muerte con tal galardón.

DOL. El rápido vuelo que arrastra tu mente

Deten, caro amigo, deten por piedad:

¿No piensas que acaso estamos al borde

Del profundo abismo de la adversidad?....

FÉL. Qué quieres? No pienso mas que en mi ventura;

En que soy amado con fuerza, sin fin,

De tí, casta ninfa, consuelo del alma;

De tí, de los cielos bello querubín....

DOL. ¡Adios!.. Que los cielos te miren propicios;

¡Adios para siempre!....

FÉL. Hermosa, ¿te vas?....

Dol. Es fuerza ; el destino así nos lo ecsije . . .

¡ Adios ! . . .

FEL. No me olvides . . .

Dol. ¡ Oh ! . . . ¡ Nunca ! . . . ¡ Jamas ! . . .

[*Entra en su casa.*]

ESCENA CUARTA

FELIZ.

A mi vista se presenta
Un porvenir de ventura,
Pues que mi alma se sustenta
De una ilusion casta y pura.
Ya no volverá el quebranto
A arrancar amargo llanto
Debilitando el encanto
Que hace dichoso mi ser ;
Porque estoy ya satisfecho
Que no es mi amor sin provecho,
Pues que vivo dentro el pecho
De una adorada muger . . .
* Ella me lo dijo . . . ; oh cielo ! . . .
* ¡ Con qué donosura y gracia,
* Rasgando el tupido velo
* Que formaba mi desgracia ! . . .
* Oí el sonido argentino,
* Escuché el metal divino,
* Que conjuraba el destino,
* Y el destino obedeció

* Y donde hubo antes espinas
* Miro rosas purpurinas,
* Desbaratadas ruinas
* De un dolor que ya pasó
¿ Qué me importa ya el dolor
Que antes me hiciera llorar,
Cuándo tengo ahora el amor
Que me obliga á delirar ?
Amor tan dulce á mi vida
Como amarga fué la herida
Cuya dolencia temida
Ulceró mi corazon
Pero ya todo ha pasado,
Fué un ensueño ensangrentado
Que un momento hubo eclipsado
Los rayos de mi razon [*Pausa.*]
* Esta prenda, prenda santa ;
* Prenda del amor mas tierno,
* Que mi corazon levanta
* Al cielo desde el infierno ;
* Será la grata memoria,
* Que de mi pecho la historia,
* Con sus recuerdos de gloria
* Mi dicha renovará
* Y hasta la hora de mi muerte,
* Si lo permite la suerte,
* Mi lengua tarda é inerte
* Tu nombre pronunciará
* ¡ Casta esperanza de mi alma !
* ¡ Dulce y cándido cariño !

*Inocente cual la calma
 *Que rió en la frente de un niño!
 *Ilusión constante y pura,
 *Que el pensamiento procura,
 *Porque en ella ve segura
 *La garantía de su amor.
 *Y cuando á mi mente triste
 *El tormento la contriste,
 *Las palabras que dijiste
 *Mitigarán mi dolor....
 Pero ¡ ah ! en permanente ausencia
 No te veré junto á mi
 Calmando de mi dolencia
 El amargo frenesí.
 No sentiré que tu boca
 Mis labios ardientes toca
 Y que de ilusiones loca
 Reboza tu alma el placer ;
 En mi pecho reclinada
 No veré tu faz rosada,
 Pundonorosa, agitada,
 Ángel mas bien que muger....

[Mientras Félix dice los versos que siguen, segun en ellos se indica, se oirá entre las ruinas un tiro. Fabian y Roque huyen por el fondo; se oirá tambien el grito de un moribundo; Félix se dirige al lugar de donde partió, y la ronda aparece por el lado opuesto; todo con la mayor velocidad.]

Pero ¡ ah !... ¿ qué es esto ?... ¡ Dios santo!
 ¿ Qué significa ese tiro ?....

¿ Esas sombras que á lo lejos
 Veo deslizarse ?... ese grito
 De cruel desesperacion....?
 Tal vez algun homicidio
 Se acaba de cometer
 Cerca... , aquí cerca.... ¡ Oh Dios mio !

ESCENA QUINTA.

FÉLIZ, RONDA.

CAP. Por aquí se oyó....
 ALG.1. Sí, cierto.
 FÉL. (¿ Qué significa este ruido....
 Esta ronda ?....) [Observando.]
 CAP. Detenedle.
 ALG.1. No dejeis....
 FÉL. (¡ Buen Dios !)
 ALG.2. [Axiéndole.] ¡ Ah, bicho !
 FÉL. ¿ Qué quereis ?
 CAP. ¿ Á ese hombre
 Quién ha matado ? Decidlo.
 FÉL. No lo sé.
 ALG.1. Se hace de nuevas.
 ALG.2. Ved cual tiembla el asesino.
 ALG.3. El ladron.
 ALG.2. El picarazo.
 CAP. ¡ Quietos !
 ALG.1. El vil.
 CAP. Quietos digo !

[A *Félicz.*] Responded con precision
 Á lo que os pregunte....

FÉL. (¡ Mísero !)

CAP. ¿Qué haciais aquí?

FÉL. ¿Qué os importa?

CAP. Os ruego que seais mas visto

En vuestras respuestas.

FÉL. Nunca

Vituperios he sufrido:

Y si os respondo así,

Es porque os encuentro indigno

Que me interroguéis.

CAP. Tened

En cuenta lo que habeis dicho;

Tal vez os arrepintais:

Responded, pues, por lo mismo,

Si no quereis que sospechas

Recaigan en vos....

FÉL. Repito

Que los negocios que aquí

Á estas horas me han traído

No os incumbe preguntarme,

Ni á mí toca referiros

CAP. Soy capitan de la ronda

FÉL. Lo pareceis.

CAP. Conducidlo.

FÉL. ¿Á donde?

CAP. Ya lo vereis.

[Se acercan los alguaciles.]

FÉL. ¡ Atras !....

CAP. ¡ Á él !

FÉL. ¡ Atras digo!

Si os atreveis á tocarme

Os juro que....

CAP. ¡ Ea !.... ¡ con brio !....

¡ Atadle !....

FÉL. Ved lo que haceis....

Que si hay alguno atrevido,

De esta pistola en la boca

Tendrá el pago merecido. [Retroceden.]

¡ Cobardes !....

CAP. Pues acercaos....

ALG. I. No huireis.. [Precipitándose sobre Félicz.]

FÉL. ¡ Por Jesucristo !

[Descargando la pistola que se ceba.]

¡ Maldicion !....

CAP. Ahora, bergantes,

¿ Aun teneis miedo? [Sujetan á Félicz.]

FÉL. ¡ Oh destino !

¡ Destino cruel !.... Apresúrate

Á concluir el sacrificio.

ALG. I. Ya rezongareis.

FÉL. ¡ Cobardes !

Ahora me ultrajais ; es digno

Tal proceder de quien tiene

Un pecho vil y mezquino.

ESCENA SÉSTA.

FÉLIZ. RONDA. DOLORES *precipitada.*

DOL. ¡ Deteneos !....

CAP. ¿ Qué es lo que quiere

Esa muger ?

FÉL. Os suplico

Que á una señora trateis
Con el respeto debido.

DOL. ¡ Dejadle !....

ALG. I. ¿ Que le dejemos ?

Vaya, que ese fuera lindo.

DOL. ¡ Por piedad !.... Es inocente :

Á vuestros pies os lo pido.

CAP. Ya lo veremos.

FÉL. ¡ Levanta,

Levanta, arcángel divino,

De los pies de aquesa turba

De abominables esbirros....

No llores, mi bien, no llores....

Que tu llanto dolorido

Aniquila de mi pecho

Los sentimientos mas íntimos.

DOL. ¿ No quieres que triste lloro

Cuando inocente te miro

Tratado como un malvado,

Á tí por quien solo vivo ?....

¿ Porque tu inocente amor

Pusiste en mí, á quien mi sino

Cambia el afecto mas santo

En un afecto maldito ?....

¿ Porque me amas ?.... Yo soy sola

La causa de tu martirio ;

Porque mi sombra marchita

Hasta la yerba que piso....

FÉL. ¡ Cuánto mi pecho penetran

Esas palabras que has dicho !....

—No lo creas.... con tu amor

En medio de los peligros

Mas espantosos que puedan

Amenazarme, tranquilo

Verás que de los horrores

De la suerte yo me rio....—

CAP. Ya basta.

FÉL. ¡ Adios !.... Tus suspiros

Son la única recompensa

Que en mis pesares ersijo.

DOL. ¿ Así me dejas ?....

CAP. ¡ Marchemos !....

[Vásc. Félix y Ronda.]

DOL. Te llevan á fuerza....—¡ Indignos!....

¡ Dejadle !.... ¡ Dejadle !....—¡ Oh Dios,

Que desde el cielo, benigno

Ves cuanto sufro, recibe

De mi dolor el suplicio !....

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.

El teatro representa una pieza en un cuartel que es la prision de Feliz.—Una puerta practicable en el fondo.—Anochece.

ESCENA PRIMERA.

FELIZ.

Á llorar infelice condenado
El destino me echó sobre este mundo,
De penas y dolores circundado
En un abismo de pesar profundo.
Mis placeres mas puros ha cambiado
En tormentos sin término, iracundo
El cielo, que mis males acrecienta,
Y sobre mí descarga su tormenta.
¡Triste de mí!.... Callando el sentimiento
Que constante ha alhagado el alma mia:
Penas crueles, horribles y sin cuento
Mi corazón ¡ay misero! sufría.
Vagaba en mis ensueños ¡ay! sediento,
Y en mi misma ilusion yo me embestia,
Adorando la imágen hechicera
De la muger que mi delirio fuera.

Pero despues.... que ví de mis dolores
Las fatigas sin número premiadas;
Que en olorosas, peregrinas flores
Las espinas de amor miré cambiadas:
Despues que de mis largos sinsabores
Las amarguras ví recompesadas,
Oyendo el sí de la muger divina,
Ninfa de mis ensueños peregrina....
Bendije al cielo que en mi desventura
Una gota de miel verter quisiera,
Calmando de este modo la amargura
Que de mi suerte blasfemar me hiciera....
Bendije á la muger hermosa y pura
Que me volvió la dicha placentera
Que el corazón hubiera abandonado
Dejándome en mis penas abismado....
Mas ¡ah! que presto tan fugaz ensueño
Una nueva desgracia opacaría,
Quitando de mis ojos el risueño
Porvenir, que un "yo te amo" me ofrecía....
Del mortal es inútil el empeño
Para vencer del hado la porfía,
Que en vano lucha con cansada mano
En las tormentas de un furioso océano....
Y ahora, ¡Santo Dios! mira propicio
De este mi corazón la aguda pena;
Recibe de mi vida el sacrificio;
Mas de mi madre el padecer serena....
¡Cuánto padecerá!.... ¡De qué suplicio
Su alma inocente encontraráse llena

Al contemplar el mal rudo y prolijo
Que despedaza el corazón de su hijo !....

ESCENA SEGUNDA.

DON LÚCAS, FÉLIZ.

LÚC. ¡ Feliz !....

FÉL. Señor....

LÚC. Á mis ojos

No puedo creer... la cabeza

Se me va al contemplarte

Entre estas paredes negras....

¿ Qué ha sido esto ?.... ¿ Preso tú ?....

FÉL. No dudeis mi inocencia ;

Que un error es el que solo

Me ha traído....

LÚC. ¡ Ah ! No creas

Que tu virtud ponga en duda ;

Conozco bien la pureza

De tus costumbres ; conozco

De la educación la fuerza ;

É imposible es que tan pronto

De sentimientos hubieras

Cambiado... — Pero responde,

Responde ; ¿ porqué te encuentras

En este lugar ?.... —

FÉL. La muerte

De un hombre me imputan ; esta

Es la causa.

LÚC.

Ya lo sé....

¿ Pero el motivo... las pruebas... ?

FÉL.

Anoche á las doce dadas

Me paseaba sin cautela

Por una calle escusada ;

Y derrepente, allí cerca

De mí, le dieron á un hombre

Un pistoletazo... echan

Luego á correr los malvados,

Y merced á su presteza

Logran escapar, dejando

Bien pronto la callejuela....

La ronda á pocos momentos

Se apresura, y solo encuentra

Al hombre que habia muerto

Y á mí, que el alma suspensa

No encontraba lo que el tiro

Significarme pudiera....

El capitán de la ronda

Me habla con voz descompuesta....

Los otros sin miramientos

Me ultrajan y me atropellan....

Yo, que no puedo sufrir

Tan insultantes maneras,

Le disparo una pistola....

Mas la pistola se ceba ;

Que sino le dejo allí

Tendido y sin vida en tierra....

Pero luego los cobardes

De la ocasión se aprovechan ;

Me atan las manos detras,
Y como á un ladron me llevan,
Con el que están por demas
La finura y la decencia....
El juez que es hombre sin duda
De juicio y conciencia recta,
Conoció seguramente
De mi alma la inocencia ;
Pues habiendo interrogádome
Muchas veces, de maneras
Distintas, me ha mandado
Á este lugar, en que pueda
Estar solo, y mi familia
Sin trabas ningunas venga.
He aquí la verdad desnuda,
Que os digo con fé sincera,
Sin callar un solo punto,
Aunque mi fama padezca.
Lúc. Mas, ¿ no dirás qué razon
Á horas tan indispuetas
Te obligó á andar....?

FÉL. Permitidme
Que en esto guarde reserva.

Lúc. Pero acaso....

FÉL. Os lo suplico:
No hagais que mi labio mienta ;
Que no puedo declarar
Tal secreto, sin que mengua
Padezca mi honor....

Lúc. ¡ Oh cielos !....

¿ Qué dices ?....

FÉL. La inteligencia
De mis palabras, señor,
Equivocasteis.... No creais
Que es algun hecho horroroso
El que ocultaros intenta
Mi boca ; y por esto digo
Que al declararlo, padezca
Mi honor ; pero es un secreto,
Un secreto que me veda
Revelaros, la fé de hombre
Y una sagrada promesa....
Lúc. No me digas nada....

FÉL. Ahora

Hablad de mi madre....

Lúc. Estrema

Ha sido su pesadumbre
Luego que tuvo la nueva
De tu prision....

FÉL. Ya comprendo

Su dolor....

Lúc. ¡ Ah !.... ¡ Pobre vieja !
Le hace verte en un patíbulo
El amor que te profesa.
Y sola, desesperada,
En su pesar se lamenta
Que nadie mas que una madre
Es en sus amores tierna....
¿ Lloras ?....

FÉL. ¿ Y quién no llorara

Al considerar las penas
De su corazón ?...; Oh dura,
Dura fortuna !....

Lúc. No quieras

Afligirte; espero que,
Puesta en claro tu inocencia,
En libertad te pondrán....
Inútiles son tus quejas.

FÉL. Pero entretanto, mi madre,
¡Cuánto sufrirá !....; Es tan buena !....
¡Tan buena....y me quiere tanto !....

Y yo ingrato, en recompensa
De su amor, le doy tan solo
Pesares que la atormentan....

Lúc. No te aflijas, que ya pronto
Espero que la veas
Aquí....

FÉL. ¿Qué decis ?....

Lúc. Há poco

Que quería la trajera ;
Pero yo me adelanté,
Y espero que pronto venga ;
Pues quise venir yo antes
Y oír la verdad entera
De tu boca ; pues tal vez
El temor de que pudieras
Dar á tu madre un disgusto,
Sin duda atara tu lengua,
Y no te dejara hablar
Con libertad y franqueza.

FÉL. ¡Oh Dios santo !....; Con qué ojos
La veré !....; Ah !.... La vergüenza
Mi semblante cubre....

Lúc. ¡Calla !....

Que su alma toda está llena
De amor hácia tí, y es madre,
Y tú eres la sola prenda
De su amor....

FÉL. [Tomando entre sus manos las de Lúcas.]
Teneis razon....

El tesoro que en la tierra
Mas grande puede tener
El hombre ; la dicha extrema
Que suavice las fatigas
Que carcomen su ecsistencia ;
El placer mas grande y puro
Que el humano pecho llena,
Es el amor de una madre....

¡Dichoso quien no lamenta
En sus pesares aislado
Tan inestimable pérdida !....

¡Dichoso aquel que conoce
Y que cuerdo se aprovecha
De la muger que por madre
Benigno el cielo le diera !....

Lúc. Dices bien.... — Pero, ¿qué veo ?....
¿De donde tomaste aquesta
Sortija ?....; Responde !....—

FÉL. ¡Oh cielo !....

Lúc. ¡Sí... no me engaño... sí... es ella !....

¡Ella!.... ¡Dímelo, por Dios!....
No calles mas....

FÉL. Tal vez necia
Creéis mi conducta; pero
Dispensadme, que respuesta
No puedo daros ninguna,
Sin que en el momento venda
Un secreto, que no puedo
Revelaros.

LÚC. Por Dios, deja,
Deja esos tristes secretos....
—Si supieras lo que encierra
Esta preciosa sortija....
Si el misterio comprendieras
Que me revela.... ¡oh!.... entonces
Me dieras esa respuesta
Que ambiciono....—

FÉL. Es imposible....

LÚC. ¡Dices imposible!....—Acerba
Es mi situación....—Escucha,
Y espero que el llanto mueva
Tu corazón....—Tengo un hijo
De la desventura presa,
Fruto de una seducción,
De una seducción horrenda....—
Es una historia muy triste
Que aquí se conserva entera,
Carcomiendo sin cesar
Mi alma su dura saeta....
—No quieras que aqueste crimen

Imprudente te refiera;
Porque tal vez odiarías
Al tío que ahora veneras....—
Pero mira.... esa sortija
Que de un falso amor la prenda
Un tiempo fué, es el único
Camino que me queda
Para descubrir al hijo
Que ignoro hasta su existencia....

Se oyen correr los cerrojos de la puerta: Félix se avanza hacia ella, la abre; y al ver que es Dolores, lanza el grito que indica el diálogo.—D. Lucas al oír correr los cerrojos, dice la imprecación del texto, y se retira despechado á una estremidad de la pieza, de manera que quede á la espalda de Dolores y Félix, sin hacer caso al principio de la conversacion: estos se adelantan hacia el proscenio: todo hecho con la mayor rapidez.

FÉL. ¡Es mi madre!....

LÚC. ¡Maldición!....

FÉL. Pero... ¡ah!... ¡no!... es ella... es ella!..

ESCENA TERCERA.

DOLORES, DON LUCAS, FÉLIZ.

FÉL. ¿Tú, mi ventura?...
DOL. Yo soy.

FÉL. ¿En este lugar inmundo,
Ángel de Dios?....

Dol.

En el mundo

Estando contigo, estoy

En el cielo.

Lúc.

[*Reflexionando.*] (Me confundo....)

Dol.

Sí; yo estoy aquí á tu lado

Para poder consolarte;

Para poder suavizarte

El dolor que ha traspasado

Tu pecho de parte á parte.

Aquí estoy porque te adoro,

Y es tuyo mi corazón,

Porque tu eres mi ilusión....

Y este triste, amargo lloro

De mi amor es la expresión....

¡Ay!.... Tú podrás comprender

Á lo que obliga el amor

El alma de una mujer,

Que la hace olvidar su honor,

Su virtud y su deber.

Que no hay mas duro pesar

Que ver al dueño adorado

Con amargura llorar,

Y verle desesperado

Su existencia blasfemar....

¡Cuánto he padecido, cuánto,

Al contemplar el tormento

Inmenso, duro, sangriento

Que te haria verter el llanto

Desahogo del sentimiento!....

FÉL.

¡Qué feliz soy.... qué dichoso

En que me ames, mujer pura!

Con tu amor hallo el reposo,

La calma en la desventura

De un destino caprichoso.

Por tí miro el cielo abrir

Desde esta mazmorra triste;

Siento el corazón latir,

Cuando logro percibir

Las palabras que dijiste.

Desde este momento se irá aproximando D. Lucas; al concluir la siguiente cuántilla se notará en él un movimiento marcado de sorpresa; se acercará sucesivamente hacia Dolores y Félix, de manera que cuando acabe este de hablar, se halle colocado de suerte que pueda ser visto de Dolores.

¡ Ah!.... Cuando ausente de tí

Esta noche pasé en vela,

Se calmó mi frenesí

En el momento que vi

Esta prenda, que revela

La inmaculada pasión

Que poco há me confesaste,

Cuando, hermosa, disipaste

Las nubes de la aflicción

Con el sí que pronunciaste....

¡ Y qué puedo apetecer,

Ni en mi delirio buscar,

Cuando he conseguido ser

Después de tanto pesar,

Amado de tí, mujer?....

Despues de tu casto amor
 Bálamo de mi dolor;
 ¿ Me será duro vivir?....
 Por tu amor quiero morir,
 Liquidado con su ardor....

Dol. [*Sorprendida, percibiendo á D. Lucas.*]

Un hombre aquí!....

¡ Ah!....Es mi tio.

Dol. ¡ Cielos!....

Líc. No temais.

Dol. ¡ Dios mio!....

Líc. Una palabra he escuchado
 Que Féliz ha pronunciado
 En su ardiente desvario....
 Aquesta prenda de amor
 Es vuestra; ¿ no es la verdad?....
 Decídmelo....

Dol. [*Serenándose.*] Sí, señor.

Líc. Mas contadme por favor
 Como es vuestra....Terminad....

Dol. Es un recuerdo muy triste
 El que esta sortija encierra,
 Que lo mas bello en la tierra
 Es para mi corazon.
 Es una historia cansada

Que temo os enfade mucho.
 Líc. No lo creais; atento escucho:

Haced vuestra narracion.

Dol. Siete años habia cumplido
 Cuando mi madre adorada

De mi lado arrebatada
 Á la muerte sucumbió.
 Mi madre cuyas facciones
 Pálidas, interesantes,
 Ha conservado constantes
 El alma que la adoró.
 Mil veces sus castos labios
 En mi frente se posaron;
 Mil veces acariciaron
 Sus manos mi tierna faz.
 Y mi corazon sentia
 Que con ansia palpitaba,
 Y que despues se quedaba
 En una angélica paz.
 De vez en cuando su llanto
 Mi semblante humedecia,
 Y triste se sonreia
 Murmurando....no sé qué....
 Y cuando via sus lágrimas
 Yo tambien pobre lloraba,
 Pues en mi pecho pesaba
 Un dolor....no sé porqué....
 Y entonces viéndome triste,
 Ahogaba su puro llanto,
 Y alzaba un sencillo canto
 Sentido y consolador....
 Y pendiente de su cuello
 Con ternura suspirando,
 Mis ojos iba cerrando
 Un dulcísimo sopor....

—Perdonad que me detenga
 En mi relacion prolija ;
 Pero advertid que soy hija
 Y hablo del materno amor :
 Que no tengo mas haberes
 Que mis plácidas memorias
 Tanto mas consolatorias
 Cuanto es mas cruel mi dolor....—
 ¿Llorais ?....

Lúc.

Proseguid....

Dol.

Me siento

El alma de pesar llena....
 ; Era mi madre tan buena !....
 ; Tan buena !.... ; ay !.... y la perdí....
 Y abandonada a la suerte
 Me he visto siempre abatida,
 Encontrando mas la herida
 Que en mi infancia recibí....
 Un pesar sordo y constante
 Á mi madre devoraba,
 Que como una ardiente lava
 Su ecsistencia consumió....
 Y yo que estrechaba ansiosa
 Entre mis manos su frente,
 La vi yerta derrepente
 Cual flor que el viento agostó....
 ; Es muy triste !....

Lúc.

Dol.

Sí, muy triste,

Muy desolada es mi suerte ;
 De un solo golpe la muerte

Me sumergió en el dolor....
 Yo la ví.... ví sus miradas
 Que clementes me seguian,
 Y poco despues perdian
 De la ecsistencia el vigor....
 Y entonces con voz cortada
 Me dijo : “toma ese anillo,
 Que mi cariño sencillo
 Siempre te recordará....”
 Y de entonces le conservo
 Con un respeto profundo,
 Y hasta hoy creo que en el mundo
 Nadie le disputará....
 He aquí la sencilla historia
 Aunque mezclada con llanto,
 De la prenda de mi encanto,
 De la prenda de mi amor....
 Que á un mismo tiempo revela
 Las penas de mi desdicha,
 Los recuerdos de mi dicha,
 Mi placer y mi dolor....
 Mas decid, ¿ ni una vez sola
 Oíste hablar á vuestra madre
 Una palabra del padre
 Que os hubiera dado el ser ?....
 ; Nunca (.. — ; Ah !.. sí.. — Una recuerdo
 Le oi decir con gran recato :
 “Me ha abandonado el ingrato ;
 Él es hombre.... y yo muger....”
 Y una lágrima rebelde

Lúc.

Dol.

Se balanceó en sus pestañas;
Y algunas voces estrañas
Tristemente murmuró....
Pero pronto, con un beso
Que depositó en mi frente,
Su faz instantaneamente
De placer se reanimó....

Lúc. ¿Y era hermosa?... .

Dol. Sí, muy bella....

Eran sus ojos rasgados,
Negros, ardientes, risados,
Y sus labios de carmin.
Era su frente elevada,
Su andar gracioso y modesto,
Y en todo se via puesto
El tipo de un querubin....
Si hablaba, su voz cadente
La atención arrebatava,
Y con sus gracias llevaba
Los corazones en pos....
Lloraban cuando lloraba,
Y reían cuando reía....

Lúc. ¿Y se llamaba....?

Dol. ¡ Maria!....

¿Cómo la madre de Dios!....

Lúc. ¡Oh cielo santo!.... Ven, querida niña!....

Ven y á tu padre desgraciado abraza....

—¿Nada te dice el corazon ardiente?... .

¿Nada el amor paterno te declara?... .—

Dol. ¡ Vos mi padre!....

FÉL. ¡ Ella su hija, qué es lo que oigo!

Lúc. Sí, yo tu padre soy, hija adorada;
Tú eres la prenda que con ansia loca
Tanto tiempo há solícito buscaba....
Yo soy ese hombre ingrato que tu madre
Recordaba doliente y angustiada....
Yo soy su seductor, yo el fementido
Que la hizo sucumbir á inicuas tramas....
Pero perdona, por piedad, perdona;
Que de tu padre inmensa es la desgracia,
Y lágrimas sin cuento ha derramado
Para del cielo apaciguar la saña....

—Mas, ¿qué tienes? ¿Porqué hácia mí tus ojos
Empapados en llanto no levantas?... .

¿No te alegras de haberme conocido?... .

¡Hija querida!.... Dime, ¿porqué callas?... .

Dol. ¡ Ah señor! perdonad: mucho me temo

Que tal vez os ofendan mis palabras;

Mas un dolor tan espantoso siento,

Que embarga las potencias de mi alma.

Lúc. No temas, nó, prosigue....

Dol. Ante mis ojos

Miro alzarse una escualida fantasma,

Que muestra las heridas espantosas

Que su sensible corazon desgarran....

Ella es mi madre, sí; ella es mi madre,

Que con acento doloroso esclama

Que sois un asesino; y á los cielos

Pide llorando contra vos venganza.

Lúc. ¡ Santo Dios!....

Dol. ¡ Infeliz ! . . . ¡ Cuánto en el mundo
Padeció sin piedad ! . . . ¡ Qué duras lágrimas
La hizo verter la ingratitud de un hombre
Que de su amor objeto la llamaba ! . . .
¡ Qué horas tan lentas deslizarse viera
El dolor desgarrando sus entrañas,
Abandonada en medio al universo,
Sola, sin ilusiones ni esperanzas ! . . .

Lúc. ¡ Ah ! . . . Ya no prosigais . . .

Dol. De la miseria
Su corazón despedazó la saeta . . .
¿ Sabeis lo que es sufrir la sed y el hambre,
Y no tener ni un pan, ni un vaso de agua ? . . .
¿ Sabeis lo que es sufrir del crudo invierno
Los rigores, desnuda y angustiada,
Sin tener un harapo solamente
Con que cubrir sus carnes maceradas ? . . .
¿ Sabeis lo que es sufrir del rico déspota
Las insultantes y groseras chanzas,
Cuando se llega el pobre con faz triste
Á pedir de su mesa las migajas ? . . .

Lúc. Detente, por piedad . . .

Dol. Mi pobre cuna
De quejas al compas duras y amargas
Mecida fué . . . Mi corazón doliente
Con la hiel del pesar se sustentaba ;
La leche de sus pechos que bebía
Estaba ¡ ay infeliz ! envenenada ;
Y ya supe llorar en los risueños
Días fugitivos de mi corta infancia . . .

Lúc. ¡ Maldicion . . . maldicion ! . . . Deten el labio,
Y deja ya de remover la daga
Dentro del pobre corazón marchito
Que el aliento vital ya casi echala . . .
Deten, por Dios, la hiel de tu discurso,
Que es para el corazón aguda espada
Que el resto de mis fuerzas aniquila,
Y la ilusión postrera desbarata . . .
Mira mis ojos de llorar cansados,
Como la sombra de la muerte opaca
El brillo que despiden postrimero
Como el último rayo de una lámpara . . .
Mira mi frente pálida, marchita . . .
Mira un momento mi cabeza cana . . .
Mírame, por piedad . . . y yo te juro
Que moverá tu corazón la lástima . . .

Dol. Basta ya ; que en la noche del olvido
Se quede la memoria sepultada
De vuestro crimen espantoso, horrendo,
Y de la suerte que tocara infausta . . .
— En nombre de mi madre, yo os perdono :
Entre ambos su sepulcro se levanta ;
Que ella le pida á Dios cual yo le pido,
Que vuestras horas venturosas haga . . . —

ESCENA CUARTA.

DOÑA INES, DOLORES, DON LÚCAS, FÉLIZ.

INES. ¡ Hijo mio ! [Abrazando á Félix.]

FÉL. [*De rodillas.*] ¡ Ah!...; Madre!...

INES. ¡ Qué dichosa

Viéndote soy!... Pero...; qué es esto?... Alza,

Alza, y entre mis brazos deposita

El dolor que tu pecho despedaza....

FÉL. Permitidme llorar; y con mi llanto

Humedecer vuestras preciosas plantas:

Digno no soy del maternal cariño

Qué en mí depositasteis....

INES. ¿ Qué es lo que hablas?

No te entiendo á fé mia... Lo que importa

Es verte sin dolores ni desgracias....

Lábre quiero mirarte y sin mancha....

[*Reparando en Dolores.*]

Pero; qué es lo que veo? ; Lola se halla

¡ Contigo... en tal lugar!... No puedo creerlo.

¿ Me engañarán mis ojos?...

DOL. No os engañan:

Yo, señora, la misma soy que un tiempo

Recibisteis benigna en vuestra casa....

Soy la huérfana sola y desvalida;

Soy la infeliz y misera muchacha....

INES. Pero; qué haceis aquí?... Decidlo presto....

LÚC. Ya todo lo sabras, querida hermana;

Pero permíte que antes te presente

Á la hija de mi amor, pura, sin mancha.

¿ Lolita tu hija?...

INES. Sí....

LÚC. Sí....

INES. ¿ Cierto?...

LÚC. Sin duda.

INES. Ven á mi corazon, prenda adorada....

Sabes cuánto te quiero, sabes cuánto

Tu situacion amarga me angustiaba....

—Pero, ¿ qué es lo que miro?...; Tú de luto!

Esplicame cual de ello sea la causa....—

DOL. ¡ Mi marido murió!....

INES. ¡ Cielos!....

DOL. Soy viuda:

Los dulces años de mi edad temprana

De la viudez en el amargo duelo,

Sollozando veré que raudos pasan.

INES. Mas tu marido ingrato fué contigo:

Presto te viste de él abandonada;

¿ Porqué lamentas pues, su muerte triste,

Si aun te quedan risueñas esperanzas?...

FÉL. ¡ Lloro su muerte!...; ah!....

LÚC. Hija querida,

La pérdida de un hombre que ultrajaba

Tu honor y tu virtud, no debe serte

Objeto de dolor....

DOL. Son quejas vanas

Las que pueden lanzarse á la memoria

De un infeliz.... inútiles palabras....

¡ Murió!... y su cuerpo inanimado yace

Debajo de la losa funeraria....

Pero ¡ ay! ese hombre ingrato, en otro tiempo

El ídolo querido fué de mi alma;

Y al traves de sus malos procederes

Un recuerdo risueño conservaba....

Y... tal vez, tal vez arrepentido

Se iba á arrojar llorando ante mis plantas....
 —Porque sabed; de crueles asesinos
 Dió la existencia entre las manos bárbaras
 De noche, ya muy tarde, entre las sombras
 Y el silencio que nadie perturbaba;
 Y el infeliz su sangre derramando
 La existencia echó junto á mi casa.—

INES. ¡Gran Dios!....

DOL. Y ese horrendo asesinato

Á Félix imputaron; por él se halla
 Preso entre estas paredes tan estrechas
 Sin respirar el hálito del aura....

INES. ¡Félix!.... ¡Dios santo!....

FÉL. Permitid, señora,
 Que una palabra diga....

INES. Ya está ecshausta
 Mi alma de sentimientos.... Ya no puedo
 Su peso soportar...—¿Qué te embaraza?...
 Habla....—

FÉL. Señora, perdonadme os ruego....

INES. Una sospecha atroz mi pecho asalta....
 —Habla, por Dios.... esplicame que es esto,
 Que cual dogal aprieta mi garganta....—

FÉL. Sabed, madre mia, que adoro á Lola;
 Que ella tambien con entusiasmo me ama;
 Que me ha jurado una afición sin límites,
 Dándole yo mi ser y cuanto valga:
 Que es este amor tan puro y sin mancilla;
 Es tan ardiente y tan voraz su llama,
 Que me aduerme en mis horas de desdicha,

Y su recuerdo seductor me encanta....
 Sin otra pretension que ser amado,
 Cuando el deber á otro hombre la ligaba
 La declaré mi amor, que de mi pecho
 Hubo ahuyentado la apacible calma....
 Pero ahora ya que libremente puede
 Disponer de esa mano idolatrada,
 Os declaro mi amor, madre querida,
 [A Don Lucas.]

Y á vos vuestra hija el corazon demanda.

INES. ¿Mas la razon de tu prision?....

FÉL. Cansado

Mi pecho de sufrir dolencias tantas,
 De mi pasion el hórrido martirio
 Resolví descubrir.... y mis instancias,
 Vanas al principio, despues fueron
 Benignamente oídas y aceptadas....
 —Una noche; á la sombra protegido,
 Enderecé mi vacilante planta
 Al lugar de la cita, en que debía
 Aguardarme el objeto de mis ansias....
 Y allí escuché bien pronto de sus labios
 Las palabras mas dulces y sagradas....
 Pero á pocos momentos allí cerca,
 Quitan la vida á un hombre; y tan solo hallan
 Al amante feliz que de su dicha
 El corazon la fiebre devoraba....
 Su marido fué el muerto.

INES. Ya respiro.

FÉL. Mi amor tan solo vuestra voz aguarda.

INES. Sabes que tu ventura, hijo adorado,
Es el único bien que mi alma alhaga :
De Lola bien conozco las virtudes ;
Apruebo tal enlace.

FÉL. ¡ Gracias, gracias !

LÚC. Leyes no debo dar á quien merece
Dictar al corazón medidas sabias :
Sin embargo, os bendigo, caros hijos ;
Querido Félix, a tu esposa abraza.

FÉL. [Abrazando á Dolores.]
¿ No sientes como yo, latir el seno,
Con un fugaz delirio, una dulce ansia,
Que quiere el corazón sus ligaduras
Intrepido romper ?

DOL. ¡ Oh !... ; Cuánto varias
Las sensaciones son que experimento
En estas horas de deliquio plácidas !...
Pienso soñar al verte entre mis brazos...
Un goce celestial mi pecho embarga...
¿ No sientes como yo placeres puros
Que la lengua espesar apenas alcanza ?...

FÉL. Es cierto, sí, Lolita ; mi existencia
Hoy comienza á correr cual fuente clara...
Ya verás los placeres inocentes
Que el destino propicio nos prepara...
Ya verás que sueño tan tranquilo
Nuestras pupilas por la noche embriaga,
Cuando sienta latir contra mi seno
Ese seno divino que me encanta...

DOL. Ya soy tuya por siempre ; tú eres mío,

En esta tierra por lo mismo, nada
Me puede importar ya... esté á tu lado,
Y vamos á habitar en las montañas,
Al lado de las fieras, donde nunca
El acento se oyó de voz humana...
Tú eres mi dicha y mi placer ; tranquilos
Viviremos en rústica cabaña,
Siendo contigo, mas que los palacios
Dulce, su techo de ligera paja...

INES. ¿ Cómo lloro de gozo y de ventura
Oyéndoles hablar !...

LÚC. ¡ Oh !... ; Cuánto se aman !...

DOL. Pero, ¡ ah !... un sentimiento de tristeza
Viene á amargar mis ilusiones gratas...

FÉL. ¿ Y porqué si te ves entre mis brazos ?

DOL. ¿ En tu suerte infelice no reparas ?

¿ No recuerdas que te hallas prisionero,
Y aun tiene nuestro amor que vencer trabas ?

FÉL. Es cierto ; pero mira, mi ventura
Llena mi corazón... no me acobarda

El pensamiento triste y espantoso
De la inflexible y horrorosa parca.

¿ Qué me importa morir ? ¿ Acaso ignoras
Que del amor la inextinguible llama,

En el seno de Dios omnipotente

Se vuelve mas tranquila y depurada ?

¿ Qué me importa morir si tú piadosa
Derramarás tus lágrimas sagradas

Sobre el sepulcro incesorable y frío

En que mi cuerpo inanimado yazga ?

DOL. No digas eso, por piedad....

FÉL. Hermosa,

Ese llanto divino que derramas,
Me hace olvidar las penas que padezco
Y mi alma de placeres se anonada.

ESCENA ULTIMA.

DOÑA INÉS, DOLORES, DON LÚCAS, FELIZ, FABIAN
conducido por soldados.

FAB. Extrañareis mi vista repentina;
Mas una obligacion aquí me arrastra
Que la conciencia esije que yo cumpla
Con imperiosa voz.

FÉL. Hablad.

FAB. Infausta

Es por demas mi situacion.... Un tiempo
Hubo en que la virtud siguiera santa;
Pero despues... muy pronto, de los vicios
Cai derrepente en la engañosa trampa.

LÚC. Pero ¿qué nos importa....?

FAB. [*Con amargura.*] Es cierto, es cierto.
Á nadie importan de otro las desgracias.
Perdonad si mis labios importunos
Os distrajeron un instante....

FÉL. ¡Basta!....

No lo creais de este modo: desgraciado

Debe ser quien se queja con tal saña
De su destino. Hablad, que entre nosotros
Encontrareis una alma noble y franca
Que os sepa comprender.

FAB. Amable jóven,
Vuestras dulces palabras me declaran
Que vuestro pecho un corazon abriga
De una grandeza superior, magnánima....
Ved y no maldigais al infelice
Presa del crimen en las duras garras....

—El autor del delito que os imputan,
Aquí le veis delante, cara á cara.—
—DOL. ¡Qué escucho, santo Dios!....; El asesino
Vos de mi esposo!....; Y con tan negra calma
Á decirlo venis?...; Ah!....; Yo os maldigo!
Aun miro vuestras manos empapadas
En la sangre de un misero inocente
Inmolado del crimen en las aras.

—¡Desventurado!....—; Acaso de su sombra
No escuchais el lamento que reclama
El castigo de vos?...; No veis que el cielo
Incesorable la sentencia dada
Contra vos tiene ya?...;

FAB. Bastante cierto

Lo que dijisteis es...—; Ah!...; Cuánta, cuánta
Angustia ha costado al alma mia
De un infeliz la sangre derramada!....—
Mas la sentencia de que hablasteis, presto
Vereis que en mi cabeza se descarga,
Y la ecsistencia entregaré maldita

Al duro golpe que mi sien amaga....

[*Dándole un papel á Feliz.*]

Vos tomad; de que salgais es la órden:

Á vuestra libertad ya nada falta:

Debo solo quedar aquí ocupando

El lugar que mi crimen me depara....

ALER. Un último favor quiero pedirós....—

[*A Dolores.*] Vos perdonad la sangre derramada;

[*A Feliz.*] Y vos la pesadumbre que sufrido

Habeis, siendo tan solo yo la causa.

FÉL. ¡Hombre admirable! Permitid que el labio
Encarezca conducta tan estraña.

¿Quién sois, decid, quién sois?... Un asesino

Una alma no posee tan elevada....

FAB. Decís bien, asesino nunca he sido.

Soy un hombre de bien; pero tirana

La fortuna ha arrojado á este infelice

De las miserias en la inmunda cloaca.

Víctima de un delito, no he podido

Sufrir el aguijon que me angustiaba

Del cruel remordimiento, conociendo

Que por mí un inocente sollozaba....

Y he ido en persona á hacer saber el nombre

Del autor del delito que os infama,

Pidiendo por favor venir tan solo

Á pedirós perdón por una falta

Que os ha hecho padecer....

FÉL. Mas....

FAB. Permitidme

Que calle lo demas; mi historia es larga

Y temo molestaros....

FÉL. Pero al menos

¿No me encargais alguna cosa?

FAB. Nada....

FÉL. ¿No teneis una esposa, un padre, una hija
Que se duelan de vos?

FAB. ¡Desventurada!

Ella ignora la suerte de su esposo:

No sabe el vil baldon, la negra mancha

Que á la cabeza de mis pobres hijos

Su destino infelice ya prepara....

—Si acaso una muger á vos se llega

De faz descolorida, vista lánguida,

Que revela en la frente los pesares,

Que su ecsistencia misera acibaran,

Y os pregunta por mí, solo es suplico

Que no digais tan solo una palabra

Por la que pueda conocer la suerte

Á su pobre marido reservada....

Si acaso ya morí, sobre mi tumba

Á la infelice compasivo guiadla;

Mas decidle que siempre fui inocente,

Que en mi agonía su nombre pronunciaba....

INES. ¡Infeliz! como llora....

DOL. Pobre víctima

De un momento de error.

FAB. —¡Oh! ¡Marta, Marta!

Tal vez en este instante entre tus hijos

Alzas á Dios tus oraciones diarias,

Y la memoria de tu triste esposo

En el santuario del amor le guardas.
 Pide por mí al Señor, pide que el cielo
 Sus inmortales puertas propicio abra,
 Y en su seno reciba á un desgraciado
 Que con el llanto sus delitos lava.... —
 —Pero, ¿ qué haceis aquí ? partid, dejadme
 Víctima triste de mi suerte infausta,
 Presa del cruel dolor que me consume
 Y mi esperanza postrimera arranca.—
 Adios....

FEL. Que el cielo vuestro mal mitigue.
 —Su dolor no insultemos; aquí es vana
 Nuestra presencia....—

Dor. Dices bien, me siento
 De pesares sin número agobiada.
 ¡Cuánto sufro, Dios mío! Donde quiera
 Escenas solo miro que me espantan.
 De un corazón sensible y desgraciado
 Los dolores sin número que marcan
 La existencia infeliz, tan solo puede
 El Criador comprender. La dicha mágica
 Para él nunca cesó.... y hasta el momento
 De placer fugitivo que probara,
 Ha de arrancar de sus cansados ojos
 Una doliente, congojosa lágrima....



SÁTIRAS DE PERSIO.

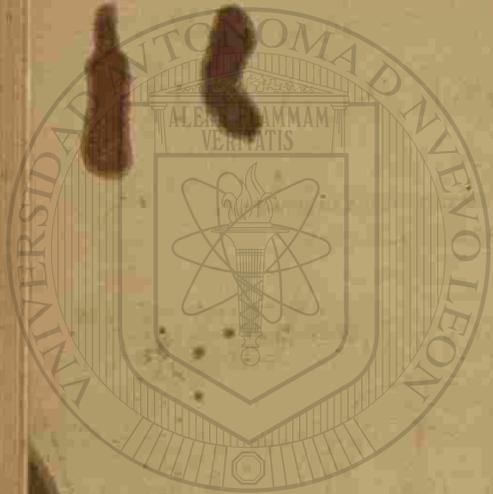
En el santuario del amor le guardas.
 Pide por mí al Señor, pide que el cielo
 Sus inmortales puertas propicio abra,
 Y en su seno reciba á un desgraciado
 Que con el llanto sus delitos lava.... —
 —Pero, ¿ qué haceis aquí ? partid, dejadme
 Víctima triste de mi suerte infausta,
 Presa del cruel dolor que me consume
 Y mi esperanza postrimera arranca.—
 Adios....

FEL. Que el cielo vuestro mal mitigue.
 —Su dolor no insultemos; aquí es vana
 Nuestra presencia....—

Dor. Dices bien, me siento
 De pesares sin número agobiada.
 ¡ Cuánto sufro, Dios mío ! Donde quiera
 Escenas solo miro que me espantan.
 De un corazón sensible y desgraciado
 Los dolores sin número que marcan
 La existencia infeliz, tan solo puede
 El Criador comprender. La dicha mágica
 Para él nunca cesó... y hasta el momento
 De placer fugitivo que probara,
 Ha de arrancar de sus cansados ojos
 Una doliente, congojosa lágrima....



SÁTIRAS DE PERSIO.



SÁTIRAS DE PERSIO

TRADUCIDAS EN VERSO CASTELLANO

POR JOSÉ M. VIGIL.

EX-PROFESOR DE GRAMÁTICA LÁTINA EN EL
LICEO DE GUADALAJARA.

*...vaporata lector mihi
ferveat aure.*

PERS. SAT. I.



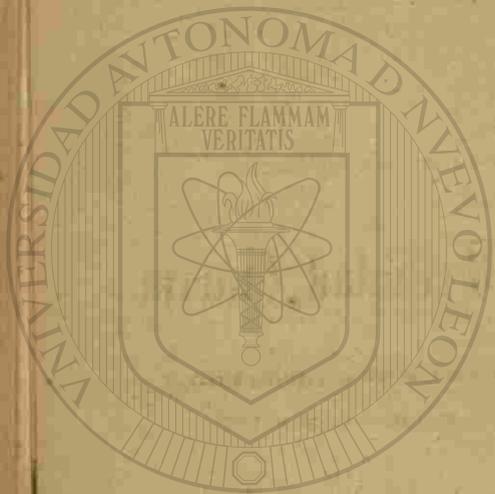
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MÉXICO.

Tipografía de Gonzalo A. Esteva.

Calle de San Juan de Letran, número 8.

1879.



Febrero 6 de 1912.
M. Sr. J.

Federico Toscanelli

AL ÍNTEGRO Y MODESTO REPUBLICANO,

Sr. D. Trinidad García,

SECRETARIO DE HACIENDA EN EL GOBIERNO DE LA REPUBLICA MEXICANA,

DEDICA ESTA TRADICCIÓN SU AMIGO Y SERVIDOR AFECTUOSO,

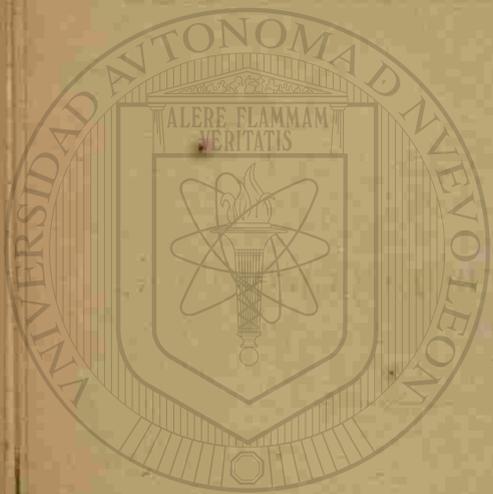
José M. Vigil.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Benvenuto de León

aprovechando y s. s.

Luis Víctor Laguna



INTRODUCCION.

El 4 de Diciembre del año 34 de nuestra era, siendo emperador Tiberio y cónsules Paulo Fabio Pésico y L. Vitelio Nepote, nació en Volaterras, ciudad de Etruria, Aulo Persio Flaco, cuyo padre, caballero romano, se hallaba emparentado con las más encumbradas familias de aquella sociedad. Á los diez años fué Persio á Roma á continuar sus estudios bajo la direccion del gramático Palemon y el retórico Flaco, y á

los diez y seis, cuando acababa de tomar la toga viril, contrajo estrecha amistad, que el tiempo no llegó á debilitar, con Aneo Cornuto, quien le inició en los principios de la filosofía estóica. Desde su edad más tierna tuvo por amigos á Cesio Baso, á Calpurnio Staturo y á Servilio Noniano; además, fué condiscípulo del célebre Lucano, autor de la *Farsalia*, quien le profesó gran cariño y admiración, viviendo familiarmente en casa de Cornuto con dos distinguidos filósofos: Claudio Agatémoro, médico de Lacedemonia y Petronio Aristócrates, de Magnesia. Mas tarde tuvo relaciones con Séneca, pero no halló simpatía con su gusto literario, y en los últimos diez años de su vida viajó á menudo con su amigo el célebre Peto Traseas, esposo de Arria, prima de nuestro poeta. No es sorprendente que Persio hubiese tenido tantos y tan excelentes amigos, pues además de sus talentos poéticos, era de costumbres dulces, de rara modestia, dotado de una bella presencia, sóbrio, casto y lleno de ternura hacia su madre Fulvia Sisenia, su tía y sus hermanas. Parece, según Sélis, que podría haberse dado con más razón que á Virgilio el sobrenombre de *virgen*.

La lectura del poeta Lucilio le inspiró el deseo de escribir en el género satírico, y apenas hubo concluido sus seis sátiras las mostró á Cornuto, quien hallando en medio de sus bellezas rasgos de audacia que podían aca-

rrrear á su autor funestas consecuencias, le aconsejó que corrigiese entre otras cosas el verso

Aurículas asini Mida rex habet,

sustituyéndole *quis non habet?* temiendo que Neron se diese por aludido.

El 24 de Noviembre de 62, octavo año de Neron, y siendo cónsules Publio Mario y Asinio Gallo, falleció Persio de una enfermedad de estómago á la temprana edad de 28 años. Instituyó heredera por testamento á sus hermanas á quienes dejó cerca de dos millones de sestercios, legando al mismo tiempo á su maestro y amigo Cornuto cien mil sestercios y su biblioteca compuesta de 700 volúmenes; el filósofo aceptó los libros y rehusó el dinero, acción digna del alto carácter de Cornuto.

Las sátiras de Persio no se publicaron sino hasta después de su muerte, siendo su editor Cesio Baso, por haberse negado Cornuto. Desde que apareció el libro se atrajo la admiración del público que se lo disputaba, según la expresión de Suetonio. (1) Cornuto, encargado de revisar las obras del poeta, suprimió las que había escrito en su primera juventud, entre las que se encontraban una comedia de las llamadas *pretextas*, por ser un magistrado romano el personaje principal; el comienzo

(1) *Editum librum continuo mirari homines, et diripere ceperunt.* AULI PERSII VITA.

de una sátira y unos versos en elogio de la célebre Arria, madre de Traseas, la cual se había suicidado para inspirar á su marido, condenado á muerte por una conspiracion, el valor de quitarse la vida.

Como se ve, bien pocos son los hechos que señalaron la corta existencia de un poeta que vivió consagrado á la práctica de las austeras virtudes enseñadas por la filosofía estóica, pero si se atiende al fondo eminentemente moral de sus sátiras, á la profundidad de pensamiento que en ellas domina, á la trascendencia de los asuntos que se propuso tratar, se descubre fácilmente uno de esos grandes caracteres que se imponen á la admiración de los hombres, y se comprende el éxito que su obra alcanzara desde el momento en que fué dada á luz, éxito que no se ha desmentido en el largo trascurso de diez y ocho siglos.

En efecto, fácil es seguir al traves de los tiempos los altos testimonios de estima que en favor de Persio han dejado los más ilustres escritores. Marcial dice:

*Sopius in libro memoratur Persius uno
Quam levis in tota Marsus Amazonide. (1)*

Quintiliano, cuyo juicio es de tanto peso en materias literarias, se expresa en estos términos: *Multum et verè*

(1) Lib. IV, ep. 29.

glorie quamvis uno libro Persius meruit. (1) Suetonio escribió su vida y Cornuto un comentario. (2) Los Padres de la Iglesia latina, que hallaron sin duda gran conformidad bajo muchos aspectos entre la moral cristiana y las máximas de los estóicos, citan á menudo á Persio, como consta de varios pasajes de Tertuliano, Lactancio, San Agustin y San Jerónimo.

Más tarde, por los escritos de Sidonio Apolinar y de Boecio, se sabe que Persio y Séneca servían todavía de modelo y autoridad á los literatos y doctores á principios del siglo VI. Y si el estado material en que se han hallado los libros de los antiguos, fuera una medida exacta del interés que excitaron en los lectores de la Edad Media, debería creerse, como observa Perreau, (3) que los pocos versos de Persio alcanzaron á sus ojos mayor precio que las grandes composiciones de Tito Livio y de Salustio, de Tácito y de Dion Casio, porque mientras que éstas no nos han llegado sino en fragmentos, el libro de las sátiras se ha conservado tan completo como salió de manos del primer editor.

(1) *Inst. Orat.* lib. I cap. 10.

(2) Algunos creen que la vida de Persio atribuida á Suetonio, fué escrita por Probo, y que el Cornuto autor del comentario fué un gramático distinto del maestro de Persio, que vivió 50 años después. Sea como fuere, ambos documentos remontan á una época muy cercana á la aparición de las sátiras.

(3) *Satires de Perse*, Introduction. Paris 1840.

Quando por medio del arte maravilloso de la imprenta se comenzaron á divulgar los tesoros de la antigüedad clásica, Persio fué uno de los primeros autores que vieron la luz. (1) Pero si en las primeras ediciones apareció únicamente el texto, pronto se reconoció la necesidad de añadirle notas y comentarios, aumentándose su número de un modo extraordinario. (2)

Pocos autores, en verdad, necesitan tanto el auxilio de la erudicion y de la crítica para ser entendidos. La oscuridad de Persio ha llegado á ser proverbial; (3) largas y

(1) La edición más antigua es de Roma 1470, aunque Perreau cree que es anterior la de Brescia.

(2) Perreau dice haber contado más de cincuenta comentarios, desde Cantálico Claro (1472) y de Bart. Foncio, (1481) hasta los de Koenig (Gotting, 1803) y de Achaintre (Paris, 1812). El más célebre de todos es el de Isaac Casaubon, trabajo de erudicion prodigiosa, del que decía Escaligero, poco amigo de nuestro poeta, *la sauce vaut mieux que le poisson*. Entre los comentadores españoles de Persio deben mencionarse Francisco de las Brozas (*el Brocense*) y Antonio de Lebrija (*Nebrissensis*.)

(3) Nuestra célebre poetisa Sor Juana Inés de la Cruz, dice en unos versos dirigidos como contestacion al Dr. D. Josef de Vega y Vique:

“Y que no esté en el Parnaso
Sin vuestra fé de registro,
Ni la oscuridad de Persio,
Ni la claridad de Ovidio.”

reñidas discusiones se han sostenido sobre la intencion dominante en sus sátiras, y puntos hay no pocos en que como observa Koenig jamas llegarán tal vez á ser suficientemente ilustrados. Bayle cuenta (1) que San Ambrosio arrojó el libro exclamando: *Léjos de aquí, ya que no quieres que se te entienda*, y que San Jerónimo por un acto semejante de impaciencia, echó las sátiras al fuego diciendo: *Quememoslas para que se esclarezcan*. Tarreo Hebio elogia á Persio:

Hic vere scripsit legitimam satiram,

pero hace notar su oscuridad:

*Ut a liquor e potus Hippocrenas
Dat erudita Perius, sed obscura.* (2)

Meursio (3) llega á avanzar que el mismo Persio no se entendía á sí mismo, y el P. Vavasseur declara que es imposible penetrar en el sentido de sus palabras: *Mihi quidem nihil se offert insignius ipsa obscuritate scriptoris.* (4)

(1) *Dictionnaire critique*, art. PERSE.

(2) *Amphith. Sapient.* Lib. X, epig. 37.

(3) Citado por Bayle.

(4) Séis enumera cuatro causas á las que hay que atribuir la oscuridad de Persio: 1.ª El carácter especial de su estilo; 2.ª El gran cuidado que puso en disfrazar los rasgos que se referian á Nerón; 3.ª La lejanía de los tiempos en que escribió, y 4.ª El descuido con que fué tratado el texto de la obra en las primeras ediciones impresas.

Aquí se presenta naturalmente una cuestión que Amar Durivier formula en estos términos: (1) "¿Qué hallaban allí el juicioso Quintiliano cuando prometía mucha y verdadera gloria al autor de ese pequeño volúmen; el cáustico Marcial cuando repetía en verso el mismo juicio; un Casaubon que le enriquecía con tan sabio y tan voluminoso comentario? ¿Qué hallaban, en fin, esa multitud de traductores en prosa y verso, franceses y extranjeros, que marchan hace siglos detras de Persio? Hallaban, admiraban allí una moral sana, una lógica apremiante, un estilo á veces grave y á veces animado. El gusto es quien ha dictado esa primera sátira en que con tanta energía se describe la decadencia de la poesía y de la elocuencia romana. ¡Cuán respetable se muestra el estoicismo en ese pasaje de la tercera sátira sobre los deberes del hombre! El mismo Boileau no ha podido embellecer el pasaje de la sátira quinta, en que la avaricia incita á embarcarse á un mercader. En fin, no hay sátira de Persio que no ofrezca pinturas llenas de fuerza, máximas llenas de verdad."

Esto es en efecto lo que ha inmortalizado el nombre y la obra de Persio: "No hay poeta latino, dice Perreau, no hay tal vez ningun poeta que haya llevado tan léjos co-

(1) *Biographie universelle* art. PERSE.

mo Persio la precision en el raciocinio, (1) la rapidez en la expresion, la originalidad en el giro ó en las imágenes, y en una época en que todos los escritores aspiraban á lo sublime, nadie lo ha encontrado más naturalmente. Sus máximas son tan felices que todavía se las repite; sus críticas tienen la ingeniosa y verdadera causticidad que desespera al malvado; sus descripciones, rasgos enérgicos y seguros que no se pueden olvidar; sus juicios, el tono absoluto que conviene al hombre superior. Una sensibilidad profunda y contenida presta un alto alcance á sus menores palabras, y cuando se escapa es por movimientos de una elocuencia generosa ó terrible que arrebatada ó que agobia. Si en lo general no tiene la amable jovialidad de Horacio ni la facilidad brillante de Juvenal, se distingue por la audacia y por los fuertes tintes de una melancolía que seduce á las almas honradas; el tono de Persio semeja á Molière en el papel del *Misántropo*."

Las opiniones de Persio sobre Dios, sobre el alma,

(1) Lope de Vega dice en la dedicatoria de su comedia intitulada: *Santiago el Verde*: "Ganó tanta fama Persio, no habiendo escrito mas que aquel pequeño libro de sus sátiras, por opinion de Marcial y Quintiliano, que á muchos les ha parecido que la hallarian mejor por aquel camino que por el de otras empresas, diciendo bien, difíciles."

sobre la moral, pertenecen por completo á la escuela de Zenon, de quien se manifiesta ferviente discípulo. En la conciencia establecían los estóicos el fundamento de toda certidumbre, y á ella apela Persio como al testigo incorruptible de la verdad, como al juez de todos nuestros pensamientos y acciones:

- ALERE FLAMMAM
VERITATIS
- *Nec te quassaveris extra.* (1)
Ut nemo in sese tentat descendere, nemo. (2)
Tecum habito, et noris, quam sit tibi curta supellex. (3)

La tendencia á lo absoluto, característica de aquella escuela, se refleja enérgicamente en su moral, hacia la cual, como á un centro, se dirijan todas las otras partes de su filosofía. El hombre debe buscar el sumo bien en la virtud, dirigirse á ella con todas sus fuerzas, conocer las causas de lo que nos rodea, amueblar el espíritu por medio de la instrucción, clasificar los deberes y con-

- (1) Cauto quilata
 Tu propio juicio en ti,.....
- (2) ¡Nadie dentro de sí bajar intenta,
 Nadie en verdad,.....
- (3) Tú entre tanto
 Explora tu interior, y confundido
 Verás cuán desprovista se halla tu alma.

formarse cada uno con la situación en que ha sido colocado. (1) Todas estas altas enseñanzas se encuentran sembradas por Persio en formas de concisión admirable:

(1) En el *Manual* de Epicteto, 23, se lee este bello pensamiento: "Ten presente que estás representando la acción teatral que mejor le parece al director del teatro; ésta será breve, cuando él quiera que sea breve, y larga cuando así lo determine; si él quiere que tú representes á un pobre, hazlo de buena voluntad, y lo mismo si has de hacer el papel de cojo, de príncipe ó de hombre privado. Á tí sólo toca desempeñar bien el que se te confie, la elección pertenece á otro."

D. Francisco de Quevedo, en su *Doctrina de Epicteto puesta en español, con consonantes*, ha vertido este pasaje del modo siguiente:

"No olvides que es comedia nuestra vida,
 Y teatro de farsa el mundo todo,
 Que muda el aparato por instantes,
 Y que todos en él somos farsantes:
 Acuérdate que Dios de esta comedia,
 De argumento tan grande y tan difuso,
 Es autor que la hizo y la compuso.
 Al que dió papel breve
 Sólo le tocó hacerle como debe,
 Y al que se lo dió largo,
 Sólo el hacerle bien, dejó á su cargo;
 Si te mandó que hiciéses
 La persona de un pobre, ó de un esclavo,
 De un rey ó de un tullido,

*Est aliquid quo tendis, et in quod dirigis arcum:
An passim sequeris corvos testaque lutoque,
Securus quo pes ferat, atque ex tempore vivis? (1)*

*Disciteque, ó miseri, et causas cognoscite rerum:
Quid sumus, et quidnam victuri gignimur; ordo
Quis datus, aut meta quam mollis flexus, et unde;
Quis modus argenti; quid fas optare; quid asper
Utile nummus habet; patria carisque propinquis
Quantum elargiri deccat; quem te Deus esse
fussit, et humana qua parte locatus es in re. (2)*

Haz el papel que Dios te ha repartido,
Pues sólo está á tu cuenta
Hacer con perfeccion tu personaje,
En obras, en acciones, en lenguaje;
Que al repartir los dichos y papeles,
La representacion, ó mucha ó poca,
Sólo al autor de la comedia toca."

(1) ¿Existe algun objeto á donde tiendes
Y al que tu arco dirijas; ó bien sigues
Como inexperto niño á la ventura
Que á los pájaros tira lodo y tuestos
Y sin saber dó va vive al acaso?

(2) ¡Miserable mortal! el mal futuro.
Aprende á prevenir; sabe las causas
De lo que te rodea; lo que somos;
Con qué objeto á la vida hemos venido;

Pero ese principio degeneraría bien pronto en un rigor que la razon no puede admitir. Las máximas de que todas las faltas son iguales, de que todos los ignorantes son insensatos, repugnan á la naturaleza humana, mezcla caprichosa de bien y de mal, de elevacion y de baja, que forma el eterno drama de la vida. Horacio, el poeta del buen sentido, hizo notar con gracia inimitable el defecto radical de la doctrina estóica. Sin embargo, hay algo que cautiva en ese esfuerzo á sobreponerse y vencer las pasiones, á someterlas al dominio absoluto de la razon. Persio expone estas ideas con su acostumbrada concision:

*Nil tibi concessit ratio; digitum exere, peccas;
Et quid tam parvum est? sed nullo thure litabis,
Hareat in stultis brevis ut semuncia recti.*

Cuál es el órden dado; cuál el punto
Es de partir; con qué exquisito tacto
Hay que doblar la meta; cuál la regla
De la riqueza es; lo que debemos
Desear en la tierra; de qué sirve
El dinero; hasta dónde el sacrificio,
La patria y los parientes nos imponen;
Lo que Dios ser te manda, y en qué parte
De la escala social te ha colocado.

INTRODUCCION.

*Hac misere nefas: nec, quum sis cetera fossor,
Tres tantum ad numeros satyri moveare Bathylli.* (1)

De esta manera, la moral no queda reducida á la esfera de especulaciones metafísicas, propias para alimentar la sutileza de los sabios, sino que pasa á constituir un arte complicado y difícil, que comprende y funda todos los actos de la vida:

*Tibi recto vivere talo
Ars dedit? et veri speciem dignoscere calles,
Ne qua suberato mendosum tinniat auro?
Quaeque sequenda forent, quaeque evitanda vicissim,
Illa prius creta, mox hac carbone notasti?
Es modicus voti? presso lare? dulcis amicis?
Jam nunc adstringas, jam nunc granaria laxes;
Inque luto fixum possis transcendere nummum,*

(1) Si justa la razon no te concede
Que un dedo muevas solamente, pecas;
¿Y qué más corto? Mas ningun incienso
De rectitud al necio un punto agrega.
Imposible es mezclar cosas contrarias,
Y siendo un cavador, en tu torpeza,
Ejecutar del bailarín Batilo
Tres pasos nada más, nunca pudieras.

Véase en la nota 43 de la Sáfira V, la razon que tuve para haber traducido en estos términos el principio de este pasaje.

INTRODUCCION.

*Nec glutto sorbere salivam Mercurialem?
Hac mea sunt, tenco, quum vere dixeris, esto
Liberque ac sepius, praetoribus ac Jove dextro.* (1)

La libertad, bajo este punto de vista, no consiste en el uso de los derechos que las leyes otorgan, ni en seguir los impulsos de una voluntad desordenada, sino en ejercer dominio absoluto sobre las pasiones, hasta el extremo de permanecer frío é impassible ante aquello que más

(1) ¿Te ha concedido el arte por ventura
Marchar con recto pié? ¿La efigie bella
De la verdad distingues, y al sonido
Del oro, lo que tiene su apariencia?
Las cosas que evitar ó seguir debes
¿Has señalado con carbon ó greda?
¿Eres modesto en tus deseos? ¿Vives
En frugal sencillez, y tu alma llena
De dulzura hallan tus amigos? ¿Sabes
Cerrar y abrir á tiempo tus paneras?
¿Puedes pasar acaso indiferente
Sin recoger del lodo una moneda,
Y nunca de Mercurio la saliva
Por tus ávidas fauces atraviesa?
Si eres capaz de responder, diciendo
La verdad, que posees tales prendas,
Libre y sabio eres; que el pretor y Jove
Los votos de tu vida favorezcan.

halaga la vanidad, el interes, ó los apetitos sensuales. Persio quiere que el sabio se mantenga indiferente, sin inclinarse á recoger del suelo una moneda, como ántes se ha visto, y que su corazon no se conmueva ni por los encantos de la belleza, ni por la ambicion del dinero:

ALERE FLAMMAN
 Visa est sí forte pecunia, síve
 Candida vicini subrisit molle puella,
 Cor tibi rite salút? (1)

Ahora bien ¿cuál es el origen de esta filosofía, que parece contrariar tan abiertamente todos los instintos é inclinaciones de la naturaleza humana?

D. Francisco de Quevedo, imbuido en las ideas teológicas de su época, cree hallarle en el libro de Job. (2) "La secta de los estóicos, dice, que entre todas las demas miró con mejor vista á la virtud, y por esto mereció ser llamada seria, varonil y robusta, que tanta vecindad tiene

(1) Si acaso ves el oro,
 Si la hermosa muchacha del vecino
 Te sonrie ¿tu corazon callado
 Palpita igual?

(2) Nombre, origen, intento, recomendacion y descendencia de la doctrina estóica.

en la valentía cristiana, y pudiera blasonar parentesco calificado con ella, si no pecara en lo demasiado de la insensibilidad; esta doctrina tiene hasta hoy el origen poco caracterizado, no el que merece y la es decente. No pudieron verdades tan desnudas del mundo cogerse limpias de la tierra y polvo de otra fuente que de las sagradas letras. Y oso afirmar que se derivan del libro sagrado de Job, trasladadas en precepto de sus acciones y palabras literalmente." Compara luego algunos pasajes de dicho libro con el *Manual* de Epicteto, siendo entre otros notables las conocidas palabras de Job: *Dios me lo dió, Dios me lo quita, como á Dios agradó, así se ha hecho; sea el nombre del Señor bendito. . . . Juntos vinieron sus ladrones, y se hicieron camino por mí, y cercaron en torno mi tabernáculo;* palabras que en efecto guardan gran semejanza con las siguientes del filósofo griego: *Nunca digas perdí tal cosa, sino restituilla: si se muere tu hijo no digas perdíle, sino pagúele. Robáronte la heredad, tambien dirás que la restituiste. Replicarás es ladrón y malo el que te la robó, qué cuidado tienes tú del cobrador que envía el acreedor por lo que le debes.* (1)

Difficil sería sostener la tésis del sabio escritor español, sobre todo, en los términos absolutos que la establece, pero sí puede decirse que en el Oriente se conocían y

(1) Pongo estos pasajes tales como los trae Quevedo.

practicaban esos principios desde una antigüedad muy remota, aunque envueltos á menudo en cierta atmósfera mística propia del genio de aquellos pueblos. En el *Beghevd Gita*, bellísimo episodio del *Maha-bharata*, traducido al frances por M. H. Fauche, se encuentran estos pensamientos que coinciden en todas sus partes con el estado á que la doctrina estóica pretende reducir al sabio:

"Obrar sin pasion es el más alto grado de la virtud humana. El alma, independiente de los objetos exteriores y libre de su influencia, debe conservar su imperturbable serenidad. Concéntrese y enciérrese en sí misma, como la tortuga se encierra en su movable palacio y se esconde á todas las miradas; obre, pero sin emocion; que nunca su calma interior se altere; que esta profunda impassibilidad no se cuide de los acontecimientos exteriores, cualquiera que sea su importancia, la violencia ó el terror de que se circunden El deleite de los sentidos, sus violentas borrascas, azotan el alma fuerte del sabio sin conmovérle; nada es capaz de turbarla. Otro tanto sucede al mar, en vano mil torrentes impetuosos se precipitan en su seno; el inmenso Océano permanece siempre tranquilo y sublime." Por último, el alma del sabio es en esta teoría "un eremita en nuestro seno, lámpara suspendida de la bóveda de un pacífico palacio, cuya llama no agita el más leve soplo."

De aquí se puede deducir que los principios fundamentales de la doctrina estóica son muy anteriores á la época en que se redujeron á sistema por los maestros del Pórtico, no siendo exagerado establecer que brotaron como una produccion espontánea desde que hubo pensadores que observando las injusticias sociales, las miserias de la vida, los extravíos de la pasion, lo pasajero y deleznable de los bienes de fortuna, comprendieron que no era digno del hombre ceder á la seduccion de los sentidos ni á las flaquezas de que es víctima el comun de los mortales, sino que debía aspirar á un estado superior, elevándose por una lucha constante consigo mismo, á las regiones serenas de una razon libre de toda clase de prejuicios, sometiéndose sin murmurar al orden fatalmente establecido por la naturaleza, y conservando en toda su integridad el principio inteligente y libre que reside en nosotros.

Natural era que estas ideas, poderosamente formuladas por ciertas almas de extraordinario temple, permaneciesen en el fondo, cambiasen en sus caracteres aparentes segun la diversa índole de los pueblos, la diferencia de principios especulativos, y el espíritu dominante en las sociedades conforme al trascurso de los años. Así es que se nos presentan en la India rodeadas de las profundísimas abstracciones del panteísmo, acabando por anónadar toda individualidad

en el seno del más absoluto quietismo; (1) en el libro bíblico la noción monoteísta da al hombre el sentimiento poderoso de su propia conciencia y le sugiere la idea de responsabilidad moral, creando como consecuencia necesaria un vínculo religioso; en Grecia la razón se emancipa de este vínculo y procura realizar por sus solas fuerzas la

(1) El célebre episodio del *Maha-bharata* en que Crisna desarrolla á Aryuna la doctrina panteísta, da una idea de los extremos á que arrastra ese sistema, que acaba por el fatalismo más completo, absorbiendo en un mundo de abstracciones la vida y la muerte, el bien y el mal, desapareciendo la actividad humana, y confundiéndose en el todo absoluto la virtud y el vicio: "Aquellos cuya muerte lloras, dice, no merecen tu llanto; que se viva ó se muera, el hombre cuerdo no tiene lágrimas para la vida ni para la muerte. No ha habido nunca un tiempo en que no existiese yo, en que no existieras tú, en que no existieran esos guerreros; jamás sonará la hora de nuestra muerte. El alma colocada en nuestros cuerpos atraviesa la edad juvenil, la edad madura, la decrepitud, y pasando á un nuevo cuerpo, empieza en él una nueva carrera. Un dios indestructible y eterno desenvuelve en sus manos el universo, en el cual estamos nosotros; y quién será el que anonade el alma que él ha creado? ¿Quién destruirá la obra del indestructible?"

"El cuerpo, frágil estorbo, se altera, se corrompe, perece; pero el alma eterna, inconcebible, no perece jamás. Al combate, pues, oh Aryuna; lanza á la pelea tus corceles. El alma no mata ni se mata; no se deshace; no muere; no conoce lo presente, lo pasado, lo porvenir. Es antigua, eterna, siempre virgen, siempre joven, inmutable, inalterable. Lanzarse á la pelea, dar muerte á los enemi-

solucion del gran problema; (2) en Roma, la vida pública ha modelado hondamente el carácter del ciudadano, y el político se descubrirá á menudo al través del filósofo, (3) y más tarde, la reacción producida por las

gos, no viene á ser más que dejar un vestido ó quitarlo de encima á otro que lo lleva.

"Marcha, pues, sin miedo; despojate sin escrúpulo de un traje ya gastado; mira sin terror á tus enemigos y á tus hermanos abandonar su cuerpo caduco, y vestir su alma de nueva forma. El alma es una cosa que no puede herir la espada ni consumir el fuego, que las aguas son incapaces de corromper, que el viento de mediodía no marchita: cesa, pues, de gemir."

(2) Las doctrinas de los estoicos sobre el alma y sobre la Divinidad eran muy variadas. "En general, dice Perreau, no distinguían bastante de la materia la causa inmaterial, infinita, absoluta; en general, eran panteístas; pero el panteísmo de los unos los llevaba de la consideración de las fuerzas que rigen y mantienen el universo á la religión positiva, y acababa por confundirse con ella; mientras que el de los otros tendía á desprenderse más y más de las creencias de la tierra para elevarse á la noción pura de la omnipotencia que abraza el espacio y el tiempo. En fin, en un gran número de ellos, el sentimiento religioso se reducía á una fuerte resignación á las leyes inmutables de la naturaleza que llamaban el *orden* y de que no reconocían más causa final que el *destino*. Los primeros se acercaban al politeísmo; los segundos eran verdaderos deístas; los últimos se parecían mucho á los llamados ateos."

(3) "Algunos romanos, dice el autor ántes citado, trataron de crear una fuerza moral que pudiese regenerar las almas, y una opinión pública capaz de luchar con el despotismo: eran los descen-

ideas cristianas en medio de la corrupcion del Imperio, fundirá en el gran molde de la civilizacion romana, las abstracciones orientales y el individualismo de los bárbaros, acabando por engendrar el misticismo contemplativo y la resignacion de los monjes y de los mártires. (4)

dientes de la antigua aristocracia. Debilitada por las guerras civiles y las proscripciones, reducida al silencio ó á la adulacion en tiempo de Augusto y de Tiberio, consternada por los furores de Cayo como el resto de la nacion, levantó la cabeza bajo el reinado de Claudio y en los primeros años del de Neron. Los excesos de un gobierno de espionaje y de terror, los recuerdos todavia poderosos de las virtudes republicanas, y en fin, la llegada de algunos hombres honrados á los altos puestos, le habian devuelto la esperanza, y halló en la doctrina del Pórtico una nueva energia. Esta doctrina generosa y audaz, que convierte al hombre en atleta luchando contra el destino, convenia á sus virtudes y á sus desgracias, y se apoderó ávidamente de sus principios derramándolos en una multitud de obras; llevándolos á la vida pública y á la vida privada; á la ciudad, al campo, al foro, al ejército, al senado, á la corte. Séneca y Cornuto fueron sus principales doctores; Persio, Cesio Baso, Lucano y Juvenal, sus poetas más célebres; Burrho, Corbulon, Helvidio Prisco, Herenio Senecion y algunos otros sus héroes y sus mártires. Mujeres ilustres la honraron con sus escritos y con su vida; el carácter romano recobró por ella la dignidad; el elogio de Caton se hizo texto de moda, y otro Caton, Traseas, formó en derredor de su grande alma una valiente oposicion. Su silencio, su mismo retraimiento fueron una censura de los crímenes del poder, y la efusion de su sangre una libacion á *Júpiter Libertador*.

(4) Quevedo, en la obra que dejamos citada, trae el curioso p-

Esto explica el carácter de las sátiras de Persio: el poeta filósofo no se contenta con establecer los principios de la moral estóica, no se limita á dar reglas de conducta privada, sino que hace recaer el látigo de su indignacion sobre todos los vicios sociales que le rodeaban; censura los extravíos literarios en que habian caído

saje siguiente: "Su descendencia y genealogia (de la escuela estóica) empieza en el origen de los clínicos en Zenon, prosigue en Cleantes, Chrysipo, Zenon Sidonio, Diógenes, llamado Babilónico, Antipatro, Panecio, Posidonio, Perseo, Grillo, Aristodechio, Athenodoro, Esfero, Zenodoro, Apolonio, Asclepiodoro, Archidemo ó Arched, y Sotion. A la doctrina estóica añade la fuente de los ciencias Homero; Séneca, siendo estóico, les negó esta honra y principio en la epístola 88, y con las propias razones que se le niega, se le debe conceder; no fué en Séneca envidia culpable, fué severidad celosa. Sócrates no fué estóico, empero, la doctrina estóica fué de Sócrates; lo propio digo de Sófoles y Demóstenes, de ninguno con más razon que de Sófoles. Filon se confiesa estóico con el libro: *Todo sabio es libre*. Platon no se puede negar que fué estóico, si lo profesan sus obras. Entre los romanos lo fueron los Tuberones, los Catones, los Varrones, Traseas, Peto, Helvidio Prisco, Rubelio, Plauto, Plinio y Tácito, y Marco Antonio emperador, y todos los que Sexto Empirico cuenta. Fué estóico Virgilio, y siguió la apatia, como expresamente lo enseña en el segundo libro de las *Georgicas*: *Noque ille, aut doluit miserans inopem, aut invidit habenti*. Hubo algunos cristianos en la antigüedad que sintieron bien de los estóicos; de éstos fué Arnobio, y más afecto Tertuliano, y el grande Panteno, doctor de Alejandria en las cosas sagradas. D-

los romanos de su tiempo; descende á los más hondos repliegues del corazon humano para herir el mónstruo de la supersticion en sus prácticas pueriles y en sus sacrificios interesados; censura el orgullo de los grandes fundado en sus riquezas y en su noble prosapia; pone en toda su desnudez la preocupacion patriótica que hacía

celo San Gerónimo: *Panteno, filósofo de la secta estóica, fué enviado á la India por la grande gloria de su erudicion, á predicar á Cristo á los Brachmanes, y á los filósofos de aquellas gentes.* Autorizó la doctrina estóica Clemente Alejandrino, como se conoce leyendo sus admirables escritos. San Gerónimo sobre Isaias, cap. XX, los califica con estas palabras: *Los estóicos en muchas cosas concuerdan con nuestra doctrina.* Lipsio añade para lustre en nuestros tiempos de los estóicos, á San Carlos Borromeo, si bien fué más que estóico, pues no cabe en la doctrina suya lo que cupo en su santidad cristiana. Yo añado al beato Francisco de Sales, pues en su introduccion á la vida devota, expresamente incluye el Manual de Epicteto, como se conoce en los capítulos de la humildad. Añado á Justo Lipsio: fué cristiano estóico, fué defensor de los estóicos, fué maestro de esta doctrina. El doctor Francisco Sánchez de las Brozas, blason de España en la Universidad de Salamanca, se precia de estóico, en el comento que hizo al capítulo VI de Epicteto, él lo dijo. Yo no me atrevo á referir sus palabras; yo no tengo suficiencia de estóico, más tengo aficion á los estóicos: háme asistido su doctrina por guía en las dudas, por consuelo en los trabajos, por defensa en las persecuciones, que tanta parte han poseído de mi vida. Yo he tenido su doctrina por estudio continuo; no sé si ella ha tenido en mí buen estudiante."

gala de despreciar la filosofía y la cultura de los griegos, y señala las consecuencias de la codicia que ahoga todos los sentimientos de religion y de humanidad.

Neron era propiamente hablando la síntesis de ese cúmulo de vicios y de errores bajo el cual yacía agobiada la sociedad romana; aquel personaje fué, pues, el blanco de las iras del satírico estóico, quien le analiza en todas sus faces, presentando sucesivamente sus ridículas pretensiones literarias, la torpe relajacion de sus costumbres, los groseros pasatiempos á que se abandonaba en sus correrías nocturnas, su inexperiencia política y la aficion que mostró siempre de halagar las pasiones del más vil populacho. La honda indignacion que hervía en el fondo de aquella alma virtuosa, ante el espectáculo abominable que daba al mundo el Jefe del Imperio, se revela y palpita por decirlo así, desde la primera hasta la última palabra de esas sátiras en que recorre todos los tonos, pasando sin transición desde las alturas de lo sublime hasta la injuria sangrienta, hasta la obscenidad repugnante, no vacilando en descorrer el velo para ofrecer á los ojos asombrados de la posteridad, la imagen enérgicamente trazada de los vicios infames que deshonraban la púrpura imperial.

En medio de esa especie de febril arrebato que condenarán los que confunden la bella unidad que debe reinar en una obra literaria, con la uniformidad simétrica

de la palabra y de la idea, Persio se mantiene siempre fiel á la causa que proclama y defiende; el poeta no se olvida un solo momento del filósofo; las más altas lecciones del estoicismo se deslizan en sentencias concisas que han llegado á ser frases proverbiales, salvando con ese privilegio propio sólo del genio, los límites del tiempo para convertirse en el censor de los vicios que en todas las épocas han deshonrado y deshonran á la humanidad.

Nadie ha pintado tal vez con más sombríos colores los remordimientos del tirano: el castigo más terrible que para él pide al Supremo Hacedor, va á buscarlo en la misma conciencia del malvado, que en el silencio de la noche se encuentra frente á frente con sus iniquidades, y trémulo, agitado, presa de las más horribles angustias, contempla las bellezas inefables de la virtud abandonada, se siente irresistiblemente arrastrado al fondo de un abismo en donde no existe el consuelo de la esperanza, mientras que su esposa descansa tranquila á su lado, ignorando los crueles tormentos que despedazan el alma del réprobo. La belleza literaria se une aquí al más terrible realismo, los contrastes aparecen como los toques de una luz vivísima en un fondo de tinieblas, de donde se destaca algo monstruoso que la imaginación se esfuerza en vano por querer abarcar:

*Magne pater Divum, saxos punire tyrannos
Haud alia ratione velis, quem dira libido
Moverit ingenium, ferventi tincta veneno:
Virtutem videant, intabescantque relicta!
Anne magis Siculi genuerunt aera juveni,
Aut magis auratis pendens laquearibus ensis
Purpureas subter cervicem tenuit, IMUS,
IMUS PRÆCIPITES, quam si sibi dicat, et intus
Palleat infelix, quod proxima nesciat uxor? (1)*

Por lo demas, los asuntos que Persio trató en sus sátiras, revelan al filósofo práctico, pudiendo decirse que al traves del estóico se descubre el sentido positivo del romano, y más todavía, al hombre de alta inteligencia y de corazón recto, que formula los preceptos de una mo-

- (1) ¡Gran Padre de los dioses! al tirano
Que la cruel pasión que en su alma hierve
Sueña satisfacer, no de otro modo
Le castigues que vea abandonada
La virtud y de angustia se consume.
¿Acaso eran más hondos los gemidos
Del toro siciliano, más tremenda
Pendiente espada de artesón dorado
Sobre real cerviz, que estas palabras:
Corro al abismo en el silencio dichas;
Y las angustias que su pecho turban
Y no conoce la cercana esposa?

ral universal, cuyo rigor excesivo, si se quiere, supera las fuerzas del comun de los mortales, pero que no por eso dejan de fundarse en las verdades más trascendentales que ha llegado á alcanzar la conciencia humana. Por un enlace perfectamente lógico, Persio comienza por establecer la libertad en el dominio de las propias pasiones, pues el hombre no se podrá considerar libre, mientras esté sujeto á esa multitud de tiranos ocultos que le arrastran en las más opuestas direcciones.

An dominum ignoras, nisi quem vindicta relaxat? (1)

*..... Sed si intus, et in jecore agro
Nascantur domini, quæ tu impunitior exis,
Atque hic quem ad strigiles scutica et metus egit herilis? (2)*

Esta doctrina, de exactitud innegable, da motivo al

(1) ¿Otro señor no tienes que aquel sólo
De quien la vara del pretor te suelta?

(2) Pero si acaso mil señores nacen
Allá en el interior de tu alma enferma
¿Te reputas más libre que el esclavo,
Que del señor ante el azote tiembla?

bellísimo pasaje (1) en que, personificando la avaricia y la molicie, presenta al hombre en lucha consigo mismo, pues á la vez que siente el deseo inmoderado de adquirir riquezas, la inclinacion al reposo y al placer le mantiene en una vacilacion dolorosa, y ¿qué hacer en semejante caso?

*En quid agis? duplici in diversum scinderis hamo:
Huncine, an hunc sequeris? subeas alternus oportet
Ancipiti obsequio dominos, alternus oberret.
Nec tu, quum obstiteris semel, instantique negaris
Parere imperio, rupi jam vincula dicas.
Nam et luctata canis nodum abripit: attamen illi,
Quum fugit, a collo trahitur pars longa catena. (2)*

(1) Sát. V, v. 133 y sig.

(2) Mas ¿qué haces? te atrae un doble anzuelo
En direcciones á la vez opuestas.
¿Cuál de ambos seguirás? Es necesario
Que de los dos señores obedezcas
A su turno el mandato, y que á su turno
Bajo el influjo de los dos te muevas.
Ni digas, si una vez has resistido,
Y á obedecer esa pasion te niegas,
Que rompiste los vínculos: el perro
Lucha tambien por libertarse y quiebra
Un eslabon, pero al huir arrastra
Pendiente de su cuello la cadena.

Con rasgos no ménos atrevidos pasa en revista el amor, la ambicion política, la supersticion, para deducir que la libertad plena consiste en no ceder en un solo punto, á las diversas pasiones que agitan el corazon humano:

..... *Hic, hic, quem querimus, hic est:*
Non in festuca, licitor quam jactat ineptus. (1)

Este combate interior á que el hombre se ve sujeto durante el curso de su vida, y del cual debe el sabio procurar emanciparse, que es en lo que consiste el gran secreto de la filosofia, forma el pensamiento dominante de Persio; porque efectivamente, en vano se buscará la virilidad de carácter que distingue al ciudadano virtuoso, en un alma sometida á las influencias halagüeñas ó amenazantes del mundo exterior, ó bien á las pasiones desordenadas que arrastran á los excesos de una verdadera demencia.

Alges, quum excussit membris tremor albus aristas;
Nunc face supposita fervescit sanguis, et ira
Scintillant oculis, dicitque, factisque, quod ipse
Non sanis esse hominis non sanus juret Orestes. (2)

- (1) Aquí está el hombre libre que buscamos;
No en la varilla que el licitor menea.
(2) Unas veces te hielas, cuando el miedo
El vello todo de tu cuerpo eriza;

En suma, puede decirse que en la obra de Persio hay dos corrientes de ideas que se desarrollan paralelamente: la crítica acerba de los vicios abominables que infestaban la sociedad en que vivía, y la exposicion de una moral sublime, cuya belleza deslumbradora aparece en magnífico contraste con los cuadros de la más repugnante realidad. Éste es, sin duda, el indisputable mérito que le ha conquistado la admiracion de tan larga serie de generaciones, y que hace que se lean y estudien todavía esas sátiras en que personas de los países más diferentes se identifican en pensamiento con el filósofo de Volaterras, cuya figura aparece entre los más grandes moralistas de la antigua Roma.

Esto explica tambien la multitud de traducciones que se han hecho de Persio en aleman, en polaco, en danes, en italiano, en inglés y en casi todas las lenguas de Europa, contándose sólo en frances de veinte á veinticinco, tanto en prosa como en verso, de las cuales cinco han aparecido desde principios del siglo presente, ocho ó diez en el último, y otras tantas durante los dos siglos anteriores.

Otras la sangre tu semblante enciende
Cuando la ira en tus ojos centellea,
Y dices y haces lo que Orestes mismo
En medio á su demencia juraría
Que era propio tan sólo de un demente.

En cuanto al español, no conozco ninguna traduccion completa de Persio, y únicamente he sabido por D. Nicolas Antonio, que Bartolomé Melgarejo hizo este trabajo, adornándolo con escolios, pero parece que no fué dado á la estampa, segun se deduce de las palabras de aquel infatigable erudito. (1) Sé tambien que se atribuye otra traduccion del satírico latino á D. Antonio González de Sálas, de la cual no tengo más noticia que la siguiente que me fué comunicada por mi distinguido amigo el Sr. Lic. D. Ezequiel Móntes:

Giuseppe Pomba publicó en la ciudad de Turin una coleccion de clásicos latinos, y en el año de 1833 le tocó su turno á Marco Valerio Marcial. En el tomo 1.^o hay una noticia de las ediciones del poeta epigramático, y en la página 55 se lee lo siguiente: "*Marcial Redivivo, Hispanice, Bilbilitani nostri poetæ hic interpretæ est Don Antonio Gonzalez de Salas, Hispanus. Non vertit omnia*

(1) Hé aquí las palabras de D. Nicolas Antonio (*Bibl. Hisp. Nova*). "*Bartolomeus Melgarejo, Toletanus, Hispanæ interpretatus est, scholiisque adornavit Las Sátiras de Aulo Persio. M. SS. in folio vidit D. Thomas Tamajus.*"

El Sr. García Icazabal, en su precioso libro intitulado: *México en 1554*, pág. 10, duda si este Melgarejo es el doctor que con el mismo nombre y apellido aparece como catedrático de Decreto, entre los primeros catedráticos que hubo en la Universidad de México, al fundarse solemnemente en 1553.

Martialis, sed ea tantum quæ visa sunt præstantiora. Idem est cui tribuitur versio Persii in lingua castellana, et qui publicavit Parnaso de Quevedo. ENSAYO DE UNA BIBLIOTECA DE TRADUCTORES ESPAGNOLES, etc. pág. 100."

Ahora, cuándo y en dónde se haya publicado esa traduccion, son cosas que ignoro absolutamente. González de Sálas, amigo de Quevedo, hizo la primera edicion de las poesías de éste en 1648, y por las ilustraciones y discursos de que las acompañó, se ve que estaba muy familiarizado con Persio. En la disertacion compendiosa de que hizo preceder el *Sermon estóico y Epístola satírica y censoria*, contenidos en *Polymnia, musa segunda*, se halla el siguiente pasaje, que parece aclarar esta cuestion:

"La inadvertencia de estas distinciones ha ocasionado á varones grandes que cayesen en absurdos no pequeños cerca de esta parte de la poética antigua, como yo advierto en lugar oportuno, haciendo disertacion previa á la sátira tercera de Persio, que volví en números castellanos, que si algo en eso yo puedo juzgar, podría ser mi primera presumpcion en las traducciones de poetas; y con cuya insinuacion ingenua y amigable volvió nuestro DON FRANCISCO en rithmos semejantes la segunda del mismo Persio, que hoy esconde igualmente, como tantas otras poesías, mano inícuo y envidioso."

De aquí se deduce que hasta esa época, al ménos, (1648) González de Sálas sólo había traducido la sátira

tercera de nuestro poeta, no habiéndome sido posible averiguar si posteriormente hizo la traducción completa de todas ellas. En ese pasaje se ve también que Quevedo tradujo la sátira segunda, trabajo cuya ocultación lamentaba su entusiasta amigo, y que hasta ahora no ha visto la luz pública. (1)

Quevedo, en efecto, es el escritor español que quizá ha estudiado más á Persio, lo cual se descubre por los muchos pasajes imitados y traducidos, de que doy á conocer los más notables en las notas á las sátiras primera y segunda, así como por los muchos pensamientos y locuciones del satírico latino, que se hayan esparcidos en las obras del poeta español. En la sola *Epístola satírica* se notan las siguientes reminiscencias:

Ni les trujo costumbres peregrinas

Et áspero dinero... (2)

No habla venido al gusto lisonjera

La pimienta arrugada... (3)

(1) Debo advertir aquí que D. Nicolas Antonio, en el artículo relativo á González de Sílvas, no hace mención ninguna de dicha traducción.

(2): *Quid asper*

Utile nummus habet.—SAT. III.

(3) *mutat sub sole recenti*

Rugosum piper.—SAT. V.

Á la seda pomposa siciliana

Que manchó ardiente mirice.... (1)

Siendo de notar que tal vez al estudio constante del poeta latino, hay que atribuir en parte la audacia de estilo que sorprende en el escritor español, cuyas metáforas raras y violentas, le hacen con frecuencia oscuro y enigmático.

Aquí hay que observar también, que por la noticia que nos da González de Sílvas y por la mayor parte de los pasajes imitados, se ve la predilección de Quevedo á la sátira segunda de Persio. El odio que profesaba á los hipócritas el satírico español, explica suficientemente esto, de que hallamos varias pruebas.

En el opúsculo intitulado: *La Cuna y la Sepultura*, cap. IV, se lee lo siguiente: "Lástima tengo á la niñez que gastas en estudios ménos provechosos que los juegos y dijes, porque éstos divierten y entretienen, y aquellos embarazan y persuaden á lo que despues no admite sin gran dificultad desengaño. Quien te ve fatigar en silogismos y demostraciones, no pudiendo, si no eres matemático, hacer alguna; fatigarte en lógicas mal dispuestas y ménos importantes; y en filosofía natural (así la llaman ellos, siendo fantástica y soñada); y en las bur-

(1) *Et calabrum coxit vitiatu mirice vellus.*—SAT. II.

las de que se ríe Persio cuando dice que "andan los afanosos Solones cabizbajos, horadando el suelo con los ojos, royendo entre sí con murmurio rabiosos silencios, pesando con hocico las palabras, meditando sueños de enfermo de muchos días, como si dijésemos: De nada se engendra nada; en nada, nada se puede volver. ¿Por esto amarilleas? ¿Esto es por lo que alguno no come? Éstos son (dice Persio) los que ríe el pueblo." *Y yo te digo que éstos son los que hoy estima, y los que debía despreciar.*"

Este último rasgo pinta la indignación que rebosaba el alma del filósofo en medio de una sociedad pedantesca é hipócrita. Bueno es advertir por otra parte, que el discurso que traduce Quevedo y que se encuentra en la sátira tercera, tiene una intención muy distinta de la que le presta el autor de *la Cuna y el Sepulcro*. Persio pone tales palabras en boca de uno de esos centuriones ignorantes y groseros, *de gente hircosa*, tipos acabados de la fuerza brutal, que aparecen en las sátiras como representantes de la imbecilidad engreída que burla y escarnece todo lo que no entra en el estrecho círculo de su obtuso sensualismo. Quevedo no podía ignorar esto, pero quiso indudablemente aprovechar el retrato, con tan fuerte colorido trazado, para aplicarle á caracteres que nunca han escaseado, sobre todo, en las sociedades dominadas por la intolerancia y la soberbia de una falsa filosofía.

Todavía en otra parte (1) se descubre este aborrecimiento de Quevedo á la superstición y á la hipocresía, vicios repugnantes con los cuales era imposible que hallase su grande alma ningun género de simpatía: "Pecar y alabar á Dios en el corazón, dice, entre los pecados es el más frecuente, porque apenas hay pecado sin él; y oso decir que en éste pecan los demás pecados. Hállase del poco, con este nombre, porque es tan interior y entrado en el hombre, que sólo el corazón y Dios, que le descifra, saben dél. Ninguno le oye de otro, y pocos no le atienden en sí . . . Pecar y alabar á Dios, es no conocer á Dios ni al pecado." Cita luego el pasaje que en la sátira segunda comienza:

Ille sibi introrsum, et sub lingua immurmurat etc.

y añade: "Nada le quedó por decir á Persio, ni pudo encender más la reprehension celo gentil. Cuatro diferencias de este género de pecar describió, y el cuidado religioso con que se preparaba para agradar á Dios. Seramente te pregunta: "¿Qué sientes de Dios cuando esto haces y dices; siendo maldades tan execrables, que si las dijeras á Stayo, que fué el peor de los hombres,

(1) *La Constancia y Paciencia del Santo Job en sus pérdidas, enfermedades y persecuciones.*

"clamara á Dios? Y ¿dudas que Dios, con quien lo obra
"y á quien lo dices, clame á sí mismo?"

Finalmente, censurando los votos interesados que forman la más repugnante manifestacion del espíritu supersticioso, dice Quevedo: (1) "Los gentiles alcanzaron esta verdad, y reprehendieron por descortes este modo de interesar los dioses para alcanzar su favor con dádivas. Con suma elegancia lo dijo Persio, Sátira 2:

Non tu prece poscis emaci.

"Nadie de aquel tiempo dijo tanto y tan bien en una palabra, y más á nuestro propósito: "No pidas tú con ruego comprador." Este género de ruegos logrerros son buenos para los hombres, no para Dios ni para los santos. Honrarlos á ellos con dones y sacrificios, servir á la magestad de Dios con todo, es debido, es justo; más decir á Dios: "Señor, concédeme esto y haréte un templo," más tiene de negociacion interesada que de ruego. Y entender que los santos si no les dan no interceden, impiedad es. Hablando con éste que tal presume de los bienaventurados, dice:

(1) *Su espada por Santiago.* Memorial dirigido á Felipe IV el 4 de Mayo de 1628, con motivo de la célebre disputa sobre el patronato de Santiago y Santa Teresa de Jesus.

De Jove quid sentis?

"Qué sientes de Dios? ¿Qué opinion tienes dél? Y más abajo más claro:

*...aut quidnam est, qua tu mercede Deorum
Emeris auriculas pulmone, et lactibus unctis?*

"Díme (replica Persio) con qué mercedes ó dádivas "compras las orejas de los dioses, con pulmones y en- "trañas y otras ofrendas?" Bien dice Persio lo mal hecho de aquellos que compran las orejas de los santos con dádivas y otras ofrendas."

Las ideas filosóficas de Quevedo, que como se ha visto, confesaba pertenecer á la escuela estóica, explican suficientemente esta predileccion por el representante más caracterizado de dicha escuela entre los poetas latinos. Las citas hechas prueban por otra parte, que tal vez ninguno entre los literatos españoles, le habría traducido mejor. Penetrando en los secretos de su estilo, reviste su pensamiento con la misma frase osada y pintoresca que en vano han pretendido imitar sus numerosos intérpretes, y esto hace lamentar la pérdida de la version de la sátira segunda á que se refiere González de Sálas, y más aún, que no hubiere ejecutado el pensador español una traduccion completa del satírico latino.

Vengamos ahora al trabajo que forma el objeto de la

presente publicación. Hace algunos años que prendada de las altas dotes de Persio como poeta y especialmente como filósofo, emprendí la traducción en verso castellano de la sátira segunda, que tras una corrección detenida di á luz en las columnas del *Siglo XIX*, de que era entonces redactor en jefe. Mi ilustrado amigo el Sr. Lic. D. Ezequiel M6ntes, uno de nuestros mejores latinistas, apasionado por Persio de quien ha hecho un estudio especial, calific6 favorablemente mi trabajo y me anim6 á que emprendiese la traducción completa del poeta satírico. El voto de persona tan entendida y mi amor por esta clase de estudios, me decidieron á empeñarme en una obra cuyas inmensas dificultades no me eran desconocidas, pero á la que pude dar cima despues de algun tiempo de paciente laboriosidad. Así permaneci6 varios años entre mis papeles, hasta que un dia hablé incidentalmente de él en presencia del Sr. D. Trinidad Garcia, Secretario de Hacienda en el Gobierno de la República, y este señor manifest6 el deseo de que se diese á la estampa á sus expensas, acto de noble desinterés que me honro en consignar aquí, pues sin él es probable que el manuscrito habria quedado sin ver la luz, por no hallarme en estado de emprender los gastos de una publicación que está destinada á circular entre un número harto reducido de personas.

Muy lejos estoy de creer que mi traducción sea una

obra acabada; á las dificultades generales inherentes á esta clase de trabajos, hay otras propias del género y estilo de Persio que hacen su perfecta traducción poco ménos que imposible. (1) Necia presunción sería en mí el creer que hubiese podido realizar lo que no ha sido dado hasta ahora á ningun ingenio; que hubiese hallado el secreto de expresar en nuestra lengua esa prodigiosa concisión de un poeta que, segun dice Boileau, encierra más pensamientos que palabras (2) y esto cuando segun se ha visto no he tenido á quien seguir en tan árdua empresa, pues si Horacio, Virgilio y otros poetas clásicos

(1) El siguiente pasaje de Perreau, en que no hay nada de exagerado, da una idea de estas dificultades:

"On fait et l'on refait sans cesse, depuis trois cents ans, des traductions, des imitations de Perse, sans que l'on soit arrivé, jusqu'à présent, à quelque chose qui represente avec vérité cet auteur. Ni la versification, ni la prose d'aucune langue, n'ont pu saisir encore celle bizarre physiognomie: on n'en retrouve le caractère ni dans le français de nos traducteurs, ni dans les essais variés des traducteurs du Nord; Dryden et Monti eux-mêmes, avec toute l'audace et la souplesse de leur talent et de leurs idiomes, ne l'ont qu'imparfaitement vaincue, et notre Boileau, dans ses imitations, est resté bien loin de la rapidité énergique de son modèle. Il y a des auteurs qu'une traduction ne rendra jamais...."

(2) *Perse en ses vers obscurs, mais serrés et pressants,
Affecte d'enfermer moins de mots que de sens.*

cos han hallado tantos traductores é imitadores en el vasto campo de la literatura española, Persio no ha tenido la misma fortuna por causas que sería ocioso indagar. (1)

Mis pretensiones son más moderadas; yo he procurado en lo posible acercarme al original, expresar con fidelidad el pensamiento de Persio, buscar en los pasajes oscuros la interpretacion que me ha parecido más plau-

(1) La buena traduccion é interpretacion de los clásicos sólo puede ser el resultado de una larga serie de trabajos é investigaciones, que se ligan en parte con el progreso de las lenguas y que se escapan por lo mismo á los esfuerzos de una sola inteligencia. Á este propósito y hablando de nuestro poeta, dice Perreau lo siguiente que me parece de todo punto exacto:

“A mesure que les travaux sur les textes se multiplient, que les connaissances sur l'antiquité s'étendent, et que nos langues deviennent plus riches et plus flexibles, il est possible de rapprocher insensiblement davantage des originaux les imitations. On remarque dans les traductions de Virgile une amélioration progressive; on peut faire la même observation sur celles de Persé. Ainsi, les vers de Foulon, qui datent de 1544, ne valent pas ceux de le Noble, qui sont du commencement du dix-huitième siècle, ni ceux-ci ceux d'un traducteur, notre contemporain. De même pour la prose, Durand le cide à Marolles, Marolles à Tarteron, Tarteron à Lemonnier et à Sélis. C'est que l'art de traduire va se perfectionnant, et que dans ce genre, toutes choses égales d'ailleurs, les derniers venus ont nécessairement l'avantage.”

sible entre los varios comentadores que he tenido á la mano, buscar la forma de una frase análoga en cuanto lo consiente la índole de nuestro idioma, emplear las mismas metáforas y aun usar de palabras peregrinas al castellano, en vez de apelar al recurso de la perífrasis cuando se trataba de expresar una idea para la cual no existe el vocablo respectivo; en suma, he querido hacer una obra española, conservándole la fisonomía y carácter del poeta latino.

Basta solo anunciar el pensamiento para comprender la gran dificultad de su desempeño: desde luego no todos los pasajes se prestan á esa version literal, llamémosla así, pues por rica que sea nuestra sintáxis, no es posible llegar al grado de soltura y libertad que posee la latina. Además, frases que en el idioma de Persio suenan bien, traídas al nuestro, quedan desapacibles y duras, sin mencionar aquellas expresiones que por demasiado bajas y groseras no se podrían soportar en un libro castellano. Así es que he tenido que seguir un doble camino, permítaseme la expresion, pues unas veces me he apegado de tal manera al texto, que creo que en prosa no habría podido ser más fiel, mientras que otras, obedeciendo á exigencias ineludibles, me he visto en la necesidad de amplificar la frase, procurando en todos casos no inducir en error á los lectores desprevénidos.

Ahora, si he conseguido mi objeto, si he llegado á dar á mi traducción esa homogeneidad de estilo de que no es posible prescindir en una obra literaria, son cosas que dejo al juicio de las personas doctas, que pulsando las dificultades de la empresa, verán con benevolencia los defectos en que haya incurrido. Por lo demas, me creeré suficientemente recompensado, si logro atraer la atención de nuestros jóvenes literatos al estudio de los clásicos antiguos, cuyas bellezas imperecederas, que sirven de ropaje á las más altas lecciones filosóficas, contribuyen á inspirar esas grandes virtudes que tanto admiramos en la antigüedad, y que tanto se necesitan en una época en que parece descender más y más el nivel moral, á impulsos de sistemas desastrosos que olvidan lo que hay trascendental en el hombre, sus destinos como criatura inteligente y libre. Mucho celebraré que plumas mejor cortadas que la mía vengan más tarde á enriquecer nuestra literatura, con nuevos ensayos de traducciones de un poeta que no se puede leer sin sentirse atraído por el amor y el respeto, pues como dice, hablando de él y de Lucrecio, el autor que tantas veces he citado: (1) *Il n'y a point de poëtes dans l'antiquité, qui par la noble passion du bien public, aient mieux mérité de la postérité.*

(1) Petrean.

SÁTIRAS DE PERSIO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Ahora, si he conseguido mi objeto, si he llegado á dar á mi traducción esa homogeneidad de estilo de que no es posible prescindir en una obra literaria, son cosas que dejo al juicio de las personas doctas, que pulsando las dificultades de la empresa, verán con benevolencia los defectos en que haya incurrido. Por lo demas, me creeré suficientemente recompensado, si logro atraer la atención de nuestros jóvenes literatos al estudio de los clásicos antiguos, cuyas bellezas imperecederas, que sirven de ropaje á las más altas lecciones filosóficas, contribuyen á inspirar esas grandes virtudes que tanto admiramos en la antigüedad, y que tanto se necesitan en una época en que parece descender más y más el nivel moral, á impulsos de sistemas desastrosos que olvidan lo que hay trascendental en el hombre, sus destinos como criatura inteligente y libre. Mucho celebraré que plumas mejor cortadas que la mía vengan más tarde á enriquecer nuestra literatura, con nuevos ensayos de traducciones de un poeta que no se puede leer sin sentirse atraído por el amor y el respeto, pues como dice, hablando de él y de Lucrecio, el autor que tantas veces he citado: (1) *Il n'y a point de poëtes dans l'antiquité, qui par la noble passion du bien public, aient mieux mérité de la postérité.*

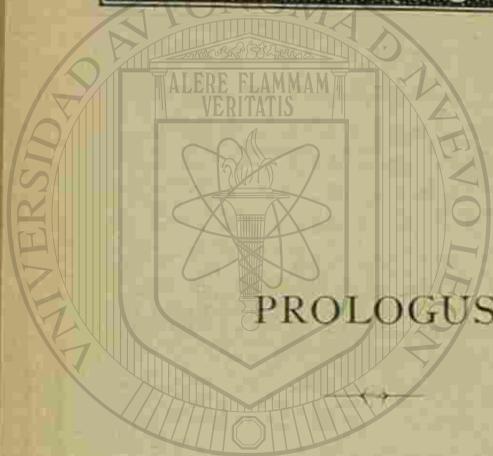
(1) Petrean.

SÁTIRAS DE PERSIO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





PROLOGUS.

NEC fonte labra prolui caballino,
 Neque in bicipiti somniasse Parnasso
 Memini, ut repente sic poeta prodirem:
 Heliconiadasque pallidamque Pirenen
 Illis relinquo, quorum imagines lambunt
 Hederae sequaces. Ipse semipaganus
 Ad sacra vatum carmen affero nostrum.



PRÓLOGO.

DEL alado corcel nunca a la fuente
 He acercado mis labios, ¹ ni recuerdo
 Sobre la doble cima del Parnaso
 Haber soñado para alzarme luego
 Hecho poeta. ² De Helicon las hijas,
 La pálida Pirene ³ á aquellos dejo
 Cuyas efigies la flexible yedra
 Acancia. / También traigo mis vertos,
 Aunque semipagano, de los vates
 Al templo sacro. ⁴ ¿ Quién consigue diestro

PROLOGUS.

QUIS expedit psittaco suum XAIPE,
Picasque docuit verba nostra conari?
(Corvos quis olim concavum salutare?)
Magister artis ingenique largitor
Venter, negatas artifex sequi voces.
Quod si dolosi spes refulserit nummi,
Corvos poetas et poetrias picas
Cantare credas Pegaseium melos.



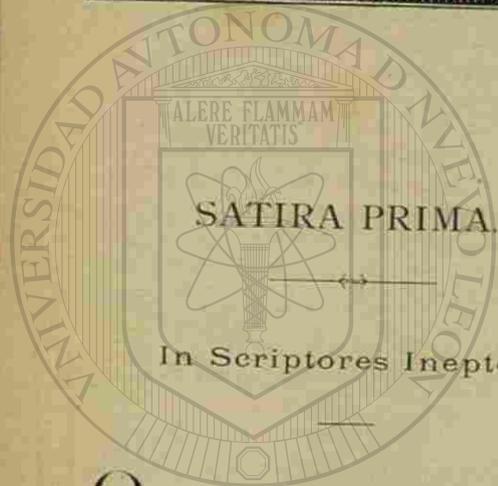
PRÓLOGO.

La lengua desatar del papagayo?
Á las urracas el humano acento
¿Quién enseñó á imitar? ¿Quién su saludo
Ronco al cuervo decir hizo otro tiempo?⁵
El hambre sólo, preceptora sabia,
Que logra dar el arte y el ingenio
Para imitar las voces que ha negado
Naturaleza. Que por un momento
De una falaz moneda la esperanza
Brille, y oirás de urracas y de cuervos,
Trasformados poetas, la voz ruda
Sonar cual suena canto pegaseo.⁶



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



SATIRA PRIMA.

In Scriptores Ineptos.

O CURAS hominum! o quantum est in rebus inane!

—Quis leget hæc?

—Min' tu istud ais?

—Nemo hercule.

—Nemo?

—Vel duo, vel nemo. Turpe et miserabile.

—Quare?

(v. 3).



SÁTIRA PRIMERA.

Contra los malos Escritores. ¹

¡O ¡Necio afán! ¡oh vanidad humana!

—¿Quién esto leerá? ²

—¿Hablas conmigo?

—Nadie á fe mía.

—¿Nadie?

—Cosa es llana.

Dos ó nadie quizás. ¡Hado enemigo!

—Pero ¿por qué? ¿Tal vez Polidamante

Ne mihi Polidamas et Troiades Labeonem
 Prætulerint? nugæ. Non, si quid turbida Roma
 Elevet, accedas, examenve improbum in ista
 Castiges trutina; nec te quæsieris extra.
 Nam Romæ quis non....? Ah, si fas dicere....! Sed fas,
 Tunc, quum ad canitiem et nostrum istud vivere triste
 Adspexi, et nucibus facimus quæcumque relictis;
 Quum sapimus patruos: tunc.... tunc.... ignoscite.
 —Nolo.
 —Quid faciam?... sed sum petulanti splene cachinno.
 Scribimus inclusi, numeros ille, hic pede liber,
 Grande aliquid, quod pulmo animæ prælargus anhelet.
 Scilicet hæc populo, pexusque, togaque recenti,
 Et natalitia tandem cum sardonyche albus,
 Sede leges celsa, liquido quum plasmate guttur
 Mobile collueris, patranti fractus ocello.
 Hic neque more probro videas, neque voce serena,
 Ingentes trepidare Titos, quum carmina lumbum
 Intran, et tremulo scalpuntur ubi intima versu.

(v. 21).

Y las troyanas² quieren á un castigo
 Someterme, poniendo por delante
 Á Labeon?⁴ ¡ Simplezas! Si insensata
 Llegas á ver la turba que inconstante
 De la virtud el mérito maltrata,
 No accedas, nó, ni su torcido exámen
 Quieras rectificar; cauto quilata
 Tu propio juicio en tí, sordo al vejámen
 Y á la alabanza. Porque ¿Quién en Roma?...
 ¡ Ah si pudiera hablar! Mas mi dictámen
 ¿ Por qué omitir? Si en derredor asoma
 Tanta puerilidad, tanta miseria
 Cuando el tiempo á la edad las fuerzas doma;
 Si de una correccion áspera y seria
 Sentimos ya necesidad ingente,
 Entónces....⁵ Pero ¿ puedo esa materia....?
 ¡ Oh! perdonad....
 —No tal.

—¿ Quién lo consiente?

Mas ya el bazo reviéntame la risa.⁶
 —Verso, ó prosa á la par grandilocuente
 Nos encerramos á escribir....⁷ —Y á guisa
 De convidado vas con nueva toga,
 Peinado, y en tu dedo se divisa
 Del natal la sortija. —Ya te ahoga
 La emocion; mas sentado en alta sillá
 Tu obra recitas que el laurel se arroga,
 Mientras limpias la voz con mielecilla
 Que el pecho ablanda y los ojillos mueves
 Con lánguida dulzura á maravilla.⁸
 ¡ Cómo á la turba lúbrica conmueves!

Tun', vetule, auriculis alienis colligis escas?
 Auriculis, quibus et dicas, cute perditus, ohe?
 — Quo didicisse, nisi hoc fermentum, et quæ semel intus
 Innata est, rupto jecore exierit caprificus?
 — En pallor seniumque! o mores! usque adeone
 Scire tuam nihil est, nisi te scire hoc sciat alter?
 — At pulchrum est digito monstrari, et dicier, *hic est!*
 Ten' cirratorum centum dictata fuisse
 Pro nihilo pendas?
 — Ecce inter pocula querunt
 Romulidæ saturi, quid dia poemata narrent.
 Hic aliquis, cui circum humeros hyacinthina læna est
 Rancidulum quiddam balba de nare locutus,

(v. 33).

¿Cómo tu verso provocante llega,
 Imprime sus imágenes alevés
 Y á su torpe capricho nada niega!
 ¿Y juzgas, insensato, noble oficio
 Pábulo dar á muchedumbre ciega,
 Hasta que ya apurado el artificio
 Te interrumpes tú mismo y gritas ¡ basta!
 Traspasando los límites del vicio?
 — ¿Y á qué fin el saber sus fuerzas gasta,
 Si lo que se ha aprendido no revienta
 Como revienta fermentada pasta,
 Ó cual silvestre higuera corpulenta
 Que abre la tierra al arraigar?
 — ¿ Por eso,
 ¡ Oh costumbres! tu frente macilenta
 De vejez prematura en el exceso
 Se inclina sin vigor? ¿ Nada es tu ciencia
 Si otro no siente de tu ciencia el peso?
 — Pero es bueno que noten tu presencia
 Y digan: *éste es!* ¿ Tienes por nada
 Que á juvenil y noble concurrencia
 Dicten tus obras?

— Ved, embriagada

De Rómulo la prole⁹ entre la fiesta
 Versos pretende oír alborotada.
 Un quidam se levanta; descompuesta
 Cuelga del hombro la revuelta capa
 De violado color; ¹⁰ luego se apresta,
 Tras excusa nasal que se le escapa,
 Á recitar con dulzarron acento
 Alguna flébil narración que atrapa

Phylidas, Hypsipylas vatum et plorabile si quid,
 Eliquat, et tenero supplantat verba palato.
 Assenseré viti; nunc non cinis ille poetae
 Felix! non levior cippus nunc imprimit ossa?
 Laudant convivæ: nunc non e manibus illis,
 Nunc non e tumulto fortunataque favilla
 Nascentur violæ?
 — Kides, ait, et nimis uncis
 Naribus indulges. An erit, qui velle recuset
 Os populi meruisse; et cedro digna locutus,
 Linqere nec scombros metuentia carmina, nec thus?
 — Quisquis es, o modo quem ex adverso dicere feci,
 Non ego, quum scribo, si forte quid aptius exit,
 (Quando hæc rara avis est) si quid tamen aptius exit,
 Laudari metuam; neque enim mihi cornea fibra est.
 Sed recti finemque extremumque esse recuso
 EUGE tuum et BELLE. Nam BELLE hoc excute totum:
 Quid non intus habet? non hic est Ilias Attil
 Ebria veratro? non, si qua elegidia crudi
 Dictarunt proceres? non, quidquid denique lectis
 Scribitur in citreis? Calidum scis ponere sumen;
 Scis comitem horridulum trita donare lacerna;

(v. 54).

De Filis, de Hipsipile ú otras ciento. 11
 Todos aplauden. ¡ Oh feliz poeta !
 ¿ No oprime su ceniza un monumento
 Ya más ligero, ni su sombra inquieta
 Con homenaje tal se satisface
 Brotando de su tumba la violeta ?
 — Te burlas, se dirá, porque te place
 Tu inspiracion seguir : pero ¿ hay acaso
 Quien el sufragio público rechace,
 Y no quiera por huella de su paso
 Un poema dejar que alce atrevido
 El vuelo hasta la cumbre del Parnaso ?
 — Presta, quien quier que seas, el oido
 Ya que te finjo hablar : si por ventura,
 Lo que muy rara vez ha sucedido,
 Algo mi genio al escribir madura
 Más regular, no creas que yo tema
 La alabanza, que no es de piedra dura
 Mi corazon ; mas que la ley suprema
 Sea del gusto el fervido entusiasmo
 Que te hace exclamar ; belleza extrema !
 Es lo que niego y negaré. ¿ Ese pasmo
 Comprendes lo que expresa y significa ?
 De Accio a la *Iliada* ¹² ríndese ; sarcasmo !
 De eléboro aturrida ; se dedica
 A los pobres versillos que indigesto
 El prócer ha dictado, y justifica
 Quanto en hora menguada se ha compuesto
 En un lecho de cidro. ¹³ Delicado
 Manjar sabes tener siempre dispuesto ;
 Un manto sabes regalar usado

Et, verum, inquis, amo; verum mihi dicite de me.
 Qui pote? Vis dicam? nugaris, quum tibi, calve,
 Pinguis aquaticulus propenso sesquipede extet!
 O Jane, á tergo quem nulla ciconia pinsit,
 Nec manus aurículas imitata est mobilis altas,
 Nec linguæ, quantum sitiât canis Appula, tantum!
 Vos, o patricius sanguis, quos vivere fas est
 Occipiti cæco, posticè occurrite sanxæ.
 — Quis populi sermo est?
 — Quis enim, nisi carmina molli
 Nunc demum numero fluere, ut per leve severos
 Effundat junctura unguis? Scit tendere versum
 Non secus, ac si oculo rubricam dirigat uno.
 Sive opus in mores, in luxum, in prandia regum
 Dicere, res grandes nostro dat Musa poetæ.
 ECCE modo heroas sensus afferre videmus
 Nugari solitos græce, nec ponere lucum

(v. 70).

Á tu grosero camarada, y luego
 Le dices con acento resignado:
 “Cuéntame la verdad” ¿La verdad? ¡Ciego!
 ¿Qué te puede decir? ¿Saberla quieres?
 Á complacer ya voy tu humilde ruego.
 En componer versillos no te esmeres,
 Que tu escaso chirúmen se sofoca
 En la redonda mole á que te adhieres. 14
 ¡Oh Jano, á quien la espalda jamás toca
 La punzante cigüeña, á quien no ofende
 Mano que finge orejas y provoca.
 Tu vanidad, ni lengua que descende
 Más que de can sediento! 15 Noble raza,
 Si no ves por detrás quién te sorprende,
 Los medios de evitar la burla traza.
 — Pero ¿qué dice el pueblo?
 — ¿Qué diría
 Sino que nadie en cuanto el mundo abraza
 Verso tan fácil fabricar sabría
 Que uña sutil su trabazon no encuentra?
 Él los tiende con sabia simetría,
 Lo mismo que el artífice concentra
 De un ojo la atención sobre la raya
 Que tira diestro. En los dominios entra
 De los generos todos, todo ensaya:
 La comedia, la sátira en que el lujo
 De los reyes censura; y no desmaya;
 Y siempre de la musa el alto influjo
 Le inspira grandes cosas. Ved cual llega
 Tropa imberbe, que al héroe presta el flujo
 De su locuela audaz, y que á la griega

Artifices, nec rus saturum laudare : "UBI corbes,
 Et focus, et porci, et fumosa Falilia foeno ;
 UNDE Remus, sulcoque terens dentalia, Quinti,
 Quem trepida ante boves dictatorem induit uxor,
 Et tua aratra domum lictor tulit." Euge, poeta.
 Est nunc *Briseis* quem venosus liber Accel,
 Sunt quos Pacuviusque et verrucosa moretur
Antiope, "arumnis cor luctificabile fulta."
 Hos pueris monitus patres infundere lippos
 Quum videas, quærisne unde hæc sartago loquendi
 Venerit in linguas, unde istud dedecus, in quo
 Trossulus exsultat tibi per subsellia lævis ?
 NILNE pudet, capiti non posse pericula cano
 Pellere, quin tepidum hoc optes audire DECENTER ?
 Fur es, ait Pedio. Pedius quid ? crimina rasis
 Librat in antithetis : doctas posuisse figuras

(v. 86).

Sabe disparatar, si bien ignora
 Pintar el bosque y la florida vega, 16
 Y el cesto y el hogar do quieto mora
 El rollizo lechon, la humosa fiesta
 Que ya á Páles la gente labradora
 Para solemnizar tiene dispuesta: 17
 Y el origen de Remo, sin que olvide,
 Oh Cincinato, tu actitud modesta
 Cuando tu esposa apresurada impide
 El surco terminar, pues te ha pasado
 La toga dictatoria miétras pide
 Y á tu casa el lictor lleva el arado. 18
 ; Salve mil veces, ¡oh ! salve, poeta !
 Hay quien ve con placer el libro hinchado
 De la *Briseida* de Accio, 19 que respeta
 A Pacuvio y su *Antiope* granujosa, 20
 "Corazon que en las lágrimas vegeta." 21
 Y cuando ves la senda tortuosa
 Que padres ciegos á su tierna prole
 Obligan á seguir, ¿ cuestion ociosa
 No es buscar el origen de esa mole
 De palabras absurdas que á la lengua
 La más profunda corrupcion dejóle,
 Y que alabando con furor ; oh mengua
 Algun insustancial barbilampíño
 Del teatro en los bancos se deslengua ? 22
 ¿ No te avergüenza acaso, como un niño,
 Si al anciano defiendes, sobre todo,
 De un elogio buscar el torpe aliño ?
 "Eres, Pedio, un ladrón." 23 ¿ Y de qué modo
 Contesta Pedio ? Antítesis limada,

Laudatur: bellum hoc. Hoc bellum! an Romule ceves?
 Men' moveat quippe, et, cantet si naufragus, assem
 Protulerim? Cantas, quum fracta te in trabe pictum
 Ex humero portes. Verum, nec nocte paratum
 Plorabit, qui me volet incurvasse querela.
 —Sed numeris decor est et junctura addita crudis.
 —Claudere sic versum didicit: "Berecynthius Attin,"
 Et qui: "Caruleam dirimebat Nerea Delphin;"
 Sic: "Costam longo subduximus Apennino."
 —ARMA VIRUM, nonne hoc spumosum et cortice pingui?
 —Ut ramale vetus prægrandi subere coctum.
 Quidnam igitur tenerum, et laxa cervice legendum?
 "Torva Mimalloneis implerunt cornua bombis,
 Et raptum vitulo caput ablatura superbo
 Bassaris, et lincem Menas flexura corimhis,

(v. 101).

Figura docta, musical periodo.
 Y "esto es muy bello" grita entusiasmada
 La imbécil multitud. ¿Conque es muy bello?
 ¡Descendencia del héroe degradada! ²⁴
 ¿Un naufrago infelice, dudas de ello,
 Puede moverme con melifluo canto
 Y hacerme darle un as? ¿Cantas, y al cuello
 Llevas el cuadro que me inspira espanto? ²⁵
 La verdad, nada más, nos enternece;
 No de una noche el preparado llanto. ²⁶
 —Mas la antigua rudeza se ennoblece
 Con nueva gracia y elegante giro.
 —El final de este verso lo encarece:
Atis el berecintio, 27 y El zafiro
Líquido que el delfín raudó surcaba, 28
Y La larga costilla que de un tiro
Al Apennino nuestro brazo hurtaba, 29
 —¿Por ventura no encuentras ampuloso
 Y de corteza por extremo brava
Las armas y el varón? 30

—Como el añoso
 Alcornoque, cuyo árido ramaje
 Muestra del tiempo el paso desastroso,
 ¿No quieres que te ofrezca de linaje
 Tierno al exceso versos que se lean
 Con sumisa cerviz? Oye un pasaje: ³¹

Ya las bacantes ebrias clamorean
Su voz llenando la trompeta ronta;
Los ojos de la Ménade chispean:
Del soberbio becerro ya destronca
La cabeza; con yedras al lince ata,

Evion ingeminat : reparabilis adsonat Echo. ”
 HÆC fierent, si testiculi vena ulla paterni
 Viveret in nobis? summa delumbe saliva
 Hoc natat in labris, et in udo est *Menas et Attin*,
 Nec plutum cædit, nec demorsos sapit ungues.

Sed quid opus teneras mordaci radere vero
 Auriculas? vide, sis, ne majorum tibi forte
 Limina frigescant : sonat hic de nare canina
 Littera.

— Per me equidem sint omnia protinus alba :
 Nil moror. Euge, omnes, omnes bene mire eritis res.
 Hoc iuvat ; Hic, inquis, veto quisquam faxit oletum.
 Pinge duos angues : pueri, sacer est locus ; extra
 Mejite : discedo. Securit Lucilius urbem,
 Te, Lupe ; te, Muti ; et genuinum fregit in illis :
 Omne vafer vitium ridenti Flæccus amico
 Tangit, et admissus circum præcordia ludit,
 Callidus excusso populum suspendere naso :
 Men' mutire nefas, nec clam, nec cum scrobe ?

— Nusquam.
 (v. 119).

Y Eco su grito reproduce bronca, ³²
 ¿Desbordárase así tal catarata
 De desatinos si el viril aliento
 Del padre fuera con su prole ingrata ?
 Desnuda de vigor y de ardimiento
 Nace esa musa y en el labio espira,
 En donde vagan faltos de alimento
Atis y la Bucante, ³³ que esa lira
 Ni rompe con su peso el escritorio
 Ni de las uñas al morder se inspira.
 — Mas ¿qué te importa el vicio hacer notorio
 Y ofender imprudente las orejas
 Delicadas de frívolo auditorio ?

Que cuando así te burlas y aconsejas,
 Al perro excitas ³⁴ que irritado ladra
 Y del palacio espléndido te alejas.

— Pero todo está bien ; nada taladra
 De pena el corazón ; absorto y ledó
 Todo lo miro blanco. ¿ Así te cuadra ?

Dices : “ Aquí las inmundicias vedo. ”
 Pinta, pues, dos culebras y “ Es sagrado
 Este lugar ; no entréis. ” ³⁵ Ya retrocedo.

Lucilio la ciudad ha destrozado ³⁶
 Y á Lupo como á Mucio no perdona
 Quedando á fuerza de morder cansado ;

Los amigos se rien y pregona
 Sus vicios todos el astuto Horacio ; ³⁷
 Burla sutil su intimidad sazón

En medio de la plaza ó el palacio ;
 ¿ Y no podré chistar una palabra
 De un hoyo á sólas en el corto espacio ?

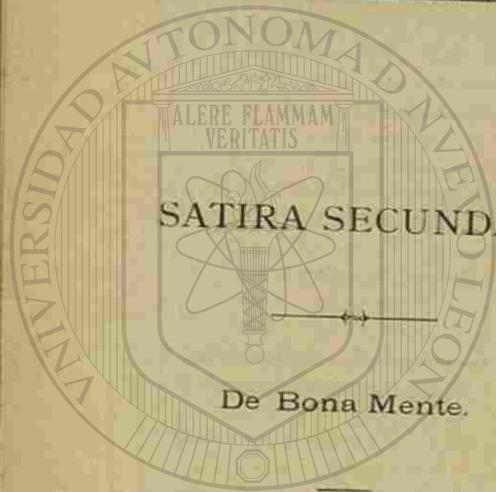
—Hic tamen infodiam : vidi, vidi ipse, libelle :
 Auriculas asini Mida rex habet. Hoc ego opertum,
 Hoc ridere meum, tam nil, nulla tibi vendo
 Iliade. Audaci quicumque afflate Cratino,
 Iratum Eupolidem praegrandi cum sene palles,
 Adspice et haec, si forte aliquid decoctius audis.
 Inde vaporata lector mihi ferveat aure :
 Non hic, qui in crepidas Graiorum ludere gestit
 Sordidus, et lusco qui possit dicere, LUSCE ;
 Sese aliquem credens, Italo quod honore supinus
 Fregerit heminas Arreti tedilis iniquas :
 Nec qui abaco numeros et secto in pulvere metas
 Scit risisse vaser ; multam gaudere paratus,
 Si cynico barbam petulans nonaria vellat.
 His mane edictum, post prandia Callirhoen do.

(v. 134).



— ¡ Oh, no por cierto !
 — El labio deja que abra.

Y tú, librilla, la verdad entierra :
 Midas el rey, ³⁸ honda emoción me labra,
 Tiene orejas de asno, ¿ qué te aterra ?
 Yo, yo mismo lo vi ; y por la *Iliada*
 No cambio el gozo que esta risa encierra.
 Oh vosotros, cuya alma es inspirada
 Por el ingenio del audaz Cratino : ³⁹
 Que de Eupolis ⁴⁰ la voz sentís airada
 Y del anciano aquel grande y divino, ⁴¹
 Mirad aquí ; tal vez algo valioso
 Halléis también. El depurado tino
 De un lector busco serio y estudioso ;
 No quiero al miserable que se mofa
 De la sandalia griega ; ⁴² al que chistoso
 Halla si á un tuerto, tuerto le apostrofa ;
 Al edil que en Arezzo destruyera
 Falsa hemina y se juzga hombre de estofa ; ⁴³
 Al que objetos de risa considera
 El cálculo en la tabla y la figura
 En la arena trazada ; ⁴⁴ al que se altera
 De gozo al ver que cortesana impura
 Del cínico la barba, osada tira : ⁴⁵
 A éstos en la mañana doy la usura ;
 Caliroe en la tarde los inspira. ⁴⁶



SATIRA SECUNDA.

De Bona Mente.

HUNC, Macrine, diem numera meliore lapillo,
Qui tibi labentes apponit candidus annos :
Funde merum Genio. Non tu prece poscis emaci,
Quæ nisi seductis nequeas committere Divis :
At bona pars procerum tacita libavit acerra.



SÁTIRA SEGUNDA.

De la Intencion Sana.¹

CON blanca pedruzuela marca el día
Que el curso de los años, oh Macrino,
Risueño siempre al revolver te envía.²
De tu genio en honor derrama el vino.³
Tú no pretendes con impuro voto,
Comprar como otros el favor divino.
Callado el prócer llégase y devoto
Su incienso ofrece. Fuera empresa vana

Haud cuivis promptum est murmurque humilesque sus-
surros

Tollere de templis, et aperto vivere voto.

MENS bona, fama, fides; hæc clare, et ut audiat hospes:

Illa sibi introrsum, et sub lingua immurmurat: "O si

Ebullit patrui præclarum funus!" Et: "O si

Sub rastro crepet argenti mihi seria, dextro

Hercule! . . . Pupillumve utinam, quem proximus hæres

Impello, expungam! namque est scabiosus, et acri

Bile tumet Nerio jam tertia conditur uxor!"

Hæc sancte ut poscas, Tiberino in gurgite mergis

Mane caput bis terque, et noctem flumine purgas.

HEUS age, responde: minimum est quod scire laboro:

De Jove quid sentis? estne ut præponere cures

Hunc . . . — cuiam? — cuiam? . . . vis Staio? . . . — an
scilicet hæres

Quis potior iudex, puerisve quis aptior orbis?

— Hoc igitur, quo tu Jovis aurem impellere tentas,

(v. 21).

De humildes preces el murmullo ignoto

De los templos quitar, y alzar ufana

Ante el mundo la voz. Así discreto,

El honor, la virtud, la intencion sana

Pide para que se oiga, y en secreto

La misma lengua sin pudor murmura:

"¡Oh, si á mi tio en fúnebre respeto

Pudiera abrir soberbia sepultura!"

"¡Oh, si Hércules propicio dispusiera

Que mi rastro tocara por ventura

En oculto tesoro!" "¡Oh, si pudiera

De la lista borrar de los vivientes

Á ese pupilo cuya herencia entera

Obtendré; pues de llagas pestilentes

Cubierto, ya la bilis le sofoca!"

"¡Nerio feliz, que en lágrimas dolientes

Baña el lecho mortuorio do coloca

Á su tercera esposa!"⁵ Y vas corriendo

Á hacer santas las preces de tu boca,

En las aguas del Tíber sumergiendo

Tres veces de mañana la cabeza,

Purificar la noche así creyendo.⁶

Pero; vamos! responde con franqueza,

Que averiguar bien poco es lo que quiero;

¿De Júpiter qué opinas? ¿No es simpleza

Acaso preferirle? . . . — ¿Á quién? . . . — Empero . . .

Á Estayo por ejemplo . . .⁷ — ¿Qué! ¿Vacila

Tu razon sin saber quién más severo

Juez será de los dos, ni quién vigila

Al huérfano mejor? Pues bien, ofrece

Á Estayo la plegaria que horripila

Dic agedum Staio: *Proh Jupiter! o bone, clamet,
Jupiter! at sese non clamet Jupiter ipse?*
Ignovisse putas, quia, quum tonat, ocius ilex
Sulfure discutitur sacro, quam tuque domusque?
An, quia non, fibris ovium Ergennaque jubente,
Triste jaces lucis evitandumque bidental,
Idcirco stolidam præbet tibe vellere barbam
Jupiter? aut quidam est, qua tu mercede Deorum
Emeris auriculas? pulmone et lactibus unctis?
ECCE avia, aut metuens Divum matertera, cunis
Exemit puerum, frontemque atque uda labella
Infami digito et lustralibus ante salivis
Expiat, urentes oculos inhibere perita:
Tunc manibus quatit, et spem macram supplice voto
Nunc Licini in campos, nunc Crassi mittit in aedes!
Hunc optent generum rex et regina! puellie
Hunc rapiant! quidquid calcaverit, hic rosa fiat!
Ast ego nutrici non mando vota: negato,

(v. 39).

Las orejas de Jove. Mas le empece,
Y ¡oh! *Júpiter, buen Júpiter* exclama.
¿Jove á sí no se invoca? ⁸ ¿Te parece
Que te perdona cuando el rayo inflama,
Y en vez de tí y tu casa en la alta encina
Va á desprenderse la sulfúrea llama? ⁹
¿Porque en un bosque sacro no confina
Tu cadáver vitando y triste Ergena
Con las fibras de ovejas, ¹⁰ se imagina
Tu impiedad que sus tiros encadena
Júpiter, y su barba puede acaso
Estólida tirar de miedo agena?
¿Qué sacrificio de valor no escaso
El favor de los dioses te conquista?
¿Es un pulmón, un intestino graso?
Ved á la abuela ó tia á quien contrista
El temor de los dioses; ¹¹ de la cuna
Ya saca al niño, el dedo infame alista ¹²
Con la lustral saliva y oportuna
Purifica los labios y la frente,
Pues sabe del mal de ojo la fortuna
Conjurar desgraciada. ¹³ Diligente
Le sacude en seguida con la mano,
Y esa esperanza apenas incipiente,
Penetrando del tiempo el hondo arcano,
Á los dominios de Licinio ¹⁴ lleva
Ó al palacio de Craso. ¹⁵ ¡Voto insano!
¿Que á buscarle por yerno un rey se atreva!
¿Que roben las doncellas sus caricias,
Y broten rosas do su planta nueva!
De la nodriza esquivo esas primicias,

Jupiter, hæc illi, quamvis te albata rogarit.
 POSCIS opem nervis corpusque fidele senectæ :
 Esto, age ; sed grandes patinæ tucetaque crassa
 Annuere his Superos vetuere, Jovemque morantur,
 REM struere exoptas caeso bove, Mercuriumque
 Arcēsis fibra : Da fortunare pepates !
 Da pecus, et gregibus fortum ! . . . Quo, pessime, pacto,
 Tot tibi quam in flammis junicum omenta liquescant ?
 Et tamen hic extis et opimo vincere ferti
 Intendit : jam crescit ager, jam crescit ovile,
 Jam dabitur, jam jam . . . donec deceptus exspes
 Nequidquam fundo suspiret nummus in imo.
 Si tibi crateras argenti incensaque pingui
 Auro dona feram, sudēs, et, pectore lævo,
 Excantiat guttas letari prætrepidum cor.
 Hinc illud subjicit, auro sacras quod ovato
 Perducis facies : nam, fratres inter ahenos,
 Somnia pituita qui purgatissima mittunt,
 Præcipui sunt, sitque illis aurea barba.
 AURUM vasa Numa, Saturniaque impulit æra ;

(v. 59).

Y aunque con blanca túnica, ¹⁶ le niega
 Tus miradas, ¡ oh Júpiter ! propicias.
 En buena hora á los dioses pide y ruega
 Vigor que á la vejez resista fría,
 Pero esas viandas que el placer te entrega,
 En que el arte apuró la fantasía,
 Impiden que tu voto llegue al cielo
 Y la mano del dios detienen pla.
 De acrecer tu fortuna el torpe anhelo
 Llama á Mercurio ¹⁷ y una res le inmola :
 “ Haz, dices, prosperar mi rebañuelo. ”
 ¿ Y por qué medio, imbécil, se acrisola
 Tu torcida intencion, cuando la hoguera
 La grey naciente sin piedad desola ?
 Sin embargo, dichoso considera
 Que vence á fuerza de quemada entraña
 Que diario arranca á la mejor ternera.
 “ Ya el trigo, dice, cubre la campaña,
 “ Ya el hato crece, ya . . . ” Y exasperado
 El escudo postrer le desengaña
 Que en su bolsillo gime abandonado,
 Si anchas copas de plata y vasos de oro
 Te doy, el pecho sentirás bañado
 En sudor de placer. De aquí el tesoro
 Que empleas en cubrir sacros semblantes
 Con el oro triunfal ; ¹⁸ que á gran decoro
 Tienes dorar las barbas elegantes
 Entre hermanos de bronce ¹⁹ á los que envían
 Sueños puros de dicha deslumbrantes. ²⁰
 Ya de Numa los vasos se desvían, ²¹
 Y el cobre de Saturno, ²² y de Toscana

Vestalesque urnas, et Tuscum fictile mutat.
 O curvæ in terras animæ, et cœlestium inanes!
 Quid juvat hos templis nostros immittere mores,
 Et bona Dis ex hac scelerata ducere pulpa?
 Hæc sibi corrupto casiam dissolvit olivo,
 Et Calabrum coxit vitiato murice vellus:
 Hæc baccam conchæ rasisse, et stringere venas
 Ferventis massæ crudo de pulvere jussit.
 Peccat et hæc, peccat; vitio tamen utitur; at vos
 Dicite, pontifices, in sacro quid facit aurum?
 Nempe hoc, quod Veneri donatæ a virgine puppæ.
 QVIN damus id Superis, de magna quod dare lance
 Non possit magni Messalæ lippa propago,
 Compositum jus, fasque animo, sanctosque recessus
 Mentis, et incoctum generoso pectus honesto?
 Hæc cedo ut admoveam templis, et farre litabo.

(v. 75).



El barro, ²³ y las urnas que servían
 Á la vestal, ²⁴ por la codicia insana.
 ¡ Oh de las almas bajo pensamiento
 Que en la tierra no más vive y se afana!
 Pero ¿ por qué llevar con vil intento
 Nuestras torpes costumbres al santuario,
 De la carne prestar el movimiento
 Á los dioses? ¿ Por qué? Para uso vario
 Ella disuelve en óleo corrompido
 El cinamomo; un tinte extraordinario
 Al vellon que Calabria ha producido
 Con el múrice da; perla preciosa
 Del seno de los mares ha extraído,
 Y en el grosero polvo, artificiosa,
 Hasta encontrar la plata que se oculta
 Y al fuego depurarla, no reposa.
 Peca la carne, pero al fin resulta
 Un placer que sus vicios satisface;
 Mas decid, sacerdotes, ¿ por qué insulta
 El oro al templo? ¿ Qué es lo que allí hace?
 Es la muñeca que la niña ha puesto
 Creyendo así que Vénus se complace. ²⁵
 ¿ Por qué á los dioses no rendir modesto
 Un pecho equitativo, un alma pura,
 Un generoso corazón honesto?
 Hé aquí lo que ofrecer no puede impura
 La estirpe de Mesala ²⁶ en rico plato:
 Esa ofrenda llevad y allá en la altura
 El voto más humilde será grato. ²⁷



SATIRA TERTIA.

Increpatio Desidiæ.

“**N**EMPE hæc assidue? jam clarum mane fenestras
 Intrat, et angustas extendit lumine rimas.
 Stertimus, indomitum quod despumare Falernum
 Sufficiat! Quinta dum linea tangitur umbra,
 En quid agis! siccas insana Canicula messes
 Jam dudum coquit, et patula pecus omne sub ulmo est.”

(v. 6).



SÁTIRA TERCERA.



Contra la Pereza. 1

“**¿Y** SIEMPRE así? La claridad del día
 Entra ensanchando ya por las ventanas
 Las angostas rendijas con sus rayos. 2
 ¡Y roncamos aún, pues es preciso
 Digerir el indómito Falemo! 3
 Hé aquí tu ocupación, mientras la sombra
 Toca la quinta línea. 4 Ya hace mucho
 Que la insana canícula 5 las secas
 Mieses abrasa y que el rebaño todo
 Yace del olmo bajo la ancha copa.”

UNUS ait comitum. "Verumne? itane? ocius adsit
 Huc aliquis! nemon'?. . . ." Turgescit vitrea bilis;
 Finditur Arcadia pecuaria rudere dicas.
 JAM liber, et bicolor positis membrana capillis,
 Inque manus chartæ, nodosaque venit arundo.
 Tum queritur crassus calamo quod pendeat humor,
 Nigra quod infusa vanescat sepia lympha;
 Dilutas queritur geminet quod fistula guttas.
 "O MISER, inque dies ultra miser! Inuccine rerum
 Venimus? at cur non potius, teneroque columbo
 Et similis regum pueris, pappare minutum
 Poscis, et iratus mammae lallare recessus?
 "AN tali studeam calamo? — Cui verba? quid istas
 Succinis ambages? tibi luditur: effluis, amens!
 Contemnere. Sona vitium percussa, maligne
 Respondet viridi non cocta fidelia limo:
 Udum et molle lutum es, nunc nunc properandus, et acri
 Fingendus sine fine rota Sed rure paterno
 Est tibi far modicum, purum et sine labe salinum

(v. 25).

Así habla el preceptor. ⁶ "Pero ¿es posible?
 ¡ Que venga pronto alguno! ¡ Qué! ¿ No hay nadie? "
 Mas ya la vítrea ⁷ bilis se alborota
 Y hace explosión. Dirías que rebuznan
 Todos juntos los asnos de la Arcadia. ⁸

Aquí está el libro al fin y sin el pelo
 La bicolor membrana, ⁹ y en sus manos
 Puestos papeles y nudosa caña.
 Quejase entonces que la tinta pende
 Harto espesa del cálamo, ó que roba
 Agua excesiva su color oscuro,
 Ó que el tubo caer hace dos gotas. ¹⁰
 " Desventurado y más desventurado
 Mañana que hoy! ¿ Á tal punto venimos?
 Pero ¿ por qué como pichon implume
 Ó como hijo de rey mejor no pides
 La papilla infantil, y no rehusas
 Irritado el ró ró de la nodriza? "¹¹
 "—¿ Mas podré con tal pluma? —¿ Con quién hablas?"
 ¿ Á qué conduce esa pueril excusa?
 La burla es para tí. Pasa la vida
 Y; ay triste! alcanzarás sólo desprecio.
 El cántaro de barro no cocido
 Responde mal al dedo que le toca.
 Tú eres hoy ese barro blando y fresco,
 Ahora y no más es fuerza apresurarte
 Y que tenaz la rueda te modele.
 Pero dirías que del paterno campo
 Algun trigo posees; que en tu mesa
 Puro y sin mancha puedes un salero

(Quid metuas?), cultrixque foci securo patella.
 "Hoc satis? an deceat pulmonem rumpere ventis,
 Stemmata quod Tusco ramum millesime ducis;
 Censoreme tuum vel quod trabeate salutas?
 Ad populum phaleras! ego te intus et in cute novi.

Non pudet ad morem discincti vivere Natæ?
 Sed stupet hic vitio, et fibris increvit opimum
 Pingue: caret culpa; nescit, quid perdat; et alto
 Demersus, summa non rursus bullit in unda.

"MAGNE pater Divum, sevos punire tyrannos
 Haud alia ratione velis, quam dira libido
 Moverit ingenium, ferventi tincta veneno:
 Virtutem videant, intabescantque relicta!

Anne magis Siculi gemuerunt æra juveni,
 Aut magis auratis pendens laquearibus ensis
 Purpureas subter cervices terruit, *imus,*
Imus præcipites, quam si sibi dicat, et intus

Palleat infelix, quod proxima nesciat uxor?

"SÆPE oculos, memini, tangebam parvus olivo,
 Grandia si nollem morituri verba Catonis

(v. 45).

Mostrar, y el vaso del hogar do libas
 Sin temor á los dioses¹² ¿Y esto basta?
 ¿Conviene así de vanidad hincharse
 Porque en el árbol de Toscana ocupas
 El milésimo ramo,¹³ ó bien cubierto
 De la trábea diriges un saludo
 Al censor tu pariente?¹⁴ ¡Al pueblo deja
 El oropel de tu postizo adorno!
 Yo te conozco bien. ¿No te sonroja
 Vivir cual vive el disoluto Nata?¹⁵
 Pero él embrutecido por el vicio
 No siente nada ya, no tiene culpa,
 Ignora lo que pierde, y en el fondo
 De un abismo insondable sumergido
 No tocará ya más la superficie.¹⁶

"¡Gran Padre de los dioses!¹⁷ al tirano
 Que la cruel pasión que en su alma hierve
 Sueña satisfacer, no de otro modo
 Le castigue que vea abandonada
 La virtud y de angustia se consuma.
 ¿Acaso eran más hondos los gemidos
 Del toro siciliano, más tremenda
 Pendiente espada de artesón dorado
 Sobre real cerviz,¹⁸ que estas palabras:
 Corro al abismo en el silencio dichas;
 Y las angustias que su pecho turban
 Y no conoce la cercana esposa?

"Muchas veces recuerdo siendo niño
 Con aceite mis párpados untaba,¹⁹
 Pronunciar no queriendo las sublimes

Dicere, non sano multum laudanda magistro,
 Que pater adductis sudans audiret amicis.
 Jure; etenim id summum, quid dexter senio ferret
 Scire, erat in voto, damnosa canicula quantum
 Raderet; anguste collo non fallier oræ;
 Ne quis callidior buxum torquere flagello.
 Haud tibi inexpertum curvos deprendere mores,
 Quasque docet sapiens braccatis illita Medis

Porticus, insomnis quibus et detonsa juvenis
 Invigilat, siliquis et grandi pasta polenta;
 Et tibi, que Samios diduxit littera ramos,
 Surgentem dextro monstravit limite callem.
 Stertis adhuc! laxumque caput, compage soluta,
 Oscitat hesternum, dissutis undique malis!

“EST aliquid quo tendis, et in quod dirigis arcum:

An passim sequeris corvos testaque lutoque,
 Securus quo pes ferat, atque ex tempore vivis?

“HELLEBORUM frustra, quum jam cutis ægra tumebit,
 Poscentes videas: venienti occurrere morbo

(v. 64).

Palabras de Caton, ²⁰ cuando á la muerte
 Preparábase ya, que los aplausos
 De un estulto maestro conquistaran,
 Y que sudando de emoción mi padre
 Escuchara, presentes sus amigos.
 Y con razon; felicidad suprema
 Para mí era saber cuánto traía
 Propicio el senio, cuánto me quitaba
 La siniestra canicula, ²¹ de la orza
 El cuello angosto nunca errar, ni que álguien
 En azotar el boj más hábil fuese. ²²
 Mas tú que á distinguir has alcanzado
 Las perversas costumbres, que aprendiste
 Lo que en el sabio Pórtico se enseña,
 Do el medo de anchas bragas aparece ²³
 É insomne estudia juventud detonsa ²⁴
 De silicuas y farro alimentada;
 Tú á quien mostró la letra del de Sámos
 Al dividir sus brazos en el diestro
 La senda recta; ²⁵ descuidado roncas,
 Y tu cabeza vacilante y torpe,
 Tu faz desencajada y tus bostezos
 Manifiestan de ayer la intemperancia!
 “¿Existe algun objeto á donde tiendas
 Y al que tu arco dirijas; ó bien sigues
 Como inexperto niño á la ventura
 Que á los pájaros tira lodo y tiestos
 Y sin saber do va vive al acaso? ²⁶
 Verás en vano en su último período
 Eléboro pedir al triste enfermo.
 ¿Qué vale entonces con abierta mano

(Et quid opus Cratero magnos promittere montes?);
 Disciteque, o miseri, et causas cognoscite rerum:
 Quid sumus, et quidnam victuri gignimur; ordo
 Quis datus, aut metæ quam mollis flexus, et unde;
 Quis modus argento; quid fas optare; quid asper
 Utile nummus habet; patriæ carisque propinquis
 Quantum elargiri deceat; quem te Deus esse
 Jussit, et humana qua parte locatus es in re.
 "DISCE; nec invidias, quod multa fidelia putet
 In locuplete penu, defensis pinguibus Umbris;
 Et piper, et perna, Marsi monumenta clientis,
 Manaque quod prima nondum defecerit orca.
 "Hic aliquis de gente hircosa centurionum
 Dicat: Quod satis est, sapio mihi: non ego curo
 Esse..... quod Arcesilas ærumnosique Solones,
 Obstipo capite, et figentes lumine terram;
 Murmura quum secum, et rabiosa silentia rodunt,

(v. 81).

Á Cratero ofrecer montañas de oro?²⁷
 ;Miserable mortal ! el mal futuro
 Aprende á prevenir; sabe las causas
 De lo que te rodea; ²⁸ lo que somos;
 Con qué objeto á la vida hemos venido;
 Cuál es el órden dado; ²⁹ cuál el punto
 Es de partir; con qué exquisito tacto
 Hay que doblar la meta; ³⁰ cuál la regla
 De la riqueza es; lo que debemos
 Desear en la tierra; de qué sirve
 El dinero; hasta dónde el sacrificio
 La patria y los parientes nos imponen;
 Lo que Dios ser te manda, y en qué parte
 De la escala social te ha colocado.
 Esto debes saber y no á la envidia ³¹
 Dar lugar en tu pecho cuando veas
 Que los cántaros llenos se corrompen
 En la rica despensa del patrono
 De la fértil Umbria; ³² y la pimienta,
 Y el jamon, y la anchoa que en las orzas
 Intacta se conserva, monumentos
 De la honda gratitud de un cliente marso. ³³

Mas algun centurion, gente que huele
 Á chotuno, dirá: ³⁴ "Sé lo bastante
 Y nunca imagine, por vida mia,
 Ser un Arcesilao, ó uno de esos
 Gemebundos Solones, ³⁵ que entre dientes,
 Sobre el pecho inclinada la cabeza
 Y las miradas en la tierra fijas,
 Murmuran para sí como furiosos,
 Alargando los labios y pesando

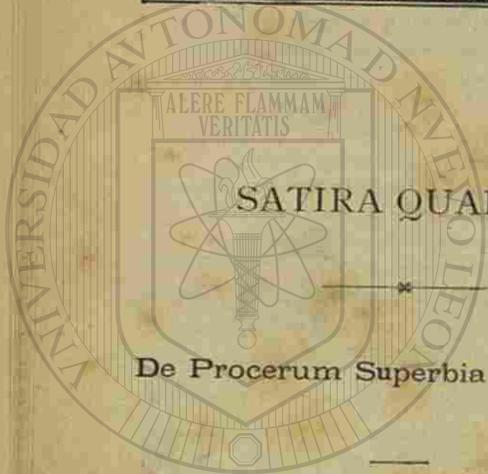
Atque exporrecto trutinantur verba labello,
 Ægroti veteris meditantés somnia : *Gigni*
De nihilo nihil, in nihilum nil posse reverti.
 Hoc est, quod palles ! cur quis non prandeat, hoc est !
 His populus ridet, multumque torosa juvenus
 Ingeminat tremulos naso crispante cachinnos.
 "INSPICE ; nescio quid trepidat mihi pectus, et agris
 Fauçibus exsuperat gravis halitus ; inspicere, sodes :"
 Qui dicit medico, jussus requiescere, postquam
 Tertia compositas vidit nox currere venas,
 De majore domo, modice sitiente lagena,
 Lenia loturo sibi Surrentina rogavit.
 "Heus bone, tu palles. — Nihil est. — Videas tamen istud,
 Quidquid id est : surgit tacite tibi lutea pellis.
 — At tu deterius palles ; ne sis mihi tutor :
 Jam pridem hunc sepeli ; tu restas. — Perge ; tacebo."
 Turgidus hic epulis, atque albo ventre, lavatur,
 Guttire sulfureas lente exhalante mephites.
 Sed tremor inter vina subit, calidumque trientem
 (v. 100).

Con aire gravadoso las palabras
 Al meditar de algun enfermo antiguo
 Los sueños, por ejemplo ;³⁶ *Producirse*
Nada puede de nada, ni á la nada
Nada puede volver. ¿ Por esto pierdes,
 Imbécil, el color y el apetito ?"
 Y el vulgo aplaude, y soldadesca ruda
 Estalla en carcajadas convulsivas.
 " Mira ; no sé por qué tiemblo agitado
 Mi pecho, y el aliento pestilente
 Siento escapar de mis enfermas fauces ;³⁷
 Mirame por favor. Quietud profunda
 El médico prescribe ; pero apénas
 Han pasado tres noches, y tranquila
 Corre la sangre ya, cuando el paciente
 Al baño se dirige y con urgencia
 Media botella de Sorrento pide.
 — Pero, amigo, estás pálido. — No es nada.
 — Observa, sin embargo ; poco á poco,
 Sin sentirlo tú mismo se va hinchando
 Tu amarillenta piel. — ¡ Bah ! Tu semblante
 Más pálido se mira. ¿ Por ventura
 En mi tutor pretendes convertirte ?
 Le enterré ya hace tiempo ; mas tú quedas.
 — Sigue adelante, guardaré silencio.
 Harto de viandas luego, y exhalando
 Lentamente mefíticos vapores
 De la garganta, al baño se introduce.
 Mas mientras bebe, todo se estremece,
 Caliente³⁸ la ancha copa de sus manos
 Se desliza, los dientes se descubren

Excudit e manibus; dentes crepuere relecti;
 Uneta cadunt laxis tunc pulmentaria labris.
 Hinc tuba, candelæ; tandemque beatulus alto
 Compositus lecto, crassisque lutatus amomis,
 In portam rigidos calces extendit: at illum
 Hesterni, capite induto, subiere Quirites.
 "TANGE, miser, venas, et pone in pectore dextram;
 Nil calet hic: summosque pedes attinge manusque;
 Non frigent. — Visa est si forte pecunia, sive
 Candida vicini subrisit molle puella,
 Cor tibi rite salit? Positum est argente catino
 Durum olus, et populi cribo decussa farina:
 Tentemus fauces; tenero latet ulcus in ore
 Putre, quod hand deceat plebeia radere beta.
 Alges, quum excussit membris tremor albus aristas;
 Nunc face supposita fervescit sanguis, et ira
 Scintillant oculi: dicisque, facisque, quod ipse
 Non sani esse hominis non sanus juret Orestes."

(v. 118).

Rechinando y al suelo los manjares
 De los remisos lábios se desprenden.
 Y despues las trompetas, las antorchas,
 Y colocado al fin en alto lecho,
 Y adobado de aromas exquisitos
 Á la puerta los piés rígidos tiende,
 Mientras llegan de ayer los caballeros
 Cubierta la cabeza y le conducen. ³⁹
 "Toca, infeliz, ⁴⁰ el pulso y pon la diestra
 Mano en el pecho: aquí no hay calentura.
 Palpa las puntas de los piés y manos;
 No están frías. — Si acaso vez el oro,
 Si la hermosa muchacha del vecino
 Te sonríe ¿tu corazón callado
 Palpita igual? Una legumbre cruda
 En helada escudilla ha sido puesta
 Con pan hecho de harina mal cernida. ⁴¹
 Las fauces observemos: en la boca
 Tierna se oculta purulenta llaga:
 Que la roce no es bien plebeya acelga.
 Unas veces te hielas, cuando el miedo
 El vello todo de tu cuerpo eriza;
 Otras la sangre tu semblante enciende
 Cuando la ira en tus ojos centellea,
 Y dices y haces lo que Orestes mismo
 En medio á su demencia juraría
 Que era propio tan solo de un demente. ⁴²



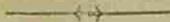
SÁTIRA CUARTA.

De Procerum Superbia et Libidine.

REM populi tractas (barbatum hæc crede magistrum
Dicere, sorbitio tollit quem dira cicuta) :
Quo fretus? dic hoc, magni pupille Pericli.
Scilicet ingenium et rerum prudentia velox.
Ante pilos venit; dicenda tacendaque calles.



SÁTIRA CUARTA.



Contra el Orgullo y Sensualidad de los
Grandes.¹

¡GOBIERNAS el Estado! (cree que habla
El barbado maestro á quien dió muerte
Cruel cicuta.² Dilo. ¿ En qué te apoyas?
Del gran Pericles ó pupilo³ ¿ Acaso
Vinieron el ingenio y la prudencia
De las cosas, aun antes que tu rostro
La barba sombrease? ¿ Has obtenido
La ciencia de callar y hablar á tiempo?

Ergo, ubi commota fervet plebecula bile,
 Fert animus calidæ fecisse silentia turbae
 Majestate manus. Quid deinde loquere? *Quirites,*
Hoc, puto, non justum est; illud male; rectius istud.
 Scis etenim justum gemina suspendere lance
 Ancipitis libræ; rectus discernis, ubi inter
 Curva subit, vel quam fallit pede regula varo;
 Et potis es nigram vitio præfigere theta.
 Quin tu igitur, summa nequicquam pelle decorus,
 Ante diem blando caudam jactare popello
 Desinis, Anticyras melior sorbere meracas?
 QUÆ tibi summa boni est? uncta vixisse patella
 Semper, et assiduo curata cuticula sole.
 Exspecta: haud aliud respondeat hæc anus. I nunc;
Dinomaches ego sum suffla; sum candidus. Esto:
 Dum ne deterius sapiat pannucea Baucis,
 Quum bene distincto cantaverit ocima vernæ.
 Ut nemo in sese tentat descendere, nemo;
 Sed præcedenti spectatur mantica tergo!

(24.)

Así cuando la plebe se alborota
 Contienes á la turba enardecida
 Con gesto majestoso. ⁴ Pero luego
 ¿Qué dices? *Caballeros, he pensado*
Que esto no es justo, que es malo eso, y sólo
Aquello lo mejor. ⁵ Porque tú sabes
 Suspenden en lo justo los platillos
 De la balanza; tú discernes dónde
 Lo recto se confunde con lo curvo;
 Cuando la norma engaña con pié falso,
 Y el vicio puedes con la negra theta ⁶
 Marcar severo. Mas ¿por qué ofreciendo
 Un exterior mentido te apresuras
 Á ostentar ante un manso populacho
 Tu hermosa cauda? ⁷ Di. Mejor sería
 Que todas las Anticyras de un sorbo
 Sin mezcla te engulleras. ⁸ ¿Cuál ha sido
 Para tí el sumo bien? Pasar la vida
 Exquisitos manjares devorando
 Siempre, y al sol tus perfumados miembros
 Mostrar asiduo. ⁹ Aguarda: no otra cosa
 Responderá esa vieja. ¹⁰ Ahora puedes
 Marcharte ya, gritando con orgullo:
Soy hijo de Dinómaca; ¡¡ soy bello.
 Que te haga buen provecho, mas confiesa
 No saber más que la andrajosa Báucis
 Al altercar con disoluto esclavo. ¹²
 ¡Nadie dentro de sí bajar intenta,
 Nadie en verdad; mas con rigor severo
 Escudriña la alforja que á la espalda
 Lleva el que le precede! ¹³ Así preguntas:

Quæsieris: "Nostin' Vectidi prædia?—Cujus?
 Dives arat Curibus, quantum non milvus oberret:
 Hunc ais?—Hunc, Dis iratis Genioque sinistro,
 Qui, quandoque jugum pertusa ad compita figit,
 Seriolæ veterem metuens deradere limum,
 Ingemit: *Hoc bene sit! tunnicatum cum sale mordens*
Cæpe; et, farratam pueris plaudentibus ollam,
Pannosam fecem morientis sorbet aceti."
 At si unctus cesses, et figas in cute solem,
 Est prope te ignotus, cubito qui tangat, et acre
 Despuat in mores, penemque arcanaque lumbi
 Runcantem, populo marcentes pandere vulvas.
 Tu quum maxillis balanatum gausape pectas,
 Inguinibus quare detonsus gurgulio exstat?
 Quinque palestritæ licet hæc plantaria vellant,
 Elixasque nates labefactent forcipe adunca,
 Non tamen ista filix ullo mansuescit aratro.

CÆDIMUS, inque vicem præbemus crura sagittis;

Vivitur hoc pacto. Sic novimus: ilia subter

(v. 43).

"¿Conoces de Vectidio las haciendas? ¹⁴
 —¿De quién? En Cúres ¹⁵ hay un rico que ara
 Más de lo que un milano al vuelo mide. ¹⁶
 ¿Hablas de ese?—Del mismo á quien los dioses
 Airados ven y su siniestro genio. ¹⁷
 Cuando en la abierta encrucijada cuelga
 El arado, ¹⁸ de vieja tinajilla
 Teme romper la pez y en tono triste
 Exclama ¡*qué placer!* Viérasle entónces
 En sus telas morder una cebolla
 Con un poco de sal, sorber ansioso
 Las heces del vinagre enmohecidas,
 Y en tanto una olla de groseras gachas
 Con aplauso saludan sus esclavos." ¹⁹

Mas tú que á otro censuras mientras ocioso
 El sol recibes en tu piel ungida, ²⁰
 Alguien cerca tendrás que á su vecino
 Le toque con el codo y que condene
 Tus costumbres infames, cuando extirpas
 En la oculta region la inútil yerba
 Y tus torpezas ante el pueblo ofreces.
 Pero ¿por qué al peinar en tus mejillas
 Solicito la felpa perfumada,

Del cuerpo el vello arrancas? Y es en vano
 Que cinco obreros el plantel agoten,
 Y sin cesar con la tenaza adunca
 Tus enervadas carnes debiliten:
 No hay arado que venza tal helecho. ²¹
 Herimos y á la vez al enemigo
 Ofrecemos el pecho. Así se vive:
 Lo sabemos muy bien. ²² En los ijares

SATIRA CUARTA.

Cæcum vulnus habes; sed lato balteus auro
 Protegit. Ut mavis, da verba, et decipe nervos,
 Si potes. "Egregium quum me vicinia dicat,
 Non credam?" Viso si palles, improbe, nummo;
 Si facis in penem quidquid tibi venit amarum;
 Si puteal multa cantus vibice flagellas:
 Nequiequam populo bibulas donaveris aures.
 Respue quod non es; tollat sua munera cerdo;
 Tecum habita, et noris, quam sit tibi curta supellex.

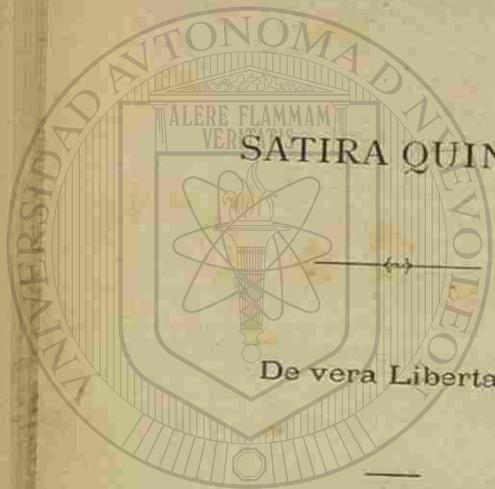
(v. 52).



SÁTIRA CUARTA.

Llevas oculta llaga que protege
 Dorado cinturón. Mas si es posible
 Y te parece bien, dínos palabras
 Que nos engañen y tus nervios burlen.
 — Pero los que me cercan me repiten
 Que no hay nadie mejor: ¿ puedo dudarlo? ²³
 — ¡ Malvado! si á la vista del dinero
 Se ha inmutado tu faz; si hasta las heces
 Apuraste el placer; si precabido
 Á tu deudor azotas con la usura; ²⁴
 Darás en vano al pueblo tus orejas
 Sedientas de alabanza. Lo que no eres
 Desecha pues: recoja la canalla
 El premio que merece. ²⁵ Tú entre tanto
 Explora tu interior, y confundido
 Verás cuán desprovista se halla tu alma. ²⁶





SATIRA QUINTA.

De vera Libertate.

VATIBUS hic mos est, centum sibi pascere voces,
Centum ora, et linguas optare in carmina centum ;
Fabula seu mœsto ponatur hianda tragœdo,
Vulnera seu Parthi ducentis ab inguine ferrum.
— QUORSUM hæc ? aut quantas robusti carminis offas

(v. 5).



SÁTIRA QUINTA.

De la Libertad Verdadera. ¹

CIENT voces, y cien lenguas, y cien bocas
Es costumbre que pidan los poetas
Para decir sus versos, ² sea que hagan
En las tablas gemir á la tragedia,
O bien canten del parto las heridas
Al arrancar de la ingle la saeta. ³
— Y todo eso ¿ á qué fin ? ⁴ ¿ Cuántas hornadas
De versos arrojar por dicha intentas,

Ingeris, ut par sit centeno gutture niti?
 Grande locuturi nebulas Helicone legunto,
 Si quibus aut Procnēs, aut si quibus olla Thyestæ
 Fervebit, sepe insulso cœnanda Glyconi.
 Tu neque anhelanti, coquitur dum massa camino,
 Folle premis ventos; nec, clauso murmure raucus,
 Nescio quid tecum grave cornicaris ineptum;
 Nec stollopo tumidas intendis rumpere buccas.
 Verba togæ sequeris, junctura callidus acri,
 Ore teres modico, pallentes radere mores
 Doctus, et ingenuo culpam defigere ludo:
 Hinc trahe quæ dicas; mensamque relinque Mycenis
 Cum capite et pedibus, plebeiaque prandia noris.
 — Non equidem hoc studeo, bullatis ut mihi nugis
 Pagina turgescat, dare pondus idonea fumo.
 Secreti loquimur: tibi nunc, hortante Camœna,
 Excutienda damus præcordia, quantaque nostre
 Pars tua sit, Cornute, animæ, tibi, dulcis amice,
 Ostendisse juvat. Pulsa, dignoscere cautus
 Quid solidum crepet, et pictæ tectoria linguae.
 His ego centenas ansim deposcere voces,

(v. 26).

Que necesitas para tal maniobra
 De cien gargantas encontrar la fuerza? ⁵
 Que los que á lo sublime se encaraman
 Presto reeojan de Helicon las nieblas,
 Cuando la olla de Tiéstes ó de Progne ⁶
 Calientan de Glycon para las cenas, ⁷
 Tú, miéntras que la masa cuece el horno,
 El anhelante fuelle nunca aprietas, ⁸
 Ni con ronco murmullo allá entre dientes
 Imitas el cantar de la corneja,
 Ni los carrillos hinchas para el paso
 Dificultar á bocanada hueca. ⁹
 Tú sigues el lenguaje de la toga: ¹⁰
 Sencillez y osadía en liga estrecha
 Sabes unir, el vicio condenando
 Con docto estilo y oración ingenua. ¹¹
 Prosigue así, y el hórrido banquete
 De cabezas y piés deja á Micénas, ¹²
 Que mejor advertido sólo sabes
 En tu mesa comer pobre y plebeyna. ¹³
 — Mis páginas, es cierto, no pretendo
 Que se hinchen de ampulosas bagatelas
 Para dar peso al humo. ¹⁴ Estamos solos,
 Y quiero, pues la musa me aconseja,
 Cornuto, dulce amigo, todo abrirte
 Mi corazón, para que al punto veas
 Cuánto lugar en él ocupas. Toca, ¹⁵
 Tú, que al sonido distinguir aciertas
 La integridad de sólida vasija
 Y los aceites de dorada lengua. ¹⁶
 Si me he atrevido á demandar cien voces,

Ut, quantum mihi te sinuoso in pectore fixi,
 Voce traham pura, totumque hoc verba resignent,
 Quod latet arcana non enarrabile fibra.
 QUUM primum pavido custos mihi purpura cessit,
 Bullaque succinetis laribus donata pendit ;
 Quum blandi comites, totaque impune Suburra
 Permisit sparsisse oculos jam candidus umbo ;
 Quumque iter ambiguum est, et vitæ nescius error
 Diducit trepidas ramosa in compita mentes :
 Me tibi supposui. Teneros tu suscipis annos
 Socratico, Cornute, sinu. Tum fallere solers
 Apposita intortos extendit regula mores,
 Et premitur ratione animus, vincique laborat,
 Artificemque tuo ducit sub pollice vultum.
 Tecum etenim longos memini consumere soles,
 Et tecum primas epulis decerpere noctes.
 Unum opus, et requiem pariter disponimus ambo,
 Atque verecunda laxamus seria mensa.
 Non equidem hoc dubites, amborum federe certo
 Consentire dies, et ab uno sidere duci.
 Nostra vel aequali suspendit tempora Libra
 Parca tenax veri ; seu nata fidelibus Hora

(v. 48).

Es para publicar con fe sincera
 Cómo en lo más oculto de mi pecho
 Llevo grabada tu amistad. Que sean
 Las palabras intérpretes veraces
 De lo que mi hondo sentimiento encierra,

La protectora púrpura dejaba
 Y al lar arregazado daba apénas
 El anillo : ¹⁶ en alegre compañía
 Y tras la blanca toga fácil me era
 Con la mirada recorrer osado
 Toda Suburra. ¹⁷ Ante la doble senda
 El alma vacilaba no sabiendo
 Qué camino seguir, ¹⁸ cuando tu diestra
 Mis pasos guió, Cornuto. Bondadoso,
 Mi juventud acoges inexperta
 En tu seno socrático : ¹⁹ tú logras
 Sujetar mis costumbres á la regla,
 Hacer que la pasión desordenada
 De la razón al freno se someta,
 Que trabaje en vencerse y bellas formas
 De tu maestra mano al fin obtenga. ²⁰
 Recuerdo que contento largos días
 Ví pasar á tu lado. En las primeras
 Horas nocturnas un manjar modesto
 Contigo dividía. En la tarea
 Juntos, juntos también en el descanso, ^(R)
 Nos hacía olvidar las cosas serias
 Nuestra sencilla mesa. ¡ Oh ! no lo dudes ;
 Ligados nuestros días una estrella
 Nos conduce á la vez. ²¹ O bien la parca,

Dividit in Geminos concordia fata duorum,
 Saturnumque gravem nostro Jove frangimus una :
 Nescio quod, certe est, quod me tibi temperat, astrum.
 MILLE hominum species, et rerum discolor usus :
 Velle suum cuique est, nec voto vivitur uno.
 Mercibus hic Italís mutat sub sole recentí
 Rugosum piper et pallentis grana cumini ;
 Hic satur irriguo mavult turgescere somno ;
 Hic Campo indulget ; hunc alea decoquit ; ille
 In Venerem est putris : sed quum lapidosa chiragra
 Fregerit articulos, veteris ramalia fagi,
 Tum crassos transisse dies, lucemque palustrem,
 Et sibi, jam seri, vitam ingenuere relictam.
 At te nocturnis juvat impallescere chartis.
 Cultor enim juvenum purgatas inseris aures
 Fruge Cleánthea. Petite hinc, juvenesque, senesque,

(v. 64).

De la verdad amiga duradera, ²²
 Suspendió nuestra vida en los platillos
 De la Balanza igual ; ²³ ó bien serena
 La hora que nace á los afectos fieles,
 Propicia dividió la suerte nuestra
 En Géminis, ²⁴ y Jove favorable,
 De Saturno burlamos la inclemencia. ²⁵
 No sé qué astro, en verdad, pero hay alguno
 Cuyo influjo á los dos igual gobierna. ²⁶

Una gran variedad entre los hombres
 Y en las costumbres á la par se muestra :
 Distinta inclinacion cada uno sigue
 Y en nada nuestros votos se asemejan. ²⁷
 El uno los productos de la Italia,
 Por el rugoso grano de pimienta
 Y el pálido comino hasta el Oriente
 Á cambiar va ; ²⁸ el otro considera
 Preferible engordar, y harto de viandas
 Y ricos vinos á dormir se entrega :
 Á este agrada la lucha ; á aquel el juego ;
 De ese otro Vénus el vigor enerva ;
 Pero cuando endurece la quiragra ²⁹

Los artejos al fin, cual de la vieja
 Haya las ramas, angustiados giocen
 El tiempo al ver hundido en las tinieblas,
 En el fango la luz, y en vano, es tarde ;
 Sólo para sufrir la vida queda.

Pero tú gustas, al estudio dado,
 Las largas noches de pasar en vela ;
 La juventud cultivas y en su oído
 Ávido el dogma de Cleántes ³⁰ siembras.

Finem animo certum, miserisque viatica canis.
 — Cras hoc fiet. — Idem cras fiet. — Quid, quasi magnum?
 Nempe diem donas. — Sed, quum lux altera venit,
 Jam cras hesternam consumpsimus. Ecce aliud cras
 Egerit hos annos, et semper paulum erit ultra.
 Nam, quamvis prope tē, quamvis temone sub uno,
 Vertentem sese, frustra sectabere canthum,
 Quum rota posterior curras et in axe secundo.
 LIBERTATE opus est: non hac, quam ut quisque Velina
 Publius emeruit, scabiosum tesserula far
 Possidet. Heu steriles veri, quibus una Quiritem
 Vertigo facit! hic Dama est, non tressis agaso,
 Vappa, et lippus, et in tenui farragine mendax:
 Verterit hunc dominus; momento turbinis, exit
 Marcus Dama. Papse! Marco spondente, recusas
 Credere tu nummos? Marco sub iudice palles?
 Marcus dixit, ita est: assigna, Marce, tabellas.
 Hac mera libertas: hanc nobis pīlea donant!

(7. 82).

Aquí aprended, oh jóvenes y ancianos,
 De la vida el fin cierto, á la miseria
 De la vejez en sus lecciones sabias
 Hallaréis el consuelo que reserva.
 —Mañana estudiaré.—Será lo mismo
 Mañana que hoy.—Pero ¿por qué exageras
 Así el precio de un dia cual si fuese
 Cosa de gran valor? — Mas cuando venga
 Otro dia, ya entónces el mañana
 Consumimos de ayer, y en una eterna
 Sucesion, el mañana largos años
 Devorará, sin que un momento puedas
 Al mañana llegar; no de otra suerte
 Que en el carro que pasa con violencia,
 La rueda posterior por más que gire
 Jamas podrá alcanzar á la otra rueda. ³¹
 La libertad es menester, no empero,
 Aquella por la cual se agrega á Vella ³²
 Un Publico emancipado que conquista
 De pedir trigo viejo la boleta. ³³
 ; Amigos del error, á quienes hace
 Caballeros romanos una vuelta! ³⁴
 Hé aquí á Dama, mendigo, vagamundo,
 Palafrenero vil, cuya conciencia
 Á un puñado de granzas sacrifica;
 Pues bien, al tal su dueño le voltea
 Y sale Marco Dama. ³⁵ Mas ; cuidado!
 Marco responde ¿ y á prestar te niegas
 Tu dinero? ; Por qué tu faz se inmuta
 Cuando en el tribunal Marco se sienta?
 Ha dicho Marco: así es. Marco, bien puedes

— An quisquam est alius liber, nisi ducere vitam
 Cui licet ut voluit? licet ut volo vivere; non sim
 Liberior Bruto? — Mendose colligis, inquit
 Stoicus hic, aurem mordaci lotus aceto.
 Hoc reliquum accipio: *licet illud et ut volo tolle.*

— Vindicta postquam meus a pretore recessi,
 Cur mihi non liceat fuisse quodcumque voluntas,
 Excepto, si quid Masuri rubrica vetarit?

— Disce; sed ira cadat naso rugosaque sanna,
 Dum veteres avias tibi de pulmone revello.

NON pretoris erat stultis dare tenuia rerum

Officia, atque usum rapidæ permittere vitæ:

Sambucan citius caloni aptaveris alto.

Stat contra ratio, et secretam gannit in aurem,

Ne liceat facere id, quod quis vitiaabit agendo.

Publica lex hominum natura que continet hoc fas,

Ut teneat velitos inscitia debilis actus.

Diluis helleborum, certo compescere puncto

Nescius examen: vetat hoc natura medendi.

(v. 101).

El contrato firmar. Hé aquí la mera
 Libertad: esa que nos brinda el pilleo.³⁶

— ¿No es libre aquel que su existencia lleva
 Según su voluntad? Vivir yo puedo
 Como quiero. ¿No es cosa manifiesta
 Que más que Bruto libre soy? — Deduces
 Mal el estoico dice á cuya oreja
 Nada logra ocultarse.³⁷ Acepto el resto;
 Mas el *puedo* y el *quiero* al par desecha.

— Después que del pretor me he separado
 Dueño de mí por la vindicta³⁸ ¿piensas
 Que no pudiera hacer cuanto me dicta
 Mi voluntad, excepto lo que veda
 De Masurio la rúbrica? —³⁹ Al instante
 Te lo voy á decir; empero, mientras
 Las viejas mañas de tu pecho arranco,
 La risa del desprecio y la ira ciega
 De tu labio depon. Nunca sabría
 Dar el pretor al necio inteligencia
 Ni de la vida conceder el uso:
 Antes del torpe leñador hicieras
 Arpista consumado. Á ello se opone

La razón, que nos dice en voz secreta,
 Que no se puede hacer lo que al hacerse
 Se echaría á perder. Naturaleza
 Y la pública ley están conformes
 En que la débil necesidad se abstenga
 De lo que no es capaz. Te impide el arte
 El éleboro dar sin que ántes sepas
 La dosis prevenir. Si el campesino

Navem si poscat sibi peronatus arator
 Luciferi rudis, exclamet Melicerta perisse
 Frontem de rebus. Tibi recto vivere talo
 Ars dedit? et veri speciem dignoscere calles,
 Ne qua subarato mendosum tinniat auro?
 Quaque sequenda forent, quæque evitanda vicissim,
 Illa prius creta, mox hæc carbone notasti?
 Es modicus voti? presso lare? dulcis amicis?
 Jam nunc adstringas, jam nunc granaria laxes;
 Inque luto fixum possis transcendere nummum,
 Nec glutto sorbere salivam Mercurialem?
 Hæc mea sunt, teneo, quum vere dixerit, esto
 Liberque ac sapiens, prætoribus ac Jove dextro.
 SIN tu, quum fueris nostræ paulo ante farinæ,
 Pelliculam veterem retines, et, fronte politus,
 Astutam vapido servas sub pectore vulpem;
 Quæ dederam supra repeto, funemque reduco.

(v. 118).

Que siempre ignoró el curso, en su rudeza,
 De los astros medir, quiere el gobierno
 De una nave tomar, con voz severa
 Clamará Melicertes ⁴⁰ indignado
 Que perece en el mundo la vergüenza.

¿Te ha concedido el arte por ventura
 Marchar con recto pié? ¿La efigie bella
 De la verdad distingues, y al sonido
 Del oro lo que tiene su apariencia?
 ¿Las cosas que evitar ó seguir debes
 Has señalado con carbon ó greda? ⁴¹
 ¿Eres modesto en tus deseos? ¿Vives
 En frugal sencillez, y tu alma llena
 De dulzura hallan tus amigos? ¿Sabes
 Cerrar y abrir á tiempo tus paneras?
 ¿Puedes pasar acaso indiferente
 Sin recoger del lodo una moneda,
 Y nunca de Mercurio la saliva
 Por tus ávidas fauces atraviesa? ⁴²
 Si eres capaz de responder, diciendo
 La verdad, que posees tales prendas,
 Libre y sabio eres; que el pretor y Jove
 Los votos de tu vida favorezcan.
 Mas si perteneciendo á nuestra masa
 Sólo de hace un instante, aún conservas
 Tu vieja piel y bajo faz mentida
 Guardas la astucia de la zorra artera,
 Mis palabras recojo y te devuelvo
 De la pasada esclavitud la cuerda.
 Si justa la razon no te concede

Niltibi concessit ratio : digitum exere, peccas ;
 Et qui tam parvum est ? sed nullo thure litabis,
 Hareat in stultis brevis ut semuncia recti.
 Hæc miscere nefas : nec, quum sis cetera fossor,
 Tres tantum ad numeros satyri moveare Bathylli.

LIBER ego : unde datum hoc sumis, tot subdite rebus ?
 An dominum ignoras, nisi quem vindicta relaxat ?

I, puer, et strigiles Crispini ad balneæ defer
 (Si increpuit) : cessas, nugator ! servitium acre
 Te nihil impellit ; nec quidquam extrinsecus intrat,
 Quod nervos agitet. Sed si intus, et in jecore agro
 Nascantur domini ; qui tu impunitior exis,

Atque hic quem ad strigiles scutica et metus egit herilis ?

MANE piger stertis : Surge, inquit Avaritia ! eia,

Surge. Negas ; instat : Surge, inquit. — Non queo. — Surge,

— Et quid agam ? — Rogitas ! saperdas advehe Ponto,

Castoreum, stuppas, ebum, thus, lubrica Coa ;

Tolle recens primus piper e sitiente camelo ;

(v. 136).

Que un dedo muevas solamente, pecas :⁴³
 ¿ Y qué más corto ? Mas ningun incienso
 De rectitud al necio un punto agrega.
 Imposible es mezclar cosas contrarias,
 Y siendo un cavador, en tu torpeza,
 Ejecutar del bailarín Batilo⁴⁴
 Tres pasos nada más, nunca pudieras.

— Libre soy — ¿ Y de dónde lo presumes
 Cuando á tantas miserias te sujetas ?

¿ Otro señor no tienes que aquel solo
 De quien la vara del pretor te suelta ?

*Parte, esclavo, y al baño de Crispino*⁴⁵
 Conduce sin tardar la estregadera.

Mas ¿ te detienes, holgazan ? Esta orden
 Amenazante impávido te deja

Y tus nervios tranquilos permanecen
 Si á agitarlos no viene algo de fuera.

Pero si acaso mil señores nacen
 Allá en el interior de tu alma enferma

¿ Te reputas más libre que el esclavo,
 Que del señor ante el azote tiembla ?

Roncas en la mañana y la Avaricia ;
 ¡ Ea ! dice, levántate. Te niegas.

— Levántate, repite. — Mas no puedo.

— Levántate, réplica con más fuerza.

— Pero ¿ qué voy á hacer ? — ¡ Y lo preguntas !
 Sin tardanza ve al Ponto y acarrea

Peces, castóreo, estopa, ébano, incienso,
 Vinos de Co ; recoge la pimienta

Que el sediento camello ha conducido ;

Verte aliquid, jura. — Sed Jupiter audiet. — Eheu !
 Baro, regustatum digito terebrare salinum
 Contentus perages, si vivere cum Jove tendis.
 JAM pueris pellem succinctus et œnophorum aptas ;
 Ocius ad navem : nihil obstat, quin trabe vasta
 Agæum rapias, nisi solers Luxuria ante
 Seductum moneat : Quo deinde, insane, ruis ? quo ?
 Quid tibi vis ? calido sub pectore mascula bilis
 Intumuit, quam non extinxerit urna cicutæ ?
 Tun' mare transilias ? tibi torta cannabe fulso,
 Coena sit in transtro ; Veientanumque rubellum
 Exhalet, vapida læsum pice, sessilis obba ?
 Quid petis ? ut nummi, quos hic quincunce modesto
 Nutrieras, pergant avidos sudare deunces ?
 Indulge genio ; carpamus dulcia ; nostrum est
 Quod vivis ; cinis, et manes, et fabula fies.
 Vive memor lethi ; fugit hora ; hoc, quod loquor, inde est.

(v. 153).

Perjúrate si quieres, mas comercia.
 — Pero Júpiter oye. — ¡ Majadero !
 ¡ Bah ! si vivir con Júpiter intentas,
 Un salero que gustes muchas veces
 Á raspar con el dedo te sujeta. 46
 Héte aquí preparado : á los esclavos
 Ya con la bota la maleta entregas :
 Rápido te diriges á la nave
 Y nada impide desplegar las velas
 Y surcar el Egeo, 47 cuando escuchas
 La dulce voz de la Molicie diestra
 Que en secreto te dice : ¿ Adónde marchas,
 Insensato ? ¿ Qué haces ? ¿ En qué piensas ?
 El fuego que en tu pecho se ha encendido
 Ni de cicuta un cántaro modera. 48
 ¿ Tú cruzarás el mar ? ¿ De los remeros
 En el banco podrás tomar la cena,
 Apoyado en un cable retorcido,
 Sin que en tu viaje de otro vino bebas
 Que del clarete veyantano, 49 oliendo
 A la pes del madero que le encierra ?
 ¿ Á qué aspiras ? ¿ No estás contento acaso
 Con que tu capital te dé modesta
 La ganancia de un cinco y hasta el once
 Por ciento quieres que produzca ? Acepta
 El bien presente, sus favores goza,
 Es nuestro lo que vives ; vil pavesa,
 Sombra serás mañana y sólo nombre ;
 Acuérdate que el fin presto se acerca ;
 Huye la hora, y el rápido momento
 En que te estoy hablando ya se aleja. 50

EN quid agis? duplici in diversum scinderis hamo :
 Huncine, an hunc sequeris? subeas alternus oportet
 Ancipiti obsequio dominos, alternus oberres.
 NEC tu, quum obstiteris semel, instantique negaris
 Parere imperio, rupi jam vincula dicas.
 Nam et luctata canis nodum abripit : attamen illi,
 Quum fugit, a collo trahitur pars longa catenæ.
 "Dave, cito, hoc credas jubeo, finire dolores
 Præteritos meditor (crudum Chærestratus unguem
 Arrodens ait hæc). An siccis dedecus obstem
 Cognatis? an rem patriam rumore sinistro
 Limen ad obscenum frangam, dum Chrysidis udas
 Ebrius ante fores exstincta cum face canto?
 — Euge, puer, sapias : Dis depellentibus agnam
 Percute. — Sed, censen', plorabit, Dave, relicta?
 — Nugaris : solea, puer, objurgabere rubra.
 Ne trepidare velis, atque arctos rodere casses.

(v. 170).

Mas ¿qué haces? Te atrae un doble anzuelo
 En direcciones á la vez opuestas.
 ¿Cuál de ambos seguirás? Es necesario
 Que de los dos señores obedezcas
 Á su turno el mandato, y que á su turno
 Bajo el influjo de los dos te muevas.
 Ni digas, si una vez has resistido,
 Y á obedecer esa pasión te niegas,
 Que rompiste los vínculos : el perro
 Lucha también por libertarse y quiebra
 Un eslabon, pero al huir arrastra
 Pendiente de su cuello la cadena.

"Debes crearme, Davo, pronto quiero
 Término dar á mis antiguas quejas."
 Así habla Querestrato mientras roe
 Las uñas impaciente.⁵¹ "¿Veré impresa
 La vergüenza por mí sobre la fama
 De parientes honrados? ¿Con mi herencia
 Veré sacrificado mi buen nombre
 En una casa infame? ¿Iré las puertas
 Á humedecer de Crísida en mi llanto
 Y ebrio á cantar con apagada tea?⁵²
 — ¡Ea, señor! sé cuerdo y á los dioses
 Que te han salvado inmola una cordera.
 — Pero ¿no piensas, Davo, que derrame
 Su llanto abandonada? — ¡Qué simpleza!
 De su roja sandalia como un niño
 Recibirás la merecida pena.
 No luches, pues, en vano, pretendiendo
 Las redes destrozár de que eres presa.

Nunc ferus et violens : at, si vocet, haud mora, dicas,
 Quidnam igitur faciam? nec nunc, quum accersor et ultro
 Supplicat, accedam? Si totus et integer illinc
 Exieras, nec nunc. ⁷¹ Hic, hic, quem quarimus, hic est;
 Non in festuca, lictor quam jactat ineptus.
 Jus habet ille sui palpo, quem ducit hiantem
 Cretata Ambilio? Vigila, et cicer ingere large
 Rixanti populo, nostra ut Floralia possit
 Aprici meminisse senes. Quid pulchrius?

AT QUUM

Herodis venere dies, unctaque fenestra
 Dispositæ pinguem nebulam vomere lucernæ,
 Portantes violas, rubrumque amplexa catinum
 Cauda natat thygni, tumet alba fidelia vino;
 Labra moves tacitus, recutitaque sabbata palles.
 Tum nigri lemures, ovoque pericula rupto;

(v. 185).

Fiero y violento estás; mas que te llame,
 Y convertido al punto en mansa oveja,
 Exclamarás: ¿Qué hacer? Cuando me busca
 Y con tan buena voluntad me ruega
 ¿No accederé? No tal, no accederías
 Si de tu libertad gozaras plena.
 Aquí está el hombre libre que buscamos;
 No en la varilla que el lictor menea.

El candidato adulador del pueblo
 Que sigue á la Ambicion con boca abierta
 ¿Pudiera libre ser? Vela, le dice,
 Provisiones arroja á manos llenas
 Al pueblo pendenciero: que los viejos,
 Calentándose al sol puedan las fiestas
 Florales recordar de nuestros años. ⁵³
 ¡Qué más bello será!

Mas cuando venga
 De Herodes el natal, ⁵⁴ y en las ventanas
 Puestas con simetría las linternas
 De violas adornadas, en los aires
 De humo vomiten una nube espesa; ⁵⁵
 Cuando la cola de un atun nadando
 En la roja escudilla se contenga,
 Y que del blanco cántaro hasta el borde
 De vino esté la cavidad repleta,
 Agitarás los labios en silencio
 Y hará que la color tu frente pierda
 Del circunciso el sábado, ⁵⁶ Y entonces
 Ya temblaras ante las sombras negras,
 Ó ya de un huevo roto ante el peligro; ⁵⁷

SATIRA QUINTA.

Hinc grandes Galli, et cum sistro lusca sacerdos,
Incussere Deos infantes corpora, si non
Prædictum ter mane caput gustaveris alli.
DIXERIS hæc inter varicosos centuriones:
Continuo crassum ridet Vulfenius ingens,
Et centum Græcos curto centusse licetur

(191).



SÁTIRA QUINTA.

Y grandes coribantes y una tuerta⁵⁸
Sacerdotisa con el sistro de Isis
Harán que la ira de los dióses temas,
Que penetran los cuerpos y los inflan,
Si tres veces no gustas la cabeza
De un ajo en la mañana, descuidando
La sabia prescripción que el mal ahuyenta.⁵⁹

Entre los varicosos centuriones
Anda empero á decir tales sentencias,
Y rompiendo en ruidosas carcajadas
El colosal Vulfenio, por respuesta
Dirá que no cambiara por cien ases
Á cien sabios filósofos de Grecia.⁶⁰



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



SÁTIRA SEXTA.

In Avaros.

ADMOVIT jam bruma foco te, Basse, Sabino?
Jamne lyra, et tetrico vivunt tibi pectine chordæ,
Mire opifex numeris veterum primordia vocum
Atque marem strepitum fidis intendisse Latinæ,
Mox juvenes agitare jocos, et pollice honesto
Egregios lusisse senes? Mihi nunc Ligus ora
Intepet, hibernatque meum mare, qua latus ingens

(v. 7).



SÁTIRA SEXTA.

Contra los Avaros. 1

¿Y A el invierno te llama, Baso amigo,
A tu sabino hogar? 2 ¿Ya de tu lira
Severo el plectro las vibrantes cuerdas
Hace sonar, maravilloso artista,
Que cantas el origen de las cosas,
Que de la musa haces oír latina
El varonil acento, que los juegos
De alegre juventud fácil agitas,
Y con igual destreza y alto estilo
Noble celebras la virtud antigua? 3

Dant scopuli, et multa litus se valle receptat.
Lunai portum est opera cognoscere, cives:
 Cor jubet hoc Enni, postquam destertuit esse
 Maconides Quintus pavone ex Pithagoreo,
 Hic ego securus vulgi, et quid praearet Auster
 Infelix pecori securus, et angulus ille
 Vicini nostro quia pinguior; etsi adeo omnes
 Ditescant orti peioribus, usque recusem
 Curvus ob id mihi senio, aut comare sine uncto,
 Et signum in vapida naso tetigisse lagena.
 DISCREPET his alius. Geminos, horoscope, varo
 Producis genio. Solis natalibus est qui
 Tingat olus siccum muria vafer in calice empta,
 Ipse sacrum irrorans patinae piper; hic bona dente

(v. 21).

Entre tanto la costa de Liguria
 Me hace gozar de su templada brisa;
 Mi mar invierna y en extenso valle
 La sinuosa playa se retira,
 Que de elevadas rocas al abrigo
 Una morada ofrécame tranquila. ⁴
De Luna el puerto fuerza es ver, amigos: ⁵
 Mejor aconsejado así lo afirma
 El viejo Enio, cuando ya despierto
 Del sueño pitagórico se inclina
 Á no ser Quinto Homero ni del pavo
 Á haber tenido la existencia exigua. ⁶
 No me inquieta aquí el vulgo, ni me inquieta
 Lo que el viento cruel del mediodía
 Á los rebaños infelices guarda. ⁷
 Ni si por dicha la heredad vecina
 Es mejor que la mía. En horabuena
 Enriquezcanse aquellos que de indigna
 Condicion se levantan; no por eso
 La vejez prematura me contrista,
 Ni mi alimento menguaré, ni ansioso
 Iré á poner de una botella insípida
 La nariz en el sello. Que otro piense
 Diversamente. Horóscopo, ⁸ tú guías
 Á dos gemelos por distintos rumbos:
 El uno sólo en su natal prodiga
 Legumbres secas que humedece diestro
 Con salmuera comprada en vil vasija,
 Rociando el mismo el plato con pimienta
 Que cual cosa sagrada participa,
 Mientras que el otro á grandes dentelladas

Grandia magnanimus peragit puer. Utar ego, utar,
 Nec rhombos ideo libertis ponere lautu
 Nec tenuem solers turdarum nosse salivam.
 Messe tenuis propria vive; et granaria, fas est.
 Emole. Quid metuas? occa; et seges altera in herba est.

Así vocat officium; trabe rupta Bruttia saxa
 Prendit amicus inops, remque omnem surdaque vota
 Condidit Ionio; jacet ipse in litore, et una
 Ingentes de puppe Dei; jamque obvia mergis
 Costa ratis lacere. Nunc et de cespite vivo
 Frange aliquid, largire inopi, ne pictus oberret
 Cærulea in tabula. Sed Cœnam funeris hæres
 Negliget, iratus quod rem curtaveris; urnæ

(v. 34).

Su rico patrimonio dilapida.
 Yo el favor gozaré de mi fortuna,
 Sin que por eso á mis libertos sirva
 El exquisito rodaballo, ó quiera
 Que ejercitado el paladar distinga
 De tordos las especies. Vive sólo
 Con lo que tu cosecha propia rinda;
 El grano muele que tus trojes guardan;
 ¿Qué es lo que por ventura te intimida?
 Siembra tus campos que una mies copiosa
 Otra cosecha te promete opima.

Mas te llama el deber: tu pobre amigo
 Náufrago á un roto leño se confia
 Y en las recas de Brucio⁹ se guarece.
 Sus sordos votos, sus riquezas mira
 Hundidas en el mar. Yace en la playa
 Junto con las imágenes divinas
 Que la popa guardaban,¹⁰ mientras flotan
 Los restos de la nave destruída
 Que los mergos insultan. Ahora es tiempo
 Que de tu mismo capital elijas
 Una parte adecuada y la presentes
 Á tu amigo infeliz, sin que permitas
 Que vaya á mendigar mostrando el cuadro
 Que del naufragio da la imagen viva.¹¹
 Mas dirás que irritado tu heredero,
 Al ver que el capital así mutilas,
 Descuidará la funeraria cena,¹²
 Y entregará á la urna tus cenizas
 Sin aromas, ó viendo indiferente
 Que un ligero perfume se perciba

Ossa inodora dabit, seu spirent cinnama súrduum,
Seu ceraso peccent casie nescire paratus.

“Tunc bona in oculis minuas?” Et Bestius urget

Doctores Graios: “Ita fit, postquam sapere Urbi

Cum pipere et palmis venit nostrum hoc maris experts;

Fenisea crasso vitiarunt unguine pulles.”

Hæc cinere ulterior metuas! At tu, meus hæres,

Quisquis eris, paulum a turba seductior audi.

O bone, num ignoras? missa est a Cæsare laurus

Iniguem ob cladem Germanæ pubis, et aris

Frigidus excutitur cinis; ac jam postibus arma,

Jam chlamides regum, jam lutea gausapa captis,

Essedaque, ingentesque locat Cæsonia Rhenos.

Dis igitur genioque ducis centum paria, ob res

(v. 48).

De cinamomo apénas, y á la casia
Se mezcle del cerezo la resina. 13

“¿Y así tus bienes mermarás gozando

De perfecta salud sin que lo exija

Dura necesidad?” En tanto Bestio, 14

Inflamado de cólera se agita,

Contra los doctos griegos exclamando:

“Desde que la ciudad se ve invadida

Por esa vuestra ciencia afeminada

Que entre pimienta y dátiles camina,

Ya hasta el palurdo segador sus puches

Sazona con especias exquisitas.”

Pero eso ¿qué te importa en el sepulcro?

Oh tú, que mi heredero ya te estimas,

Buen amigo, quien quiera que tú seas,

Un poco de la turba te retira

Y préstame atención un solo instante.

¿Acaso ignoras la última noticia?

Una carta de César laureada 15

Acaba de llegar que participa

De la germana juventud la rota.

Ya de las aras la ceniza fría

Se sacude; en las puertas de los templos

Las armas y las clámides ya brillan

De los reyes; las rubias cabelleras

Para el fingido prisionero alquila

Cesonia ya, y los carros, y los fuertes

Habitantes del Rhin, 16 También me inspiran

Hazañas tan heroicas, y doscientos

Gladiadores, ofrenda bien mezquina,

Á los dioses y al genio del caudillo

Egregie gestas, induco. Quis vetat? aude.
 Væ, nisi connives! oleum artocreasque popello
 Largior. An prohibes? dic clare.

— NON adeo, inquis:

Exossatus ager juxta est. — Age, si mihi nulla
 Jam reliqua ex amitis, patruelis nulla, proneptis
 Nulla manet, patrum sterilis matertera vixit,
 Deque avia nihilum superest: accedo Bovillas,
 Clivumque ad Virbi: presto est mihi Manius hæres.
 — PROGENIES terre! — Quære ex me, quis mihi quartus
 Sit pater: haud prompto, dicam tamen. Adde etiam unum,
 Unum etiam: terræ est jam filius; et mihi ritu
 Manius hic generis prope major avunculus exit.
 Qui prior es, cur me in decursu lampada poscis?
 Sum tibi Mercurius: venio Deus huc ego, ut ille
 Pingitur. An renuis? Vin' tu gaudere relictis?
 — Deest aliquid summæ. — Minni mihi: sed tibi totum est,

(v. 64).

Quiero llevar tambien. 17 ¿Hay quién lo impida?
 Atrévete ¡Ay de tí si no toleras
 Mis larguezas! Yo quiero que reciba
 El populacho provision de aceite
 Y de pasteles. 18 ¿Mi intencion te irrita?
 Habla claro. — Mas dices que ya el campo
 Que está cerca de aquí no se cultiva
 Lo bastante. — Pues bien, si yo no tengo
 Ni una tia paterna, ni una prima,
 Ni una sobrina nieta; si la hermana
 De mi madre fué estéril y la línea
 De mis abuelos se ha extinguido, entónces
 Bovilas y de Virbio la colina
 Visitaré, 19 y en Manio un heredero
 Hallaré fácilmente. — ¡Qué imaginas!
 ¡Un hijo de la tierra! 20 — Si pretendes
 De mi tercer abuelo que te diga
 El nombre, dudaré, pero dirélo:
 Mas si otro y otro más das á la lista,
 Ya es hijo de la tierra, de tal suerte
 Que el Manio que desprecias bien podría
 Mi tio abuelo ser: la preferencia
 Le llevas tú ¿por qué, pues, solicitas
 Que cuando mi carrera no concluyo
 Todavía, la lámpara te rinda? 21
 Soy para tí Mercurio, 22 á tí me acerco
 Tal como al dios de los mensajes pintan.
 ¿Renuncias por ventura, ó bien aceptas
 Lo que quedó? — Pero á la suma quitas
 Alguna cosa. — Lo que de ella falta
 Á mi provecho solo se destina;

Quidquid id est. Ubi sit, fuge quærere, quod mihi quondam
 Legarat Stadius; nec dicta repone paterna :
 Fœnoris accedat merces : hinc exime sumptus.
 — Quid reliquum est? — Reliquum? nuac nunc impensius
 unge,

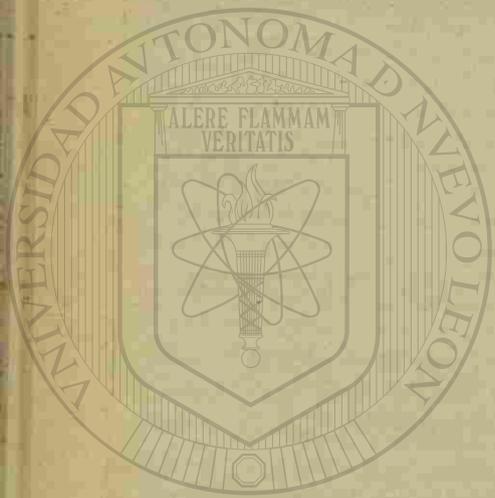
Unge, puer, caules. Mihi festâ luce coquatur
 Urtica, et fissa fumosum sinciput aure ;
 Ut tuus iste nepos olim satur anseris extis,
 Quum morosa vago singultiet inguine vena,
 Patricie inameat vulvæ ! Mihi trama figure
 Sit reliqua ; ast illi tremat omento popa venter !
 VENDE animam lucro, mercare, atque excute solers
 Omne latus mundi, ne sit præstantior alter
 Cappadocas rigida pingues pavisse catasta :
 Rem duplica. Feci ; jam triplex, jam mihi quarto,
 Jam decies redit in ragam. Depunge, ubi sistam.
 Inventus, Chrysispe, tui finitor acervi !

(7. 80).



Mas todo lo restante será tuyo
 Cualquier cosa que sea. No me exijas
 Que te diga do está lo que otro tiempo
 Estadio me legara, ni repitas
 El paternal consejo: ²³ Es necesario
 Que de la usura al capital unida
 Se deduzcan los gastos.—Pero, en suma,
 ¿Qué es lo que queda?—¿Lo que queda? Aprisa,
 Aprisa, esclavo; necesito luego
 De viandas suculentas y escogidas.
 ¡Qué! ¿Por ventura comeré en las fiestas
 Tocino ahumado y despreciable ortiga
 Para que alguna vez tu nieto se harte
 De hígado de ánzar ²⁴ y en su vil lascivia,
 Cansado de vulgares meretrices,
 Vaya el seno á buscar de una patricia?
 ¿Á mí me quedará de un esqueleto
 La figura no más, mientras él se infla
 Y su vientre abultado el desarrollo
 De un victimario colosal indica?

Al lucro vende tu alma, compra, astuto
 Del mundo los rincones escudriña;
 Nadie en habilidad puede vencerte
 Al ofrecer tu bella mercancía
 De capadocios en estrechas tiendas: ²⁵
 Así tu capital diestro duplica.....
 Ya duplicado está, ya en tres, ya en cuatro
 Y hasta en diez veces su valor se estima.
 Di dónde pararé y á tu sortites
 Habré, Crisipo, hallado la medida. ²⁶



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



NOTAS Y ACLARACIONES.

PRÓLOGO.

1.—En este prólogo finge Persio deprimirse á sí mismo para burlarse de los malos poetas de su tiempo y de los motivos que les hacían escribir. Esto explica el empleo de ciertas palabras y figuras impropias de un estilo elevado, como lo indica en el primer verso el adjetivo *caballino* aplicado á la fuente Hipocréne. Este verso expresaría mejor la mente del autor, traducido de este modo:

*Nunca mis labios acerqué á la fuente
Del cuadrúpedo alado, ni recuerdo, etc.*

El uso del prólogo era muy común en los escritores antiguos como consta de Estacio, Claudiano, etc.

2.—Varios comentadores suponen que aquí se refiere Persio á Enio, quien pretendía que el alma de Homero había pasado á él, dando por prueba que así lo había soñado en el Parnaso. Perrean liga la locucion con la creencia que tenían los antiguos de que la divinidad se comunica con el hombre en sueños, por lo cual iban á buscarlos en los templos y lugares sagrados, haciendo con este fin, preces y ricas ofrendas. En la Sátira II, se encuentra una alusion á esta costumbre.

3.—Pirene, nombre de una fuente situada cerca de Corinto y consagrada á las Musas. Entre las varias tradiciones sobre el origen de esta fuente, hay una referida por Pausánias, segun la cual, Pirene fué una ninfa que lloró tanto la muerte de su hija, que los dioses, movidos á compasion, la convirtieron en fuente. El adjetivo "pálida" puede referirse á la afliccion de la ninfa, aunque varios comentadores suponen que se ha querido significar la palidez producida por el estudio.

4.—Se ha creido generalmente que este pasaje se refiere al templo que Augusto dedicó á Apolo en el Monte Palatino, agregándole una biblioteca adornada con los bustos de los grandes escritores. D. José Gerardo de Hervás, usó de la palabra *semipagano* en su célebre sátira publicada bajo el pseudónimo de Jorge Pitillas:

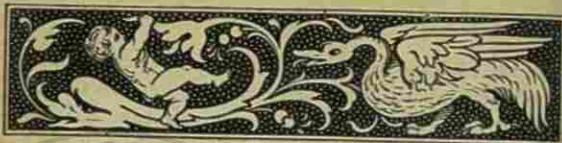
"Y si acaso tú ú otro me dijere
Que soy semipagano y corta pala,
Y que este empeño mas persona quiere" etc.

5.—Muchos críticos, entre ellos Casaubon, sostienen que el verso *Corvus quis olim*, etc., no es de Persio. Achaintre asegura que ese verso falta en los más antiguos manuscritos y añade: "Se encuen-

tra en una edicion de Persio de Britannicus (Paris, J. Petit, 1505) esta glosa interlineal: *Versus hic á Fonteio, non ab aliis ponitur*. No habiéndose publicado las sátiras de Persio sino despues de su muerte por los cuidados de sus amigos, uno de ellos, llamado Fonteio, habrá incluido el verso en cuestion, mientras que otros le habrán rechazado. Esto es lo que daría lugar á creer la glosa que acabo de citar, que parece muy antigua y tomada de manuscrito auténtico."

6.—Ángelo Policiano dice haber visto en un manuscrito muy antiguo *nectar* en lugar de *melos*, leccion que ha sido adoptada por Koenig. Sélis, siguiendo la opinion de Turnebo, altera este verso, fundado en la necesidad prosódica de la palabra *melos*.





SÁTIRA PRIMERA.

1.—Persio ataca en esta sátira á los malos escritores, criticando los falsos sistemas literarios de su tiempo. No olvida la parte moral, aunque para ello se valga de ciertas expresiones y figuras que no se tolerarían en nuestra época. La sátira tiene la forma de diálogo entre el autor y un supuesto personaje; la division de ese diálogo es una de las primeras dificultades con que se tropieza, no estando todos los comentadores de acuerdo en el modo de hacerla. Nosotros en esto, como en lo demas, no hemos seguido una leccion determinada, sino que hemos adoptado en cada pasaje la que nos ha parecido más probable entre los varios textos que hemos tenido á la vista. Á las oscuridades propias del estilo del autor, hay que agregar frecuentes alusiones á nombres propios y costumbres poco conocidas, así como citas de obras que se han perdido, todo lo cual hace más difícil el sentido de esta sátira que el de las otras. Casaubon hace notar que Persio ha comenzado como Salomon: *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas*. En el final indica el poeta la clase de lectores que desea.

SÁTIRA PRIMERA.

20.—Pacuvio, sobrino de Enio, se distinguió por el doble talento de la pintura y la poesía, y fué autor de la tragedia *Antiope* á que hace referencia Persio. Cree Perreau que la crítica de ésta, no se dirige tanto á Accio y Pacuvio, muy recomendables para el tiempo en que vivieron, cuanto á los contemporáneos del satírico latino, que afectaban la manía de imitar el lenguaje y estilo de los antiguos cuando tenían á la vista modelos como Horacio y Virgilio. Á corrolorar esta opinión, concurren las siguientes palabras de Ciceron en su tratado *De Finibus*, lib. I, 1. *Quis Enni Medeam et Pacuvii Antiopeam contemnat et rejiciat?* Sin embargo, Marcial no se anda con rodeos al hablar de estos autores, segun se ve en el siguiente verso, epig. 91, lib. XI:

Accius et quidquid Pacuviusque sonant.

21.—Algunos han dudado que este verso fuese de Pacuvio, y suponen que Persio lo fingió, ridiculizando su estilo. Esta opinion, sin embargo, no aparece suficientemente fundada.

22.—La palabra *trussulus* de que se vale Persio, fué aplicada originariamente á los caballeros romanos que tomaron por asalto la ciudad de *Trossulum*; despues se la restringió á los jóvenes petulantes de ésta órden. Cluverio pretende que la antigua *Trossulum* es la ciudad conocida hoy con el nombre de Montefiascone.

23.—Supónese que éste es Bleso Pedio, que en tiempo de Neron fué acusado por los habitantes de Cirene, de haber robado el tesoro de Esculapio. Véase á Tácito *Ann.*, lib. XIV, c. 18.

24.—Sobre la palabra usada por Persio, dice lo siguiente Stelluti: *“Ceveri, est clunes movere, ut in canibus videre est, qui clunes agi-*

tando blandiuntur, voce da non esporsi con altra chiarezza per esser poco onesta."

25.—Alusión á la costumbre de llevar los que habían sufrido naufragio, un cuadro que representaba su desgracia, para implorar de este modo la piedad pública. Bajo el punto de vista literario, es una reminiscencia de Horacio; Arte poetica, verso 20.

26.—Imitación de la conocida sentencia de Horacio, Arte poética; verso 161:

*Sí vis me flere, dolendum est
Priamum ipsi tibi; tunc tua me infortunia ledent.*

27.—Monti observa con razon que todos los comentadores están de acuerdo en decir que es vicioso este fin de verso, aunque ninguno diga en qué consista el vicio. Le Monnier afirma que el defecto está en que se ve una palabra grande seguida de una pequeña, pero el mismo Monti observa que con esta regla pecarian del mismo defecto *Bereynthia mater*, *Bereynthia magnum* y otras cláusulas de Virgilio, siendo de advertir que el mismo Persio tiene estos finales semejantes: *impallescere chartis, purgatissima mittunt*, etc. Otros han creído que el defecto consista en hacer rimar *Attin* y *Delphin*, lo que no podría hacerse notar en una traducción castellana; pero á esto oponen tres observaciones Perrean, que en nuestro concepto destruyen semejante suposición: 1.^a, estos descuidos de verificación no pueden considerarse como faltas graves, cuando se ve que los han cometido los mejores escritores, inclusive el mismo Virgilio; 2.^a, nada prueba que en la pieza de donde Persio ha tomado los fragmentos que cita, las rimas fuesen continuas, y por último, muchos manuscritos llevan *Attis* en lugar de *Attin*. Por lo demas,

parece fuera de duda que este fragmento, lo mismo que los que siguen, están tomados de un poema de Neron intitulado, *Atis y la Bacante*. En cuanto á la fábula de Attis, para no hacer demasiado larga la presente nota, nos limitamos á citar las siguientes palabras de Koenig: *Attin pastor Phrygius a Cybele amatus, cuius fabula obscura est et magna narrationis varietate implicita. Nomen ipsum varie scriptura exhibetur.*

28.—El defecto de este verso y del que sigue, está puesto en la hinchazon y lo atrevido de la metáfora, no siendo posible, por otra parte, como observa Stelluti, encontrarles sentido alguno, al ser citados aisladamente.

29.—Courtaud Divernésse, considera este verso como una torpe imitación de este bello pasaje de Ovidio:

*Nec brachia longo
Margine terrarum porreberat Amphitrite.*

30.—Esta cita es hecha por el interlocutor con objeto de tachar de ampuloso el principio de la Eneida.

31.—Parece que estos versos están tomados de alguna pieza sobre la muerte de Penteo, rey de Tebas, quien había despreciado el culto de Baco; éste para vengarse, turbó la razon de sus tías, las cuales tomando por becerro al desgraciado príncipe, se arrojaron sobre él y le cortaron la cabeza.

32.—Á este pasaje se refiere D. José Gerardo de Hervás en los siguientes versos de su citada sátira:

"Persio á todo un Neron tiró bocados,
Y sus conceptos saca á la vergüenza,
Á ser escarnecidos y afrentados."

33.—Este es uno de los pasajes en cuya interpretación se han dividido más los comentadores. Véanse sobre esto las extensas notas de Koenig y Perreau.

34.—Por *littera canina* se ha entendido la r, que domina en el gruñido del perro. La metáfora es indudablemente atrevida, y á este propósito dice Sélis; "*Il faut avouer que Persé qui avoit pris Horace pour modèle, auroit dû imiter plus souvent le naturel de ce poëte aimable.*"

El siguiente soneto de Quevedo es una imitación de este pasaje:

"Raer tiernas orejas con verdades
Mordaces ¡oh Licino! no es seguro;
Si desengañas, vivirás oscuro,
Y escándalo serás de las ciudades.
"No las hagas, ni enojas las maldades,
Ni mormures la dicha del perjuro,
Que si gobierna y duerme Polinuro,
Su error castigarán las tempestades.
"El que piadoso desengaña amigos,
Tiene mayor peligro en su consejo
Que en su venganza el que agravió enemigos.
"Por esto á la maldad y al malo dejo,
Vivamos, sin ser cómplices, testigos;
Advierta al mundo nuevo el mundo viejo."

2.—Supónese que el poeta es interrumpido al estar declamando algunos versos sobre la vanidad de las cosas humanas, entablándose luego el diálogo que forma toda la sátira.

3.—Neron y sus cortesanos. Por varios pasajes de las cartas de Ciceron á Ático, parece que, aludiendo á unos versos de Homero, se usaba de las palabras Polidamante y troyanas, cuando se designaba á una persona notable sin querer nombrarla.

4.—De este poeta no se sabe mas que se llamaba Accio Labeon y que hizo una mala traduccion de la *Iliada*, que parece haber sido muy admirada de Neron y sus cortesanos.

5.—Solían los padres encomendar á los tíos la educacion de sus hijos, de aquí el proverbio *Nec sis patruus mihi* usado por Horacio. En la traduccion de la frase de Persio he seguido el sentido adoptado por Perreau.

6.—Era opinion comunmente recibida entre los antiguos que en el bazo se hallaba el efecto de la alegría, como consta de las siguientes palabras de Plinio: *Intemperantiam risus constare licet magnitudine quidam putant.*

7.—Este pasaje ha dado materia á largas discusiones entre los comentadores. Siguiendo el ejemplo de Monti, he puesto el verso 13 en boca del interlocutor, lo que me ha parecido que resuelve la dificultad de un modo más natural.

8.—M. Perreau hace sobre este pasaje las siguientes observaciones: "Los autores antiguos están llenos de alusiones á estas lecturas públicas. La vanidad de los autores y el poco seso de los oyentes,

contribuían sin duda alguna á multiplicarlas y á hacerlas ridículas; pero para ser justos, es preciso tambien notar que en una época en que no existía la imprenta, eran un medio de publicacion más rápido y más popular que los manuscritos, que costaban muy caro y que los pobres no podían procurrarse. Juvenal, que en la sátira VII hace tambien la descripción cómica de estas lecturas, felicita á Estacio en la misma sátira y le da las gracias por haber leído al pueblo su "*Tebaida*."

9.—Se refiere á los romanos en general.

10.—Por elegancia ó molicie, usaban los magnates en sus convites, llevar vestidos de los más vivos colores, como violado, escarlata y púrpura.

11.—Eliis, reina de Tracia, amante desgraciada de Demofon, hijo de Teseo; Hipsipile, hija de Toante, rey de Lémnos, fué abandonada por Jason. Ambas historias formaban parte de los asuntos más trillados por los poetas elegiacos, á lo cual hace alusion Persio. Dos de las heroïdes de Ovidio tratan dichos asuntos.

12.—Véase lo que queda dicho en la nota 4. Respecto de la frase *ebria veratro*, Persio alude á la costumbre que tenían los escritores antiguos de tomar eléboro para excitar la imaginacion, como lo hizo Carneades cuando impugnó al estoico Zenon. De aquí las frases *helleborum bibere, helleborum edere, etc.*

13.—El cidro era una de las maderas más apreciadas que llevaban de África á Roma. Petronio dice á este propósito:

ecce Afris eruta terris

Citrea mensa

14.—Entre los latinos habla este proverbio: *Ventri obesitas non gignit ingenium*. Algunos han creído ver en el pasaje de Persio una alusion á Neron, quien segun Suetonio tenía el vientre prominente, *ventre projecto*.

15.—M. Le Monnier, refiriéndose á este pasaje, dice lo siguiente: "On sait que Janus était représenté avec deux visages.

*Jam biceps anni tacite labentis origo,
Sotus de superis qui tua terga vides.*

OVID. *Fast.*, lib. 1.

Par cette apostrophe á Janus, Perse fait entendre aux poètes romains qu'on les raillait en secret, après les avoir loués ouvertement. Il rapporte les trois gestes qui marquaient la derision: 1^o, on faisait le bec de cigogne avec l'index et le pouce rapprochés; 2^o, on imitait les oreilles d'âne en plaçant le pouce entre les oreilles et en remuant la main; 3^o, on tirait la langue. Saint Jérôme, écrivant á un moine, lui dit: *Ne credas laudatoribus tuis; imo irrisoribus autem ne libenter accommodes, qui cum te adulationibus foverint, et quocummodo impotem mentis effecerint: si subito respexeris, aut circumiarum deprehendes post te colla curvari; aut manu auriculas agitari asini; aut astuantem canis protendi linguam.*"

D. Francisco de Quevedo imitó este pasaje de Persio en el siguiente soneto:

"Oh Jano, cuya espalda la cigüeña
Nunca picó, ni las orejas blancas
Mano burlona te imitó á las ancas
Que tus espaldas respetó la seña;
"Ni los dedos, con luna jarameña,

De la mujer parlaron prendas francas;
Con mirar hacia atrás las pullas mancadas,
Cogote lince cubre en tí la greña.

"Quien no viere despues de haber pasado,
Y quien despues de sí no deja oído,
No vivirá seguro ni enmendado.

"Eumolpo, esté el cerebro prevenido
Con rostro en las ausencias desvelado,
Que avisa la cigüeña con graznido."

16.—Perrean es de opinion que todo este pasaje, hasta concluir con la alusion á Cincinato, se refiere á puntos de amplificacion que con las fórmulas de lugares comunes se dictaban en las escuelas.

17.—Páles era la diosa de los pastos, cuya fiesta se celebraba anualmente en el campo con luminarias de paja y heno, al traves de las cuales pasaban para purificarse. La fiesta tenia lugar el 11 de las calendas de Mayo, aniversario de la fundacion de Roma.

18.—Conocido es el pasaje de Cincinato á que se refiere aquí Persio. (Véase á Tito Livio, III, 26).

19.—Este Accio, á quien no hay que confundir con Accio La-beon de que ántes se ha hablado, fué contemporáneo de Pacuvio. Briscida es el nombre de una tragedia suya. Entre los fragmentos recogidos por Robert y H. Etienne, se encuentran los siguientes versos de Accio:

*Elernabilem partissent dicitiam,
Indecorabiliter alienos alunt,
Ut rorulentas terras ferro sulas proscindant glebas.*

"Las horas pides prósperas y ricas,
Y que para heredar á tus parientes,
Fiebres reparta el cielo pestilentes,
Y de ruinas fraternas te fabricas.

"¡Oh grande horror! Pues cuando de ejemplares
Rayos á Dios armó la culpa, el vicio,
Víctimas le templaron los pesares.

"Y hoy le ofenden así, no ya propicio,
Que vueltos sacrilegios los altares,
Arma su diestra el mismo sacrificio."

Este soneto va acompañado de la siguiente nota de D. Joseph Antonio González de Silva :

"Discurriendo con D. Francisco en la sátira 10 de Juvenal, y 2 de Persio, donde se abomina la perversidad de los votos humanos, me refirió los cuartetos de este soneto, pidiéndome le añadiera los tercetos, al propósito de lo que yo había discurrido."

"Resulta, pues, (añade D. Florencio Janer, en la coleccion de las poesías de Quevedo. *Biblioteca de los Autores españoles*, tomo 69), que este soneto es obra de dos ingenios. No todas las ediciones antiguas publican esta nota ni otras curiosas notas que dió á luz la de Madrid de 1648."

6.—El uso de las abluciones era común entre los antiguos, diferenciando sólo en la forma de practicarlas. Sétis atribuye el origen de esta costumbre á que la idolatría nació en países calientes, opinion que no nos parece bastante fundada. El empleo del agua en el bautismo es un resto de esta ceremonia venida del Oriente.

7.—Casaubon opina que este Estayo es un juez prevaricador de quien habla Ciceron en varios pasajes. Perrean observa, sin embar-

go, que el personaje de que habla Ciceron es *C. Stalenus* ó *Staiimus*, mientras que en todos los manuscritos y en todas las ediciones de Persio se lee *Staius*. Además, entre Ciceron y Persio hay un siglo de intervalo.

8.— Perrean encuentra este rasgo "grande, atrevido y sublime;" y le compara con estas palabras del Génesis, cap. XXII, v. 16: *Per memet ipsum juravi dicit Dominus.*

Quevedo trae el siguiente soneto:

"¿Oh! fallezcan los blancos, los postreros
Años de Clito, y ya que ejercitado
Corvo se luxa el diente del arado,
Brote el surco tesoros y dineros,

"Los que me apresaré por herederos,
Parto á mi sucesion anticipado,
Por deuda de la muerte y del pasado,
Cóbrenlos ya los años más severos.

"¿Por quién tienes á Dios? ¿De esa manera
Previenes el postrero parasismo?
¿A Dios pides insultos, alma fiera?

"Pues siendo Estayo de maldad abismo,
Clamara á Dios, ¡oh Clito! si te oyera;
¿Y no temes que Dios clame á sí mismo?"

"Este soneto, observa el fino amigo y colector de las poesías de Quevedo, González de Salas (Madrid, 1648, pág. 87), es imitado de Persio en la sát. 2, y así de sentenciá dificultosa; y aunque se ayudó en algunas partes para su inteligencia, no basta sin alguna declaración. Representa los injustos votos y pretensiones que se suelen pedir á Dios. Éstos se contienen en los cuartetos, en persona de Clito,

Luego en el postrero terceto hace este argumento: "Stayo, perversísimo hombre, si oyera iguales peticiones, exclamara á Dios: *Señor, ¿cómo lo sufres?* No, pues, podrá el mismo Dios dejar de exclamar á sí propio, siendo la suma bondad."

El Sr. Janer remite luego al lector á la sátira de Persio, y cita el pasaje que comienza: "*Hæc sancte ut possas, &c. hasta an scilicet heres?*"

9.—El rayo y el azufre eran puestos por los romanos entre las cosas sagradas.

10.— Los antiguos pretendían leer el porvenir en las fibras ó intestinos de las víctimas que inmolaban. El lugar en que caía un rayo se purificaba inmolando una oveja de dos años, *bidens*, de donde vino *bidental* aplicado al lugar. *Ergent* es el nombre toscano con que se designaba al arúspice.

Este pasaje, sobre cuya energia es inútil llamar la atención del lector, fué traducido por D. Francisco de Quevedo en el siguiente soneto:

"Porque el azufre sacro no te queme,
Y toque el robre sin haber pecado,
¿Será razon que digas obstinado
Cuando Jove te sufre, que te teme?
"¿Que tu boec sacrilega blasfeme,
Porque no eres bidental evitado,
Que en lugar de enmendarte perdonado,
Tu obstinacion contra el perdon se extreme?"

"¿Por eso Jove te dará algun día
La barba tonta y las dormidas cejas,
Para que las repele tu osadía?"

“ Á Dios ¿ con que le compras las orejas ?
Que parece asquerosa mercancía,
Intestinos de toros y de ovejas.”

Algunos suponen que Persio hace aquí alusión á Dionisio el tirano que mandó quitar la barba de oro á una estatua de Esculapio, riéndose y diciendo que no convenia que el hijo tuviera barba mientras que el padre carecía de ella, pues los pintores y poetas representaban á Apolo lampiño.

11.— Esta ceremonia tenia lugar el noveno dia para los varones y el octavo para las hembras, despues del parto de la madre ; su objeto era purificar al recién nacido. Con relacion á esta costumbre, Sélis cita el siguiente curioso pasaje de Tertuliano en su “ Tratado del Alma : ” “ ¿ Qué hombre se escapará de las redes del espíritu de tinieblas, cuando le invitais al mismo parto por mil prácticas supersticiosas ? Si, es la idolatria la que asiste á vuestras mujeres ; es la idolatria la que nos recibe en sus brazos en el momento en que entramos á la vida. ¿ No es consagrar un hijo al servicio del demonio, adornar el seno de la madre de fajas trabajadas en los templos, implorar á grito herido á Lucina y Diana, aderezar una mesa á Juno durante ocho dias, procurar adivinar por no sé qué arte la suerte futura del infortunado que acaba de nacer ? ”

12.— Sobre esta denominación, extraña á primera vista, dice Monti : “ Il dito medio, detto anche *verpus da verpa*, *hoc est mentula*. Dopo questa bella erudizione, il perchè gli sia venuto il nome d'infame sarà onesto il tacerlo.”

13.— Sélis traduce literalmente las palabras de Eilhard Lubin, comentador de Persio, sobre este pasaje en los siguientes términos:

35.— La serpiente entre los romanos y los etruscos era particularmente considerada como emblema de la santidad; de aquí la costumbre á que alude Persio, de pintarla en aquellos lugares que se quería conservar limpios de toda inmundicia.

36.— Lucilio fué el primer poeta que cultivara en Roma la sátira; nació la vispera de la toma de Cartago y fué contemporáneo del segundo Africano. De este poeta sólo se conservan fragmentos.

37.— Sélis observa que la frase *suspendere naso*, es tomada del mismo Horacio á quien la aplica Persio.

38.— Conocida es la fábula del rey Midas. Cornuto, amigo de Persio, sustituyó á las palabras *Mida rex* estas otras *quis non*, para no provocar la cólera vengativa de Neron. No es necesario añadir que si la sustitucion de Cornuto fué muy prudente, carece de toda sal.

39.— Cratino, poeta cómico griego muy dado al vino, que fué el primer autor de la fábula satírica en las fiestas dionisias de Atenas.

40.— Éupolis, poeta griego tambien, que escribió en el mismo estilo que el anterior. Compuso 17 comedias y murió en la guerra naval entre los lacedemonios y los atenienses; su muerte causó tal impresion en Atenas, que se dió un edicto prohibiendo que los poetas fuesen á la guerra.

41.— Aristófanes, célebre poeta ateniense que atacó á Sócrates en su comedia intitulada *Las Nubes*. Bueno es advertir que estos ataques no influyeron en la condenacion del filósofo, la cual no tuvo lugar sino 23 años despues.

42.— Persio se refiere al vestido descuidado de los filósofos griegos, que excitaba la burla insustancial de la gente frívola.

43.— Arezzo, pequeña ciudad de Toscana. El edil era el último de los funcionarios públicos.

44.— Peritrasis para designar la aritmética y la geometría. El *abaco* era una tabla cubierta de un polvo preparado al efecto, donde se trazaba, como en las modernas pizarras, los números y las figuras geométricas.

45.— Alúdese a las meretrices de infima clase, llamadas *nonarie* porque salían a la hora nona, es decir, hacia las tres de la tarde. Casaubon pretende que Persio no se refiere a los filósofos cínicos en general, sino a un estoico de su tiempo, llamado Demetrio Cínico, que adquirió cierta celebridad.

46.— Caliroe, nombre de una cortesana de la época de Persio. Perreau conjetura que puede también designar alguna pieza de teatro ó alguna poesía de aquel tiempo.



SÁTIRA SEGUNDA.

I.—El argumento de esta sátira no podía ser más elevado; trata del extravío del principio religioso en su base fundamental, en los votos que el hombre dirige á la Divinidad deseando obtener, no la virtud ni los medios necesarios para su conservación; sino los bienes materiales, que, alcanzados una vez, suelen cambiarse en semillero de desgracias. Juvenal trató despues el mismo argumento en su sátira X. Platon en *El Segundo Alcibiades* condena la supersticion que lleva al hombre á pedir al cielo únicamente aquello que puede satisfacer sus pasiones, y da la siguiente fórmula de oracion: "*Gran Dios, concédenos los bienes que nos son necesarios, sea que os los pidamos ó que no os los pidamos; y alejad de nosotros los males aun cuando os los pidamos.*" Sublime es por cierto esa fórmula, pero no puede negarse la inmensa superioridad de la oracion dominical formulada en el Evangelio.

42.— Persio se refiere al vestido descuidado de los filósofos griegos, que excitaba la burla insustancial de la gente frívola.

43.— Arezzo, pequeña ciudad de Toscana. El edil era el último de los funcionarios públicos.

44.— Peritrasis para designar la aritmética y la geometría. El *abaco* era una tabla cubierta de un polvo preparado al efecto, donde se trazaba, como en las modernas pizarras, los números y las figuras geométricas.

45.— Alúdese a las meretrices de infima clase, llamadas *nonarie* porque salían a la hora nona, es decir, hacia las tres de la tarde. Casaubon pretende que Persio no se refiere a los filósofos cínicos en general, sino a un estoico de su tiempo, llamado Demetrio Cínico, que adquirió cierta celebridad.

46.— Caliroe, nombre de una cortesana de la época de Persio. Perreau conjetura que puede también designar alguna pieza de teatro ó alguna poesía de aquel tiempo.



SÁTIRA SEGUNDA.

I.—El argumento de esta sátira no podía ser más elevado; trata del extravío del principio religioso en su base fundamental, en los votos que el hombre dirige á la Divinidad deseando obtener, no la virtud ni los medios necesarios para su conservación; sino los bienes materiales, que, alcanzados una vez, suelen cambiarse en semillero de desgracias. Juvenal trató despues el mismo argumento en su sátira X. Platon en *El Segundo Alcibiades* condena la supersticion que lleva al hombre á pedir al cielo únicamente aquello que puede satisfacer sus pasiones, y da la siguiente fórmula de oracion: "*Gran Dios, concédenos los bienes que nos son necesarios, sea que os los pidamos ó que no os los pidamos; y alejad de nosotros los males aun cuando os los pidamos.*" Sublime es por cierto esa fórmula, pero no puede negarse la inmensa superioridad de la oracion dominical formulada en el Evangelio.

2.—Se refiere al día natal de Macrino, á quien dirige esta sátira como un presente. Plocio Macrino fué un hombre muy instruido, condiscípulo de Persio, á quien éste amó tiernamente. Los antiguos tenían la costumbre de marcar con piedras blancas los días felices, y con negras los desgraciados. Plinio dice que los tracios fueron los primeros que practicaron esta costumbre.

3.—Crecían los romanos que cada hombre tenía un genio ó demonio particular que le acompañaba desde su nacimiento y velaba en su conservación. De aquí las expresiones latinas *indulgere genio*, *defraudare genium*, *belligerare cum genio*, etc.; de aquí también la costumbre de derramar vino en todos los convites, en honor de su buen genio, á la que alude Persio, y sobre la cual pueden citarse multitud de pasajes de los autores antiguos.

4.—Se adoraba á Hércules como al dios que hacía hallar los tesoros ocultos. El original de la oración que pone aquí Persio, se halla en Horacio, *Sat.* lib. II, Sat. 6. v. 10.

O si urnam argenti fors quæ mihi monstrat....

5.—Creese generalmente que este nombre de Nerio no se refiere á ningún personaje real, sino figuradamente al avaro que se ha enriquecido con las dotes de tres mujeres.

Entre los versos de D. Francisco de Quevedo, se encuentra el siguiente soneto:

“Con mucho incienso y grande ofrenda, ¡oh Licas!
Cogiendo á Dios á solas, entre dientes
Los ruegos, que recatas de las gentes,
Sin voz á sus orejas comunicas.

108

Il est prouvé que les regards des sorciers sont malfaisans, á lo que añade luego Sélis por vía de reflexion: “Les auteurs du Moreri assurent qu’Eilhard Lubin était un grand philosophe.”

14.—Licinio, liberto de Augusto, que adquirió grandes bienes. Después de muerto, se le erigió una magnífica tumba de mármol: esto inspiró á Varron el siguiente epigrama:

*Marmoreo Licinus tumulo jazet; at Cato parvo,
Pompeius nullo: quis putet esse deos?*

15.—Parece que el personaje á quien se refiere Persio, es el orador L. Craso, inmensamente rico, de quien habla Plinio en el libro XVII, 1.

16.—Persio se burla aquí de la creencia comun entre los romanos de ser el color blanco particularmente acepto á la Divinidad. Ciceron dice sobre esto en el Lib. II de *Leg.* *Color albus præcipue Deo carus est.*

El pasaje que sigue de la sátira, ha sido imitado por Quevedo en este soneto:

“Que los años por tí vuelen tan leves,
Pides á Dios; que el rostro sus pisadas
No sienta, y que á las greñas bien peinadas
No pase corva la vejez sus nieves.

“Esto le pides, y borracho bebes
Las vendimias en tasas coronadas;
Y para el vientre tuyo las manadas
Que Apulia pasta, son bocados breves.

113

8

“Á Dios le pides lo que tú te quitas;
La enfermedad y la vejez te tragas
Y estar de ellas exento solicitas.

“Pero en rugosa piel tu deuda pagas
De las embriagueces que vomitas,
Y en la salud que comilon estragas.”

17.—Mercurio, hijo de Júpiter y de Maya, entre otros oficios tenía el de patrocinar el lucro y las mercancías, de donde se dijo *Mercurius, quasi mercium cura*.

18.—Los generales romanos empleaban á veces el dinero que producía la venta del botín quitado al enemigo, en construir templos ó erigir estatuas á los dioses. Aulo Gelio, libr. XIII, cap. 24, habla de unas estatuas doradas, á cuyo propósito explica el sentido de la palabra *manubie*, que eran *non preda, sed pecunia per quastorem populi romani ex preda vendita contracta*. Á esta práctica religiosa alude Persio.

19.—Varias interpretaciones se han dado á este pasaje, la más probable es la de Casaubon que sostiene que el poeta se refiere á las cincuenta estatuas erigidas en el templo de Apolo á los cincuenta hijos de Egipto. Turnebo supone que la barba de oro era un atributo de los dioses de primer orden, fundándose en un pasaje de Suetonio, *Callonia*, cap. LII.

20.—Pocas creencias ha habido tan generalizadas entre todos los pueblos, como la que atribuye á los sueños el carácter de una revelación sobrenatural. Los romanos no concedían, sin embargo, el mismo grado de confianza á todos los sueños, considerando que sólo merecían crédito los que tenían lugar en buen estado de salud,

ó cuando el estómago no estaba fatigado por una penosa digestión. Á esto se refiere el adjetivo *purgatissima* usado por Persio. Entre los antiguos escritores que se ocuparon en esta materia, puede verse á Macrobio, *Sueño de Escipion*, cap. III., quien enumera cinco clases de sueños.

21.—Este pasaje se refiere á la sencillez antigua formando contraste con la corrupción de la época en que escribía Persio. Cicerón y Plinio se refieren en el mismo sentido á los vasos de barro de Numa.

22.—Achaintre siguiendo á Casaubon cree que por el *cobre de Saturno* debe entenderse la moneda, que en tiempo de los reyes era de cobre, hallándose colocado el tesoro en el templo de Saturno; pero en nuestro concepto han andado más acertados Sélis y Perreau al suponer que el poeta alude á los vasos de cobre, que para el culto empleaban los antiguos en el templo de Saturno. Esta interpretación es sin duda más conforme con el contexto de todo el pasaje.

23.—Vasos de barro fabricados en Toscana y usados en los antiguos sacrificios. Perreau opina que Persio no sólo se refiere á los vasos sino á las estatuas de los dioses que primitivamente fueron de barro, en cuyo apoyo cita las siguientes palabras de Séneca, *Cons. á Helvia*: *Tunc per fictiles Deos religiose jurabatur*.

24.—Vasos de que usaban las vírgenes consagradas al culto de Vesta, para llevar el agua que se necesitaba en los sacrificios, [®]

El principio de la apóstrofe que sigue, *o curve in terras anima*, ha sido imitado por Quevedo en su “Sermon estóico de censura moral” que comienza así:

¡Oh corvas almas! ¡oh facinerosos
Espíritus furiosos!

25.—Era costumbre entre los romanos que las niñas al llegar á la edad de la pubertad, consagrasen á Vénus las muñecas, demostrando así que renunciaban á los juegos de la infancia. En la sátira V, hace Persio alusión á esta misma costumbre respecto de los varones, los cuales consagraban á los lares el anillo llamado *bullæ*.

26.—M. Valerio Corvino, que recibió el nombre de Mesala, de la toma de Mesana, cuyo sitio había dirigido, fué jefe de la familia Mesalina, una de las más ilustres de Roma. Con el transcurso del tiempo esta familia se manchó con todo linaje de vicios, á lo cual se refiere Persio en este pasaje. Conocidos son los desórdenes de Mesalina, mujer de Claudio y madre de Británico.

27.—Esta bella sentencia que resume todo el pensamiento de la sátira, recuerda este pasaje de Séneca, Epist. 95. *Primus est Deorum cultus, Deos credere; deinde reddere illis majestatem suam, reddere bonitatem, sine qua nulla majestas est. Scire illos esse, qui presidunt mundo, qui universa vi sua temperant, qui humani generis tutelam gerunt, interdum curiosi singulorum.... Vis Deos propitiari? bonus esto. Satis illos coluit, quisquis imitatus est.*



SÁTIRA TERCERA.



1.—La condenacion de la pereza en el estudio forma el argumento de esta sátira, que toma la forma de un diálogo entre un maestro ó ayo y su discípulo, jóven que desprecia el estudio, fundado en la pueril vanidad de su riqueza. Las consecuencias de este abandono son trazadas con maestría en el desprecio que inspira el ignorante, y en los remordimientos de que es víctima el que no conociendo el freno de la filosofía se deja arrastrar por los impulsos de sus pasiones brutales. El antiguo Escolador dice que el asunto de esta sátira está tomado de Lucilio, libro IV, en que el poeta censura los vicios de los grandes de Roma. M. Achaintre observa que la oscuridad aparente de la segunda parte, desde el verso 77 hasta el fin, procede de que Persio deja al lector el cuidado de suplir el segundo término de la comparacion. Muy curiosos son los pormenores en que entra Perreau sobre la educacion de los romanos, pormenores que no insertamos por ser demasiado extensos.

2.—He conservado la figura del original, en que se atribuye á las

rendijas la ilusión óptica producida por los rayos del sol que penetran al través de ellas.

3.—El Falerno era uno de los vinos más celebrados en la antigüedad, á los que se aplicaba el calificativo *indómito* que he conservado. Así dice Lucano casi en los mismos términos, libro X, verso 162.

Indomitum Meroe cogens spumare Falernum.

4.—Se refiere á la quinta línea del cuadrante solar. Los romanos dividían el día en seis horas antes de medio día y seis después, así es que la hora á que Persio alude corresponde á las once de la mañana. La invención de los cuadrantes solares es atribuida por unos á Anaximenes de Mileto, y por otros á su maestro Anaximandro.

5.—Estrella así llamada de la constelación del Can mayor. Los poetas, especialmente los antiguos, atribuyen los cambios de calor y frío á las constelaciones por las cuales pasa el sol.

6.—Algunos intérpretes suponen que este discurso es dicho por un condiscípulo ó compañero, que es el valor exclusivo que dan á la palabra *Comes*; en este sentido traduce Stelluti *L'un dei compagni*. Sin embargo, esta interpretación no es aceptable atendiendo al tono de autoridad y celo que emplea el interlocutor. Séñis supone, con razón en nuestro concepto, que debe entenderse *maestro*, opinión que apoya Koenig, quien añade en este lugar: *Moris erat plures philosophos domi alere cum ad liberorum institutionem, tum ad literarum studium ostentandum.*

7.—El epíteto *vitreá* que he conservado, ha sido objeto de du-

das entre los comentadores. Koenig le da la significación de *splendida*, en cuyo sentido dijo Horacio *vitreá fama*, Sát. II, 3, 222.

8.—La Arcadia, provincia del Peloponeso tenía fama de producir asnos de gran tamaño.

9.—Perífrasis para significar el pergamino. Aunque el Diccionario de la lengua castellana no trae la palabra *bicolor*, la he conservado por ser de estructura muy conforme con el genio del idioma; así tenemos *tricolor*. El pergamino trae su nombre de Pérgamo, donde fué descubierto en tiempo del rey Euménés. Llámasele *bicolor* porque era blanco por el lado en que se escribía, y por el otro, amarillento.

10.—Para significar tinta emplea Persio la palabra *sepia*, por el pez de este nombre, de cuya sangre usaban los antiguos para escribir.

11.—Sobre el verbo *lallare* usado por Persio, dice el antiguo Escoliador: *Nutrices infantibus, ut dormiant, solent dicere saepe: Lalla, lalla, lalla, aut dormi aut lacte.* Esto se llama en castellano "hacer el ró ró".

12.—Courtand Divernésse hace notar que *salinum* y *patella* no se toman por simples utensilios de mesa, sino que eran instrumentos del culto que se tributaba á los dioses lares. Persio ha imitado á Horacio que dice libro I, sátira 3, verso 13:

*Modo sit mihi mensa tripes et
Concha salis puri.*

13.—Las antiguas familias romanas tenían la pretensión de des-

cender de los toscanos desde ántes de Rómulo y de la fundación de Roma.

14.—Trábea, túnica de púrpura que sólo podía llevar la nobleza romana. Persio alude á la revista que en tiempo de la república pasaban los caballeros delante del censor con las insignias de su órden; esa revista se hacía despues delante del emperador.

15.—Se disputa entre los comentadores si el nombre de Nata significa algun personaje célebre por sus desórdenes, ó si designa en general al hombre disoluto y vicioso. Casaubon sostiene la última opinion, pero el antiguo Escoliador dice sobre esta palabra: *Erat quidam insulsus et lascivus.*

16.—Todo este pasaje tiende á manifestar el grado de corrupcion y de insensibilidad moral á que se llega por el vicio; de aquí las enérgicas figuras de que el poeta se vale. Persio establece tambien mayor responsabilidad segun el mayor conocimiento que se tiene de la culpa cometida; á este propósito cita Stelluti las siguientes palabras de San Basilio: *Qui non ex voluntate delinquit, is fortè aliqua dignabitur venia, qui autem ex proposito peiora elegit nullam habet excusationem, quin multiplici pena afficiatur.*

17.—“Este pasaje célebre, citado y elogiado tantas veces, dice M. Perreau, no es más que una elocuente amplificación sobre el suplicio de la conciencia. Este pasaje podría parecer algo declamatorio, si no se dirigiese todo el discurso á Neron, ó á algun hijo de familia destinado á altos puestos; pero se mantiene en los límites de la verdad y de la conveniencia si se aplica al hombre que puede llegar á ser tirano. Tiene, por otra parte, rasgos de grandiosa sencillez, que no se encuentran en las declamaciones, tales como éste:

Virtutem videant, intabescantque relicta!

Y éste otro:

..... *Et intus
Palleat infelix, quod proxima nesciat uxor!*

18.—Alusiones á las crueldades de los célebres tiranos de Sicilia. Conocida es la historia del toro de Faláris, fabricado por Perilo, y de la espada que Dionisio el tirano mandó suspender de una cerda de caballo sobre la cabeza de Damócles. Sin embargo, más grande que todos esos suplicios es el remordimiento del tirano. Casaubon cita sobre este pasaje las siguientes palabras de San Agustín, Lib. De Magistro, cap. IX. *Persius omnibus penis quas tyrannorum vel crudelitas excogitavit, vel cupiditas pendit, hanc unam anteponeit, qua cruciantur homines qui vitia que vitare non possunt coguntur agnoscere.*

19.—Astucia de que se valia Persio siendo niño para parecer enfermo de los ojos, y que su padre no le enviase á la escuela.

20.—Refiérese á las amplificaciones que los retóricos hacían componer á sus discípulos, y que éstos leían algunas veces en público. El adjetivo *grandia* está tomado en sentido irónico, como en la sátira primera *grande aliquid*.

21.—*Senio* *canicula*, nombres propios del juego de dados que he creído deber conservar. El primero que era el tiro de seis puntos era el mejor, y el segundo, el as, era el peor; de aquí los adjetivos *dexter* y *damnosa* que llevan en el original.

22.—La descripción del juego de la orza se encuentra en estos versos de Ovidio, de *Nuce* v. 87:

*Vas quoque saepe cavum spatio distante locatur
In quod missa levi nux cadit una manu.*

La última perífrasis designa el juego de la peonza ó trompo.

23.—Zenon, jefe de la escuela estoíca, daba sus lecciones en el Pórtico de Atenas, elevado para perpetuar la memoria de la batalla de Maratón, por cuyo motivo tenía pintada la derrota de los medos. El vestido llamado *bracca*, bragas, era una especie de calzones largos y anchos, que usaban los persas, medos, sármatas, germanos y galos antiguos.

24.—He conservado el adjetivo *detonsa*, de legítimo origen, aunque no aparece en el Diccionario de la lengua. Los estoícos acostumbraban raparse la cabeza y dejarse crecer la barba; sobre lo primero dice Juvenal, Sat. II, v. 14.

*Rarus sermo illis, et magna libido tacendi,
Atque supercilio brevior coma.*

25.—Refiérese á la Y, letra emblemática de Pitágoras, que significaba en el brazo derecho el camino de la virtud y en el izquierdo el del vicio.

26.—Los estoícos consideraban que el conocimiento del fin ú objeto de la vida, era el principio de todos los deberes, y por consiguiente, de las acciones rectas, así como todos los errores y culpas procedían de la ignorancia de ese conocimiento. Séneca, *Epíst.*

LXXI., dice: *Ideo peccavimus, quia de partibus vite omnes deliberramus, de vita nemo.*

27.—Con las enfermedades del alma sucede lo mismo que con las del cuerpo, es preciso atenderlas á tiempo para que se curen. Ovidio, *Remed. amor.* v. 91, dice:

*Principiis obsta, sero medicina paratur
Quum mala per longas invaluerit moras.*

Crátero es el nombre de un médico célebre del tiempo de Augusto.

28.—En este pasaje compendia Persio los principales preceptos de la moral estoíca. Conocer las leyes de la naturaleza, es el gran precepto de todas las escuelas de filosofía.

29.—Casaubon prueba por muchos ejemplos sacados de buenos autores, que *ordo* significa á menudo lo mismo que *fatum*. Perreau dice sobre esto: "*C'est cette régularité invariable des lois de la nature, c'est cet enchaînement nécessaire de causes et d'effets qui forme cet univers.* En cuanto á si ese orden ha sido establecido por Dios ó por la suerte, el mismo autor observa que los estoícos estaban divididos; pues unos eran fatalistas y otros teístas.

30.—La comparación del curso de la vida con la carrera de los carros, es muy común en los escritores antiguos; así dice Virgilio: *Aeneid.* lib. IV, v. 651.

Vixi, et quem dederat cursum fortuna peregi.

Y en el lib. X. v. 472:

Fata vocant, metasque dati pervenit ad avi.

31.—El contraste entre este pasaje y el anterior es perfecto, pues de las altas enseñanzas de la doctrina estoica descende Persio á los pormenores de una despensa bien provista.

32.—Parte de la Toscana que ha formado el ducado de Espoleta y notable por su gran fertilidad. Acerca de sus habitantes y del nombre que llevaban, dice Plinio, Lib. III, cap. 14. *Umbrorum gens antiquissima Italiae existimatur, ut quos ombrios á Gracis pulent dictos, quod inundatione terrarum imbribus superfuissent.*

33.—Los marsos ocupaban parte del Abruzo ulterior; sus bosques estaban llenos de jabalíes, cuyos jamones gozaban de gran fama. Segun Plinio, este nombre se derivaba de Marso, hijo de Circe, que les enseñó encantamientos y hechicerías. Este pasaje fué imitado por Juvenal, Sát. VII, v. 119 y sig.

34.—Perreau hace notar aquí la antipatía que muestra Persio por los centuriones, á quienes aplica epítetos denigrantes y atribuye los razonamientos más necios y groseros, añadiendo en seguida: *C'est que le défenseur de la force morale ne pouvait sympathiser avec les soutiens de la force matérielle; c'est que l'apôtre de la philosophie et des lumières ne devait point épargner les ennemis de la civilisation, les partisans des préjugés militaires.*

35.—Arcesilao, filósofo académico, á quien llamó Lactancio, maestro de la ignorancia porque llevaba el escepticismo hasta sus últimos límites. Solon, célebre legislador de los atenienses, nació

en Salamina y fué declarado sapientísimo por el oráculo. Perreau hace notar que Arcesilao y Solon, entre todos los sabios de la antigüedad, son quizás los que ménos merecen el epíteto de *erummosi*, en lo cual se ve la intencion que tuvo el poeta de hacer resaltar la ignorancia del fingido centurion.

36.—Este era el axioma fundamental de la física antigua. Lactancio dice: Lib. I, v. 206:

Nil igitur fieri de nilo posse fatendum est..

37.—Este pasaje, segun Perreau, tiene por objeto establecer una comparacion entre los males del cuerpo y los del alma, pues así como podemos librarnos de los primeros, siguiendo los consejos de la higiene y los remedios de la terapéutica, de la misma manera, obedeciendo los preceptos de la filosofía, evitaremos las tempestades del corazon y la muerte moral.

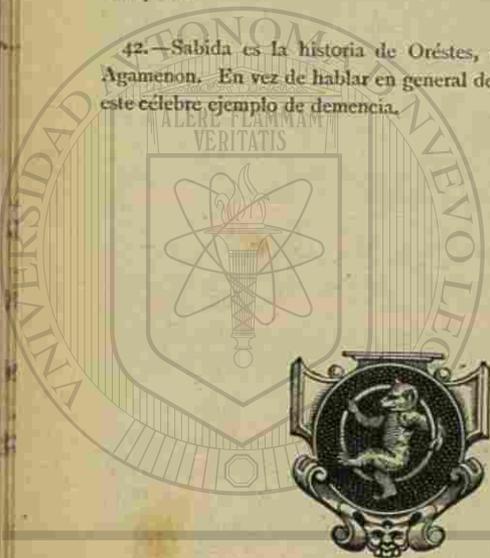
38.—La palabra *triens* de que usa Persio, significaba una copa que contenía cuatro ciatos ó sea la tercera parte de un sextario; el sextario era la sexta parte del congio ó veinte onzas de peso. Algunos comentadores sostienen que el vino caliente era un regalo entre los romanos.

39.—Los caballeros de ayer, los esclavos emancipados por testamento, que conducían el cadáver de su señor, con la cabeza cubierta con el pileo, signo de su nueva libertad.

40.—Estas palabras son dirigidas por el jóven, que despechado invita á su maestro á que le toque el pulso, desafiándole á que descubra algun síntoma de enfermedad.

41.—Persio se refiere á menudo á esta clase de alimentos que usaban los estóicos y que ya ántes había prescrito Pitágoras á sus discípulos.

42.—Sabida es la historia de Orétes, vengador de su padre Agamenon. En vez de hablar en general de los locos, cita Persio este célebre ejemplo de demencia.

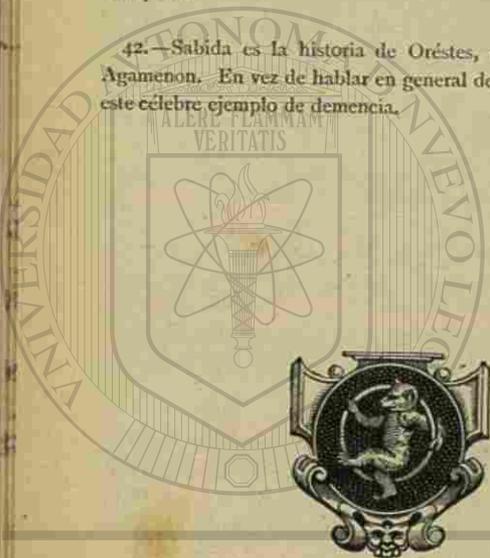


SÁTIRA CUARTA.

1.—Esta sátira tiene un objeto especialmente político. Algunos comentadores han pretendido que Persio se propuso imitar el diálogo de Platon, intitulado: *El Primer Alcibiades*; pero Casaubon prueba con muy buenas razones, que toda ella fué escrita contra Neron, de tal suerte, que puede decirse que no tomó del filósofo griego mas que los nombres de Sócrates y Alcibiades. Perreau hace notar todas las alusiones de la sátira perfectamente aplicables á Neron, y que hacen imposible la duda sobre este punto. Algunos críticos oponen, que si tal hubiera sido el pensamiento del poeta, la sátira sería mucho más enérgica; pero es preciso tener en cuenta que Persio se refiere á los primeros desórdenes de Neron, en cuyo tiempo escribió, y no á los espantosos crímenes con que se manchó despues el célebre hijo de Agripina.

41.—Persio se refiere á menudo á esta clase de alimentos que usaban los estóicos y que ya ántes había prescrito Pitágoras á sus discípulos.

42.—Sabida es la historia de Orétes, vengador de su padre Agamenon. En vez de hablar en general de los locos, cita Persio este célebre ejemplo de demencia.



SÁTIRA CUARTA.

1.—Esta sátira tiene un objeto especialmente político. Algunos comentadores han pretendido que Persio se propuso imitar el diálogo de Platon, intitulado: *El Primer Alcibiades*; pero Casaubon prueba con muy buenas razones, que toda ella fué escrita contra Neron, de tal suerte, que puede decirse que no tomó del filósofo griego mas que los nombres de Sócrates y Alcibiades. Perreau hace notar todas las alusiones de la sátira perfectamente aplicables á Neron, y que hacen imposible la duda sobre este punto. Algunos críticos oponen, que si tal hubiera sido el pensamiento del poeta, la sátira sería mucho más enérgica; pero es preciso tener en cuenta que Persio se refiere á los primeros desórdenes de Neron, en cuyo tiempo escribió, y no á los espantosos crímenes con que se manchó despues el célebre hijo de Agripina.

2.—Perífrasis, para designar á Sócrates. El adjetivo *barbado* no sólo significa que Sócrates llevaba toda la barba, sino que entre los antiguos ésta era una de las insignias de la gravedad filosófica ó sacerdotal. Plinio el jóven, *Epist.* lib. I, *ep.* 10, haciendo la descripción del filósofo Eufrates, dice entre otras cosas, que llevaba *ingens et cana barba*, y luego añade: *que licet fortuita et inania putentur, illi tamen plurimum venerationis acquirunt.*

3.—Perreau cree que Persio usó intencionalmente de la palabra *pupilo*, pues se sabe que los cortesanos de Neron, y especialmente Popea, le llamaban pupilo para avergonzarle de que se dejase gobernar por su madre y sus maestros. V. Tácito, *Ann.* lib. XIII., capítulo 6.

4.—Hermoso pasaje en que es fácil notar la punzante ironía. Puede compararse entre otros, con la pintura que traza Virgilio en la *Eneida*, lib. I, v. 148 y sig. que comienza:

*Ac veluti magno in populo quum saepe coorta est
Seditio....*

5.—Persio ha puesto intencionalmente la palabra *quirites* en boca de Alcibiádes para advertir al lector que la escena pasa en Roma.

6.—Primera letra de la palabra *thánatos*, muerte, que entre los griegos escribían los jueces junto al nombre del reo cuando le condenaban á muerte. De aquí el epíteto *nigrum* usado por el poeta.

7.—Imágen tomada del pavo que extiende con orgullo su brillante cola. Casaubon interpreta la metáfora, tomándola del perro que

agita la cola cuando quiere halagar á sus amos. Stelluti y Achaintre adoptan esta opinión.

8.—En virtud de la figura llamada metonimia, está tomado aquí por eléboro el nombre del lugar que le producía. De la misma figura han usado Ovidio y Horacio.

9.—Alusión á la costumbre de los antiguos llamada *insolatio*, que consistía en exponerse al sol con el cuerpo untado de aceite y perfumes. Á este propósito dice Marcial, Lib. X, epig. 12:

*I. precor; et totos avida cute combibe soles;
Quam formosus eris.....*

10.—Sobre este pasaje dice Perreau: *L'interlocuteur choisit le première personne venue hanc, et dans la classe et dans l'âge où le jugement est le plus corrompu; tout cela pour confondre le jeune présomptueux.*

11.—Dinómaca es el nombre de la madre de Alcibiádes, que descendía por este lado de los Alcmeónidas y por su padre de Ayax. El tiro se dirige á Neron que no estaba ligado con la familia de los Césares sino por su madre, Agripina, hija de Germánico.

12.—De diversas maneras se han interpretado las palabras *cantare ocima* de Persio; yo he aceptado como más probable, la que les da la significacion de decir injurias, fundándose en la preocupacion que tenían los antiguos de lanzar maldiciones y denuestos al plantar la albahaca, creyendo que así crecía más hermosa y lozana. Á esta rara costumbre alude Plinio, lib. XIX, cap. 36, en las siguientes palabras: *Nihil ocimo fecundius: cum maledictis ac probris serendum præcipiunt; ut lætius proveniat, sato pavitur terra.*

13.—Alusión á la fábula de Esopo traducida por Fedro, que con el número 10 aparece en el libro IV de este último, y que comienza:

Peras imposuit Jupiter nobis duas.

Samaniego la ha imitado de este modo:

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

“En una alforja al hombro
Llevo los vicios,
Los ajenos delante,
Detras los míos.
Esto hacen todos;
Así ven los ajenos,
Más no los propios.”

14.—Algunos leen Ventidio y creen que es el mismo personaje de que habla Juvenal, sát. XI, v. 22; pero Courtaud Divernésse observa que el último es pródigo mientras que el citado por Persio es avaro, y que por consiguiente no puede ser el mismo personaje.

15.—Cúres, ciudad de los sabinos en Italia, patria de Numa Pompilio.

16.—Juvenal usó la misma hipérbole, sát. IX, v. 55:

... Tot milvos intra tua pascua lassos.

El antiguo Escolador de Persio observa que era una frase proverbial decir: *Quantum milvi volant.*

17.—Hemos hecho ya mención en la nota tercera á la sátira se-

gunda, de lo que entendían por genio los antiguos. En el *Formion* de Terencio, acto I, escena segunda, se dice:

Memini relinqui me deo irato meo.

18.—Por las diversas autoridades que aduce Perreau en este pasaje, se ve que Persio se refiere á las fiestas llamadas *compitalia*, que se celebraban en honor de los dioses de las encrucijadas dos veces al año. Durante dichas fiestas cesaba todo trabajo y se suspendían del altar de la encrucijada los instrumentos aratorios. Tibulo, lib. II, eleg. I, v. 5 dice:

*Luce sacra, requiescat humus, requiescat arator;
Et grave, suspensio vomere, cesset opus.*

19.—Véase el retrato del avaro trazado por Horacio en la sátira 3 del libro II.

20.—Alusión á la costumbre de exponerse al sol de que ártés se ha hablado en la nota 9 de esta misma sátira.

21.—Este pasaje hizo decir á Bayle que las sátiras de Persio son *dévergondés*. Le Monnier responde á este reproche, que Persio *prêche partout la vertu, la sagesse, et même la piété. S'il a fait un seul tableau trop fidèle du vice, s'il l'a peint avec ses couleurs naturelles, c'est qu'il vouloit le montrer dans toute sa difformité, afin d'en inspirer l'horreur qu'il mérite.*

Á esto añade Monti las juiciosas observaciones siguientes: *E qual altro diremo noi essere stato il divisamento de' Santi Padri nel raccontarci e dipingere così graficamente le laide abominazioni del paganesimo? La verecundia di un costumato lettore correrá cer-*

tamente minor pericolo cò' versi, non dirò di Persio, ma di Giovenale e d'Orazio, che con la quinta dissertazione d'Arnobio sulle processioni degli idoli di Priapo: e io sfido il più libertino a leggere, senza infiammarsi di rossore, le orribili e nefande disonestà che alcune società eretiche cristiane de' primi tempi mescolavano alle sacre loro ceremonie, secondo la minuta descrizione che ne ha lasciata uno storico del quarto secolo, collocato sopra gli altari, dico S. Epifanio.

22.—Horacio habla dicho, *Epist.*, lib. II, ep. 2, v. 97.

Cœdimur, et tot idem plagis consumimus hostem.

23.—Sobre esta pregunta hace Casaubon las siguientes observaciones: *Dum adhuc latebant flagitia Neronis, omnes illum laudabant. Ipsos Senecam et Burrhum mitius cum eo egisse non dubium, quod perditissimum juvenem a publica infamia vindicarent, si possent. Tam assentatione ministrorum, et muliercularum quibuscum semper erat, corrumpendo principi vel optimè nato satis erant. Quare non sine causa hæc pars addita Persio: ut ab alienis assentationibus ad suam ipsius conscientiam cum revocaret.*

24.—Este pasaje es muy oscuro y ha hecho cavilar mucho á los comentadores. Casaubon cree que el poeta alude aquí á las correrías nocturnas de Neron, en que insultaba á los que encontraba á su paso, lo que dió motivo á que algunas veces fuese maltratado, por lo cual tomó en lo sucesivo precauciones cuando salía de noche; de aquí el adjetivo *cautus* usado por Persio. Á este parecer se adhieren Stelluti y Perreau. Es preciso advertir que habla en Roma dos *putealia*, derivado de *puteus*, pozo; el uno en la plaza de los Comicios y el otro cerca del pórtico de Julia y del arco de Fabio. En esto se funda la otra interpretación que he seguido por parecerme más natural, pues reuniéndose en la plaza pública, cerca de esos

putealis, los comerciantes y usureros, se acostumbó significar de este modo el mercado, ó lo que en lenguaje moderno se designa con el nombre de *bolsa*, segun consta de varios pasajes de Ciceron, Horacio y Ovidio. Otros creen que tratándose del lugar en que el pretor administraba justicia, Persio ha querido indicar un litigante, y otros, por último, como Saumaise, pretenden que estas palabras aluden á los ociosos que se reunían en la plaza, y que por pasatiempo escribían y maltrataban con el estilo la pared del *puteal*. Entre estas diversas explicaciones, ingeniosas unas y forzadas otras, sobre un lugar *cuius sententiam et vim fortasse nemo extricabit*, como dice Koenig, he adoptado la que me parece más probable, siguiendo la opinion de Sélis, Bond, Le Monnier, Monti y otros.

25.—Sábase que Neron procuró siempre estar bien con el populacho á quien daba pan y espectáculos.

26.—Aquí insiste Persio en la máxima de buscar en la propia conciencia la verdad de lo que somos, máxima formulada brevemente en el célebre *nosce te ipsum*. Ya ántes, en la sátira primera, habla expresado el poeta la mismo idea: *Nec te quasiveris extra*. La significación metafórica que se da á la palabra *supelles*, considerándola como el ajuar del espíritu era muy usada en latín, así dice Ciceron, *de Am.* c. 15; *Amicos parare, optimam et pulcherrimam vitam supellectilem.*





SÁTIRA QUINTA.

1.—La doctrina de los estoicos sobre la verdadera libertad, forma el argumento de la sátira quinta, la más importante de las que escribió Persio, en el sentir de varios comentadores. La sátira se divide en dos partes: la primera que sirve de introducción, es un diálogo entre el poeta y su maestro Cornuto á quien está dedicada. Digna es de notarse la delicada ternura con que habla Persio de su amistad por el sabio que le guió en el estudio de la filosofía, así como los sanos consejos que le da Cornuto sobre el arte de escribir. La segunda parte es la exposición de la máxima, *omnes præter sapientem servos esse, neminem liberum*. Los estoicos distinguían dos especies de libertad, la física ó civil que conoce el pueblo, y la moral ó del dominio de la sabiduría que consiste en dominar sus

SÁTIRA QUINTA.

propias pasiones, y que es la única verdadera. Entre los autores antiguos que trataron esta misma materia, puede verse á Ciceron *Parad.* III y V, y Horacio, *Lib.* II sát. 3 y 7.

2.—Esta figura usada por Homero, ha sido despues imitada por casi todos los poetas y muchos prosistas. Cornuto, sorprendido del tono enfático de Persio, le interrumpe bruscamente; pero el poeta se justifica despues con el deseo de manifestar al mundo entero la ternura y el reconocimiento que abraja por su maestro.

3.—Casaubon cree que Persio se refiere al modo particular que tenían los partos de disparar sus flechas. Esta interpretacion parece plausible á Perreau, pero encuentro más sencilla y natural la otra, que ha sido adoptada por Stellati, Monti, Sélis y Courtaud Divernéresse.

4.—Finge el poeta que le interrumpe Cornuto en medio de su exordio grandilocuente.

5.—Bien marcada es la intencion de Persio al poner en contraste las expresiones groseras de Cornuto con el estilo altisonante de los primeros versos.

6.—Alusion á estos argumentos de tragedias puestos en escena por los poetas antiguos. Tiestes, hijo de Pélope y de Hipodamia, á quien su hermano Atreo dió á comer á sus propios hijos en venganza del adulterio que había cometido con su mujer. La historia de Progne no es ménos horrible; para vengarse de su marido Tereo que había abusado de su hermana Filomela, le dió á comer su hijo Itis. V. Ovidio, *Met.* VI.

7.—Segun el antiguo Escoliador, Glicon fué un actor que agradaba mucho al público y que fué emancipado por Neron.

8.—Esta comparacion fué usada por Horacio, Lib. I., sát. IV. v. 19 y sig.

9.—Koenig dice al hablar de la palabra *stlopus* usada por Persio: *vox ficta ad exprimentum illum sonum, quem, buccæ inflatæ quem vi subito compræmantur, ventus per labia emissus edit.*

10.—La toga era el vestido comun de los romanos, así es que en esta frase ha querido significar Persio el lenguaje comun. Horacio le da el mismo sentido en su *Arte poetica*.

11.—Cornuto se refiere al género satírico.

12.—Referencia á lo que ántes se ha dicho. En Micénas, ciudad del Peloponeso, edificada por Perseo, tuvo lugar el abominable banquete de los hijos de Tiestes.

13.—Perreau hace notar que en este pasaje, como en algunos otros, se manifiesta el bien entendido patriotismo de Persio, quien quería que los romanos tomasen de los griegos el buen gusto, la ciencia y las artes, pero no que se convirtiesen en serviles imitadores de su lenguaje, de sus vestidos y de sus modas.

14.—En el mismo sentido habla dicho Horacio *Eplst.*, lib I, Ep. 19, v. 42: *Nugis addere pondus.*

15.—Perífrasis para significar palabras que expresan lo contrario de lo que se siente.

16.—Entre los romanos llevaban los niños hasta la pubertad una túnica bordada de púrpura, semejante á la de los magistrados, significando con esto que esa edad es sagrada. Macrobio dice á este propósito, *Saturn.*, lib. I, c. 6: *Ut ex ejus rubore, ingenuitatis pudore, pueri tegeantur.* En la misma época ofrecían á los dioses lares, arregazados como de viaje, el anillo, *bullæ*, que en forma de corazon habian llevado al cuello.

17.—Suburra, barrio y tribu urbana de Roma, en que estaba la plaza de los comestibles y el cuartel de las cortesanas. Su entrada estaba prohibida á los jóvenes ántes de haber tomado la toga viril.

18.—Algunos pretenden que se refiere aquí Persio á la ficcion de Jenofonte que pinta á Hércules en medio de dos caminos, el de la virtud y el del vicio, erizado aquel de espinas y sembrado éste de flores. Otros suponen que es una reminiscencia de la letra de Pitágoras, de que se ha hablado en la nota 25 de la sátira tercera.

19.—Sócrates fué maestro de Antístenes, fundador de la secta cínica; Antístenes tuvo á Diógenes por discípulo; Crátes siguió las lecciones de Diógenes y fué maestro de Zenon, fundador de la escuela estoica. De este modo, ambas sectas reconocían en la doctrina de Sócrates un origen comun, lo cual explica la frase usada por el poeta.

20.—La mano de un maestro hábil modela con sus lecciones el espíritu y el corazon de la juventud, lo mismo que hace el artista con la cera ó el barro, á los que hace tomar la forma que quiere. Podrían citarse muchos ejemplos de autores antiguos que han usado esta misma imágen.

21.—Teodoro Marcile, comentador de Persio en el siglo XVI, observa sobre este pasaje que la estrecha amistad entre Persio y su maestro Cornuto, no habría existido si hubiesen nacido bajo el signo de Piscis, que como se sabe, engendra antipatía. Casaubon se esfuerza en justificar al poeta, suponiendo que emplea una figura tomada de la preocupación vulgar sobre las influencias astrológicas, sin que él les diese crédito. Los términos absolutos del texto conducen á una conclusión distinta. Por lo demas, en nada disminuye la grandeza moral del poeta, el que en algunos puntos pagase tributo á las preocupaciones de su tiempo, como sucede con los sabios de todos los siglos.

22.—La Parca está tomada como el Destino inmutable y cierto de los estóicos.

23.—La balanza es el signo de la justicia, y en la escuela de Zenon la justicia era considerada como la primera de las virtudes.

24.—La constelacion de Géminis, que era la de los hermanos Castor y Pólux, se veía como favorable á las amistades fieles; así dice Manilio, Lib. II:

Magnus erit Geminis amor et concordia duplex.

25.—Los antiguos tenían por perjudicial la influencia de los planetas Marte y Saturno, y por benéfica la de Júpiter. Plinio explica esto por la posición intermedia del último: *Martis ardore nimio, et frigore Saturni, interjectum ambobus, ex utroque temperari Jovem salutareque fieri.* (*Hist. Nat.* lib. II, c. 8).

26.—La doctrina de la influencia de los astros sobre los destinos

humanos, pertenece en su origen á la escuela de Pitágoras. En todo este pasaje Persio imitó á Horacio, *Odas*, Lib. II, oda 17, v. 17 y sig.

27.—Antes de Persio, y antes de Terencio, Virgilio y Horacio, que traen el mismo pensamiento, Lucilio había dicho:

*Quod tibi magnopere cordi est, hoc mihi vehementer
Displicet*

(*Fragm.*)

28.—De este ejemplo y de otros semejantes de Horacio, deduce Perreaz que los romanos habían extendido su comercio hasta la Arabia y la India por todo el Oriente. Los antiguos creían que el comino ponía pálidos á los que lo bebían, segun dice Plinio: Lib. XIX, cap. 47: *Omne cuminum pallorem bibentibus gignit.* De aquí el adjetivo *pallens* que le da Persio.

29.—He creído conveniente dejar la palabra *quiragra*, gota de las manos, aun cuando no existe en el Diccionario de la lengua, que sólo ha dado lugar á la *podagra*.

30.—Cleantes, discípulo y sucesor de Zenon y maestro de Crisipo. Fue tan pobre que para ganar la vida cuando era joven, pasaba las noches sacando agua para los jardines ó amasando pan. Conservase de él un himno á Júpiter.

31.—La palabra *canthus* de que usa Persio, la considera Quintiliano como un barbarismo, segun se ve por el siguiente pasaje: *Instit. orat.*, lib. I, c. 5: *Barbarismum pluribus modis accipimus,*

unum gente, quale si quis Afrum vel Hispanum Latina orationi nomen inserat, ut ferrum, quo rote vincuntur, dici solet canthus; quanquam eo, tanquam recepto utitur Persius. Marcial usa de la misma palabra. Lib. XIV, ep. 168:

Iste trochus pueris, at mihi canthus erit.

32.—Aquí comienza la segunda parte de la sátira, ó sea, la exposición de la tesis de los estoicos sobre la libertad. Los habitantes de Velia, ciudad fundada á orillas del lago Velino, fueron transportados á Roma, en donde formaron una tribu que conservó su nombre.

33.—El antiguo Escoliador dice explicando la palabra *tesserula* que se halla en el texto: *Signum est quo constabat jus accipiendi frumentum a curatore annonæ.* Séñis añade: On trouve souvent la figure de cette marque dans les médailles impériales recueillies par Vaillant. La légende est *liberalitas*.

34.—Uno de los modos de emancipación consistía en que el dueño de un esclavo que quería emanciparle, le conducía ante el pretor, le hacía dar una vuelta y poniéndole en seguida la mano en la cabeza, decía: *hunc esse liberum volo, ó bien esto liber.* En algunos textos se lee *quos* en lugar de *quibus*, en cuyo caso según nota juiciosamente Perreau debe leerse *quirites* y no *quiritem*. Esta lección es ménos autorizada que la otra; sin embargo, responde á la siguiente observación gramatical del antiguo Escoliador: *Quiritem singulariter abusive dicit licentia poetica. Nam sicut PATER conscriptus non dicitur, ita non QUIRITEM dicere possumus.* Tales son las razones que me han hecho adoptar ese sentido, separándome de todos los traductores que he tenido á la vista.

35.—La unión de estos dos nombres encierra un sentido satírico. Marco era el prenombre de muchas familias patricias, mientras que sólo los esclavos usaban el de Dama. Bueno es tener presente, por lo demás, que los libertos podían usar el nombre de su patron.

36.—El pileo ó sombrero era insignia de libertad. Los esclavos llevaban el cabello largo y la cabeza descubierta, y en adquiriendo la libertad se cortaban el cabello y usaban del pileo.

37.—*Acetum pro acumine poni non est novum*, dice Turnebo, y cita con este motivo un verso de Plauto. Koenig, fundándose en Celso, dice que los antiguos recomendaban el vinagre para curar el oído.

38.—Vindicta era la vara con que el licitor daba en la cabeza al esclavo, á quien el pretor declaraba libre por estas palabras: *Renuntiamus hunc presentem hominem liberum esse et civem romanum.* Derivase vindicta de Vindicio, que fué el primer esclavo á quien se concedió la libertad por haber descubierto la conspiración de los hijos de Bruto. V. Tito Livio, Lib. II, cap. 5. Á este propósito trae Monti la siguiente curiosa observación sobre una costumbre que no sabemos se haya practicado entre nosotros: "Questo rito medesimo é stato abbracciato da santa Chiesa nell' assolvere dai veniali. Il penitenziere si sta sedente nel suo confessionale. I penitenti gli si presentano inginocchiati in distanza di cinque ó sei piedi, e il reverendo percotendoli dolcemente con una lunga bocchetta sopra la testa, li manda netti d'ogni macchia peccaminosa."

39.—Perífrasis para significar las leyes civiles. La palabra *rubrica* indica el color rojo con que se escribían los títulos de las leyes. Masurio Sabino fué un jurisconsulto célebre del tiempo de Tiberio.

40.—Melicertes, hijo de Atamante, rey de Tébas, y nieto de Cadmo, fué cambiado en dios marino á instancias de Vénus. Lleva tambien los nombres de Portuno y Palemon.

41.—Refiérese á la costumbre que ya hemos notado de señalar con blanco las cosas favorables y con negro las adversas. V. sátira II, nota 2.^a

42.—Por saliva de Mercurio debe entenderse, segun Perreau, el oro y las perlas que ponían los antiguos en la boca del dios de la elocuencia, del comercio y de los ladrones. Esta interpretacion es algo violenta. Más natural me parece la pasion del lucro, como interpreta Casaubon, ó bien lo que se entiende por la frase "hacerse agua la boca" aplicada al efecto producido por dicha pasion, segun han creído Stelluti, Koenig, Monti, Courtaud Divernéresse, Jouvenci, &c.

43.—El principio absoluto de la moral estóica es que todas las faltas son iguales, V. Ciceron, *Parad.* 3. Horacio manifiesta suficientemente el vicio de esta doctrina, *Sát.* lib. I, sát. 3, v. 115 y sig. A pesar de esto, la sentencia tal como se lee en el texto, parece todavía más exagerada, y por lo mismo he seguido la leccion de Justo Lipsio: *Ni tibi concessit ratio* &c. El mismo sentido adoptó Monti.

44.—Batilo fué un famoso pantomimo, liberto de Mecénas y originario de Egipto.

45.—Dúdase si este Crispino es el mismo de que habla Juvenal al principio de la sátira IV: *Ecce iterum Crispinus*, &c.

46.—Expresion para significar una gran pobreza; así dice Horacio, *Od.*, lib. II, oda 16, v. 13 y 14.

*Vivitur parvo bene, cui paternum
Splendet in mensa tenui salinum, &c.*

47.—El mar Egeo, hoy Archipiélago.

48.—El antiguo Escoliador pone á este pasaje la siguiente nota: *Genus liquoris est, quod calorem in nobis frigoris sui vi exstinguit. Unde sacerdotes Cereris Eleusinae liquore ejus ungebantur, ut a concubitu abstinerent.*

49.—El clarete veientano era un vino de baja calidad; así dice Marcial, lib. III, epig. 49:

*Veientana mihi misces, tibi Massica potas:
Olfacere hæc malo pocula, quam bibere.*

50.—Este pensamiento ha sido expresado por Manilio Lib. IV, v. 16, en los siguientes términos:

Nascentes morimur: finisque ab origine pendet.

V. igualmente á Horacio, Lib. I, *od.* 11, v. 7 y á Séneca *Epist.* XXIV y CXX.

51.—Los rasgos de este pasaje están tomados de una comedia de Menandro; hé aquí lo que dice el antiguo Escoliador: *Hunc locum de Menandri Eunucho traxit, in quo Davum servum Chærestratus adolescens alloquitur, tanquam amore Chrysidis meretricis*

derelictus; idemque tamen ab ea revocatus, ad illam rediit. Terencio que copió en parte esta pieza, cambió los nombres de los personajes, poniéndoles Fedria y Parmenon en lugar de Querestrato y Davo. La escena á que se refiere Persio, es la primera de la comedia latina.

52.—Entre los muchos pasajes que podrían citarse sobre la costumbre á que se refiere Persio en este lugar, son dignos de ser recordados estos bellos versos de Lucrecio, lib. IV, v. 1171 y sig:

*At lacrimans exclusus amator limine saepe
Flaribus et sertis operit poteisque superbos
Unguit amaracino et fortibus miser oscula figit.*

53.—Los juegos florales eran celebrados cada año por los ediles el 4 de las calendas de Mayo. Muchos autores antiguos hablan de la gran licencia que reinaba en estas fiestas.

54.—El poeta alude á los herodianos, judíos herejes que consideraban á Heródes el grande como el Mesías, haciendo una falsa aplicación de la profecía de Jacob. Achaintre observa en este lugar, siguiendo á Casaubon, que los antiguos daban á la superstición un sentido distinto del que ahora tiene. Compréndese hoy bajo ese nombre la observancia escrupulosa de algunas prácticas pueriles de devoción, que reconocen, sin embargo, por origen la religion misma; pero los griegos y romanos calificaban de tal el culto de las divinidades extranjeras, ó las prácticas tomadas de la religion del país pero que se observaban con ritos insólitos y no reconocidos por las leyes. Esto podría llamarse entre nosotros idolatría, cisma ó herejía. *Deos patrios et legibus stabilitos cole secundum mores patrios,* era uno de los preceptos que se daban sobre este punto. Las prác-

ticas judaicas, aunque permitidas en Roma, eran vistas con malos ojos por el comun de los ciudadanos. Digno es de notar, por lo demas, que despues de haber atacado Persio la llamada libertad de los necios, de los avaros, de los disolutos y de los ambiciosos, concluye con los supersticiosos, víctimas de la servidumbre más triste y más peligrosa.

55.—Iluminaciones semejantes á las nuestras, que se hacían en las fiestas públicas. Los cristianos las tomaron del paganismo, no obstante que Lactancio las condena en las siguientes palabras citadas por Achaintre, Lib. VI, cap. 2: *Maclant optimas et pingues hostias Deo quasi esurienti, profundunt vina tanquam silitenti, accendunt lumina velut in tenebris agniti.*

56.—Por la figura hipálage aplica Persio á *sabbata* el adjetivo *recutita*, para significar los judíos, pues propios de ellos eran así la fiesta del sábado como la circuncision. Sobre el mencionado adjetivo trae Stelluti la siguiente nota: *Recutiti per he procuravano di farsi ricrescere la pelle à lor levata nella circuncisione, e riscoprirsi per non haverne tal contrasigno, essendo perciò tanto buvlati e disprezzati da tutti.* En cuanto á la palidez de que habla el poeta, supone el mismo Stelluti que se refiere al ayuno que los judíos guardaban todo el día del sábado, no comiendo sino hasta en la noche, pero Courtand Divermèresse cree que significa el resultado que produce una imaginacion agitada continuamente por temores supersticiosos. Bueno es advertir que en este pasaje el último concepto comprende á los judíos en general, mientras que los detalles anteriores se refieren á los banquetes que celebraban los herodianos.

57.—Aquí menciona otros ejemplos de supersticion. *Lemures* gran las sombras de los muertos que volvían á la tierra. Esta creen-

cia que se halla en todos los pueblos era uno de los dogmas del platonismo. Horacio, *Epist.* Lib. II, v. 208 y 209, dice:

*Somnia, terrores magicos, miracula, sagas,
Nocturnas lenures portentaque Thesala ridest*

Los antiguos sacaban diversos presagios de la manera con que se rompía un huevo puesto en el rescoldo.

58.—El epíteto *grandes* aplicado á los sacerdotes de Cibéles, ha sido objeto de diversas interpretaciones, atribuyéndose ó bien á que usaban zuecos y parecían de mayor estatura, ó á que eran más estimados que los otros, ó á que servían á la madre de todos los dioses, ó á que se distinguían por su necedad y malas costumbres. Esta palabra recuerda el *ingens semivir* de que habla Juvenal, sát. VI, v. 512, refiriéndose á un sacerdote de Cibéles.

No me pones dudas ha suscitado el epíteto *tuerta* con referencia á la sacerdotisa de Isis, considerándole como un apodo despreciativo, ó que realmente se trata de una sacerdotisa que tuviese tal defecto, ó que solamente las muchachas feas, tuertas ó jorobadas que no tenían esperanza de casarse se consagraban al culto de la diosa, como quiere el antiguo Escolador, ó que se practicase la abominable costumbre de sacar un ojo á aquellas desgraciadas como indica Perreau, etc.

Isis es el nombre de una célebre diosa egipcia, esposa y hermana de Osiris y madre de Haroeris, vulgarmente conocido con el nombre de Horo; con éstos y con Tifon y Nefte, se formó un grupo divino que concentró más y más las adoraciones populares hasta el siglo IV de nuestra era. El sistro era un instrumento formado de una hoja de bronce doblada, á la que se ataban unas varillas del mismo metal que al agitarse producían un sonido muy agudo,

59.—Los egipcios creían que los dioses entraban en los cuerpos de los hombres y de los animales, y que se transformaban en legumbres, por lo cual dijo Juvenal, Sat. XV, v. 9 y sig.

*Porrum et caepe nefas violare et frangere morsu.
O sanctas gentes, quibus haec nascuntur in hortis
Numina!.....*

Á mantener esta superstición contribuía la frecuencia de las enfermedades cutáneas á que estaban sujetos los egipcios por el uso immoderado que hacían del pescado, y que consideraban como efecto de la cólera de Isis. El medio, según ellos, de evitar tales desgracias, era morder tres veces en la mañana una cabeza de ajo, con toda la fé y reverencia que se necesita en semejantes casos.

60.—Rasgo final en que parangona Persio la sabiduría y la virtud con la ignorancia y la fuerza engreidas. La fórmula está tomada de la costumbre de vender á los esclavos en almoneda pública. El *centussis* ó cien ases valía en tiempo de Neron, según M. Le-tronne, 7 fr. 35 cent. en moneda francesa.





SÁTIRA SEXTA.

1.—Burlase Persio en esta sátira del afán de amontonar riquezas, sujetándose á grandes privaciones para dejar todo en manos de un heredero tal vez desconocido. Los preceptos que establece, conformes con las doctrinas de la más sana filosofía, están llenos de buen sentido, de moderación y de nobleza. Procurar vivir con los productos del capital que se tiene, tomar de él cuando hay necesidad de socorrer la desgracia de un amigo; convertir en provecho propio los bienes de fortuna en vez de imitar la conducta del avaro que atesora para sus herederos, tales son las principales ideas que desarrolla en la presente sátira. Perreau hace muy justas observaciones sobre el carácter rapaz y avaro que mostró siempre el pueblo romano; pero esa avidez, ese afán inmoderado de adquirir, llegaron á tomar proporciones verdaderamente asombrosas, cuando Roma, habiendo perdido su libertad, se vió corrompida y esclavizada por los emperadores. En algunos manuscritos, segun dice Stelluti, esta sátira ocupa el quinto lugar.

SÁTIRA SEXTA.

2.—Cesio Baso, á quien está dedicada esta sátira, fué íntimo amigo de Persio y pereció en la erupcion del Vesubio que hizo morir á Plinio. Nada se conserva de Baso, pero se sabe que fué un poeta lírico muy distinguido, porque Quintiliano despues de decir que entre los líricos sólo Horacio era digno de ser leído, añade, lib. X, cap. 2: *Si quemdam adjicere velis, is erit Cæsius Bassus, quem nuper vidimus; sed cum longe præcedunt ingenia viventium.*

3.—Hase disputado mucho si debe leerse *primordia vocum* ó *primordia rerum*; yo he adoptado este último sentido en la traducción, conformándome con el parecer de Casaubon, de Koenig, de Sélis, de Monti. etc.: *Dans l'Italie ancienne, dice Perreau, les Latins, les Samnites et les Osques différaient, par leurs mœurs et leurs génies, des peuples de la Grande-Grèce, des Capouens et des Tarrentins, autant que, dans la Grèce ancienne, les Doriens différaient des Joniens et des Grecs des îles ou d'Asie.* Cree, por lo demas, que la poesía lírica de los latinos, debió ser en su origen ruda y salvaje, como expresion de una sociedad formada de naciones groseras y belicosas, que habían tomado sus instituciones de Esparta y de los dorios.

4.—Persio había nacido y tenía propiedades en la costa de Liguria, de aquí la expresion *meum mare*. La Liguria era la parte de la Italia antigua que se extendía desde la Galia Narbonesa hasta la Toscana. Sobre la frase *hibernat mare* dice el antiguo Escolliador: *Sicut naves hibernare dicimus, sic et mare, quum non navigatur.*

5.—Este verso se leía al principio de los *Anales* de Enio, poema que no ha llegado hasta nosotros. Luna, hoy Sarcana, en el golfo de Spezzia, era una ciudad muy antigua de la Etruria.

6.—Quinto Enio, amigo del grande Escipion, fué un poeta célebre, que además de los *Anales* de que se habla en la nota precedente, compuso comedias, tragedias, sátiras y otras obras. Según Eusebio, nació en Tarento, pero Pomponio Mela y otros le hacen originario de Rudia, ciudad de la Calabria. Al principio de los *Anales*, refería que Homero se le había aparecido en sueños, diciéndole que su alma le animaba, después de haber estado en un pavo, conforme á la doctrina de la *Metempsicosis*, introducida por Pitágoras en Italia. Á esto alude Persio uniendo por burla al nombre de Homero la palabra Quinto que era el prenombre de Enio.

7.—El austro, viento del Mediodía, cargado de vapores, que reina en Italia y que es muy perjudicial para los rebaños y para los hombres. Persio se hallaba seguro de este viento, en su retiro occidental, defendido por la cadena de elevadas toças de que hace ántes mencion.

8.—Horóscopo en el lenguaje astrológico, es la posición sideral bajo la cual sucede y se ha observado un acontecimiento. Hablando de las ciencias ocultas, César Cantú trae lo siguiente, *Hist. Univ.* Lib. XI, cap. 27:

“La reina de estas últimas era la astrología, hija loca de una madre cuerda, como la llama Kepler, y el error más universal, pues que se la encuentra en la cuna del género humano lo mismo que en el seno de las sociedades décrepitas, entre los doctos romanos como entre los sencillos habitantes de la Oceanía; tan arraigada está en el hombre la inquieta necesidad de conocer lo que desea y teme saber. El hombre es el centro y el objeto de la creación, por consiguiente, á él se refiere todo; y pues no cabe dudar del influjo del sol y de las demás estrellas sobre las estaciones, la vegetación y los animales, ¡con cuánta mayor razón deben ejercerlo sobre el

hombre, que es la criatura preferida entre todas! Las historias, (dicen los astrólogos) y la opinión de filósofos antiguos concuerdan en reconocer cierta analogía entre los años de la vida y los grados recorridos en la eclíptica para cada signo. Para llegar á descubrirla, conviene estar seguro del efecto de los astros sobre las diversas cosas naturales, conocer los cómputos de los movimientos, y ciertas fórmulas secretas, mediante las cuales se llega, ora á aumentar las fuerzas de la naturaleza, ora á determinar el influjo de los planetas, ora á obligar á la obediencia á los espíritus y á los difuntos. La astrología no considera sino los siete planetas y las doce constelaciones del zodiaco; y el mundo, los imperios, cada miembro del cuerpo se halla sometido á su influencia. Saturno preside á la vida, á las fábricas, á las ciencias; Júpiter al temor, á las riquezas, á la ambición; Marte á las guerras, á las cárceles, á los odios, á los matrimonios; el Sol sonríe á las esperanzas, á las prosperidades, á las ganancias, como Vénus á los amores y á las amistades; de Mercurio emanan las enfermedades y las deudas, las eventualidades del comercio y los temores; la Luna envía los sueños, las plagas, los hurtos. La naturaleza de ésta es melancólica, la de Saturno mal intencionada y fría, la de Júpiter templada y benigna, la de Mercurio inconstante, la de Vénus fecunda y benéfica, la del sol alegre.

“Para calcular los influjos de estos planetas, dividieron el día en cuatro puntos angulares: el ascendiente del sol, la mitad del cielo, el Occidente y el cielo inferior; luego subdividieron estos cuatro puntos en doce casas. Y como el punto decisivo de la vida es aquel en que el hombre viene al mundo, se dedicó una singular atención al astro que tenía el ascendiente en aquel momento. Las cualidades de los planetas estaban expresadas por sus nombres: la persona que nacía bajo el ascendiente de Vénus debía ser voluptuosa; la que nacía bajo el de Marte, sanguinaria; melancólica si presidía Saturno; dichosa si la influencia era de Júpiter, y así sucesivamente.”

9.—La Lucania ó Brucio, es un país de Italia situado sobre la ribera del mar en frente de Sicilia, hoy en la Calabria Citerior. Este lugar es célebre en naufragios á causa del estrecho de Mesina, llamado en otro tiempo estrecho de Scila y Caribdis.

10.—Los romanos tenían la costumbre de esculpir en la popa las imágenes de alguna divinidad poderosa que daba su nombre á la nave y la cubría con su patrocinio. Así dice Horacio, lib. I, od. 14:

... Non tibi sunt integra lintea,
Non Di, quos iterum pressa voces malo.

11.—Sobre la costumbre á que alude aquí Persio véase ántes la nota 25 de la Sátira I.

12.—Entre los romanos, el heredero estaba encargado de las comidas fúnebres. Éstas eran de varias clases, distinguiéndose entre ellas el *silicernium*, de *silentio cernere*, porque se creía que los manes miraban en silencio, y que se celebraba sobre la misma tumba del difunto. Plinio refiere que los milanos nunca tomaban nada de las oblacones funerales. Hé aquí sus palabras, *Hist.*, lib. X, cap. 10: *Notatum in his, rapacissimam et famelicam semper alitem nihil esculenti ropere unquam ex funerum ferculis, nec Olimpie ex ara.* Esto prueba que los hombres más instruidos no están exentos de las preocupaciones de su tiempo.

13.—Los autores antiguos están llenos de alusiones á la costumbre de quemar á los muertos, cuyas cenizas mezcladas con perfumes se conservaban cuidadosamente por las familias. La corteza ó goma del cerezo se mezclaba por fraude con la casía.

14.—Hablado de Bestio, dice Jouvancy: *Cornelius Bestius, insignis Romæ avarus, in luxum per Philosophos invectum declamare solitus: cujus auctoritate se tuetur ille heres, bona olim ad se veditura minui queritans.*

15.—Los generales romanos acostumbraban anunciar sus victorias al senado por medio de cartas laureadas; así dice Marcial, lib. IX, ep. 36:

Victicem laurum, quam venit, ante vides.

Persio se refiere aquí á la fingida victoria de Calígula para hacerse conceder los honores del triunfo.

16.—En todo este pasaje he seguido la interpretación de Koenig por parecerme que es la que mejor explica el pensamiento de Persio. Cesonia, mujer de Calígula, tomó una parte activa en preparar todo lo necesario para que se efectuase el triunfo por las supuestas victorias de su marido. Se colgaba á las puertas de los templos las armas quitadas al enemigo, uso que el emperador no descuidó, segun observa Sélis, no porque consintiese en rendir homenaje á alguna divinidad, pues él se creía un dios superior á los otros, sino porque se consideraba como indispensable esa antigua ceremonia, sin la cual no hubiera sido el triunfo completo.

17.—En tiempo de la república, las fiestas, las ceremonias del culto y los espectáculos teatrales, eran costeados en gran parte por los ciudadanos ricos, á quienes recompensaba la gratitud pública con una inscripción honorífica, un título, una corona, una estatua, ó algun privilegio. Cuando desapareció la libertad, las riquezas fueron un medio para adular al tirano ó á la multitud, escapando

asi de la proscripción y de las confiscaciones. Á eso alude Persio en este pasaje. Además, se había establecido en Roma la costumbre de sacrificar al genio ó á la divinidad del emperador. Calígula llevó la insensatez al extremo de querer que se jurase por su genio y se le rindiere el mismo culto que á Júpiter, condenando á crueles suplicios á ciudadanos distinguidos que se rehusaban á obsequiar semejante demencia. Suetonio dice acerca de esto, *Cal.* cap. XXVII: *Multos honesti ordinis deformatos prius stigmatum notis, ad metalla et munitiones viarum, aut ad bestias condemnavit, aut bestiarum more quadrupedes cavea coercuit, aut mediis serra dissecuit; nec omnes gravibus ex causis, verum male de numeris sua opinatos, vel quod nunquam per genium suum dejerassent.* Esto explica las siguientes palabras de Tertuliano citadas por Stelluti: *Citius per omnes deos, quam per unum genium Caesaris pejeratur.*

18.—*La populace de Rome*, dice Perreau en este lugar, *était un tyran exigeant et aussi cruel que le prince lui-même; et ceux qui avaient de la fortune ne pouvaient guère la conserver contre l'avidité du maître ou celle des esclaves. La condition des citoyens romains, de ceux qui conservaient encore des biens et des droits politiques, était des plus misérables, pressés qu'ils étaient entre le despotisme de l'empereur et celui des prolétaires.*

19.—*Bovillas*, pueblo situado en el territorio de Roma y cerca de la via Apla, habitado por mendigos. Veniale el nombre de que un buey que se había escapado del sacrificio, fué tomado é inmolado en aquel lugar. La colina de Virbio, á cuatro leguas de Roma, era así llamada por un templo edificado á Hipólito ó Virbio, (*vir bis*, dos veces hombre), que fué vuelto á la vida por Esculapio á ruegos de Diana. Este lugar estaba igualmente lleno de pobres, prontos á aceptar lo que se les diese.

20.—Diversas interpretaciones se ha dado á la palabra Manio; pero del contexto es fácil colegir que con ella ha querido designar el poeta á un hombre sin padres conocidos, lo que indica con harta claridad la frase *progenies terra*.

21.—Alusion á la carrera de las lámparas, que pasaban de mano en mano entre los que tomaban parte en ella. Los poetas y los oradores comparaban con frecuencia estas carreras á la sucesión de las generaciones humanas; así dice Lucrecio, lib. II, v. 78:

*Inque brevi spatio mutantes sæcla animantium
Et, quasi cursores, vitæ lampada tradunt.*

22.—Mercurio, dios del lucro, era representado con una bolsa llena en una mano y el caduceo en la otra; así es que Persio da á entender á su heredero que debe darse por satisfecho con lo que reciba, por pequeño que sea, pues era un don inesperado. Horacio expresa el mismo pensamiento, Sát. lib. II, sát. 3, v. 66 y sig:

*Accipe, quod nunquam reddas mihi, si tibi dicam,
Tunc insanus eris, si cuperis? an magis excors
Rejecta præda, quam præsens Mercurius fert?*

23.—Perreau cree que el adjetivo *paterna* debe tomarse en un sentido general, como consejo de los parientes, fundándose para ello en que Persio perdió á su padre muy jóven, y no pudo recibir los consejos á que aquí se refiere. Parece-me, sin embargo, que esta observacion sólo tendría peso, si todas las palabras y conceptos usados por el poeta se tomasen en un sentido ajustado estrictamen-

te á la verdad histórica, lo que no es de aceptarse atendido el carácter de la obra. Juvenal, sát. XIV v. 207, cita este verso de Enio:

Unde habeas, quarit nemo; sed oportet habere.

Y añade luego:

*Hoc monstrant vetulae pueris poscentibus assem;
Hoc discunt omnes ante alpha et beta puella.*

24.—Stelluti dice en este lugar: *È l'ortica erba notissima, ma in questo luogo è posta per qualsivoglia erba vile. Era già usata in cibo in quel tempo. Vedasi Apicio al lib. 3 c. 15. E Plinio nel lib. 22 c. 15 della sua Istoria naturale scrive che l'ortica quando la primavera comincia a nascere non è cibo piacevole, e che molti la mangiano come cibo religioso, credendo con quella cacciar l'infirmità di tutto l'anno.*—Los romanos gustaban mucho del hígado de ánsar, que reputaban por manjar exquisito, teniendo esclavos especialmente encargados de cuidar de los ánsares, cuyos hígados hacían crecer extraordinariamente. Con este motivo dice Marcial, lib. XIII, ep. 58:

*Aspice, quam tumeat magno jecur ansere majus!
Miratus dicēs, Hoc, rogo, crevit ubi!*

V. Plinio, lib. XI, c. 27; Horacio, lib. II, sát. 8, v. 88; Juvenal, Sát. X, v. 114; Ovidio, Fast. lib. I, v. 453.

25.—La Capadocia era un reino del Asia Menor que confinaba al Este con la Armenia, al Norte con el Ponto, al Sur con la Cilicia y al Oeste con la Galacia; dicho reino proveía en gran parte el mercado de esclavos en Roma. La palabra *catasta*, á la que Casaubon da origen siciliano, era una especie de tablado alto y cerrado, en donde los traficantes de esclavos (*mangones*) los exponían des-

nudos para que pudiesen ser minuciosamente examinados por los compradores. Habíalos también secretos según se desprende de siguiente pasaje de Marcial, lib. IX, ep. 60:

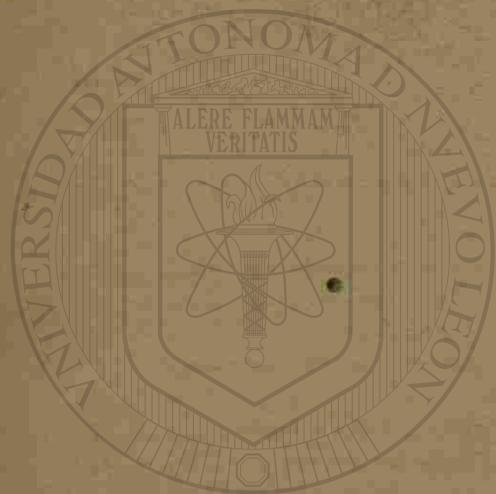
*Inspexit molles pueros, oculisque comedit;
Non hos, quos prima prostituere casa;
Sed quos arcana servant tabulata catasta
Et quos non populus, nec meā turba videt.*

Dábaseles también el nombre de *machina*, así dice Ciceron hablando de Catilina (*De Petit. Consul.*) *Quo in magistratu amicum, quam palam domi haberet de machinis emit.* Por último, significaba el potro para dar tormento, y en este sentido dice Prudencio hablando del martirio de Roman:

Emitto vocem de catasta celsior.

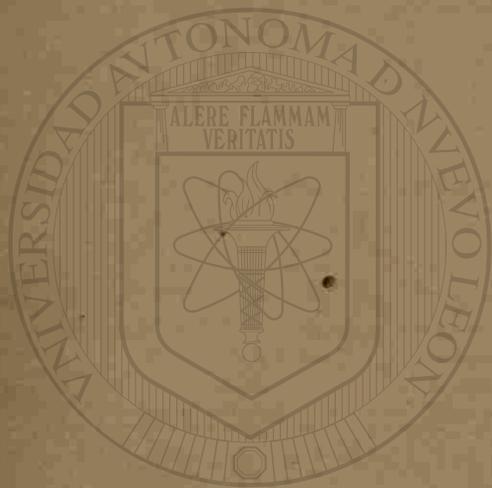
26.—Crisipo, discípulo de Cleantes y antagonista de Epicuro, fué un filósofo dotado de gran penetración, y así decía á su maestro: Enseñadme los dogmas y yo solo hallaré las demostraciones. Llevó tan lejos la sutileza que se decía que si los dioses necesitasen de una dialéctica, esta sería la de Crisipo. Refiérese aquí Persio á uno de los más célebres sorites, llamado *acerval*, que exponía aquel filósofo en estos términos: ¿Cuántos granos se necesitan para formar un montón de trigo? y partiendo de tres se iba aumentando de uno en uno sin saber en donde detenerse. El poeta ha querido significar que á semejanza del sorites del filósofo griego, los deseos del avaro no tienen límites. Véase el fin de la sátira XIV de Juvenal.

FIN.



ÍNDICE.

	Páginas.
<i>Introducción</i>	VII
Satiras de Persio.	
<i>Prólogo</i>	3
<i>Sátira primera.—Contra los malos escritores</i> ..	7
<i>Sátira segunda.—De la intención sana</i>	25
<i>Sátira tercera.—Contra la pereza</i>	35
<i>Sátira cuarta.—Contra el orgullo, sensualidad de los Grandes</i>	49
<i>Sátira quinta.—De la libertad verdadera</i>	57
<i>Sátira sexta.—Contra los Avaros</i>	81
Notas y aclaraciones.	
<i>Prólogo</i>	97
<i>Sátira primera</i>	96
<i>Sátira segunda</i>	107
<i>Sátira tercera</i>	117
<i>Sátira cuarta</i>	127
<i>Sátira quinta</i>	134
<i>Sátira sexta</i>	148



ERRATAS NOTABLES.

Página.	Línea.	Dice.	Lease.
XLII	17	<i>La Cama y el Sepulcro.</i>	<i>La Cama y la Sepultura.</i>
XLV	23	hubiere	hubiese.
104	20	Polinuro	Palinuro.
109	13	González de Silva	González de Salas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

